

AMAUTA



AÑO II

LIMA, ENERO DE 1927

5

La bebida de sabor más delicado

CASSIS

Preparada con el *Jugo Natural* del fruto de Cassis francés--Ribes Nigrum L--, cultivado en los campos de la Cote d' Or.

Agua destilada. - Envases esterilizados

Precio por docena S. 1.80 ó sea 0.15 la botella

"LA PUREZA" R. J. BARTON - Tipuani 253 - Teléfono 3160

NOTA.—La autenticidad del jugo empleado como base de nuestra nueva bebida, está garantizada por la certificación del doctor Blanc, Director de los *Laboratorios de Investigaciones Químicas* de París.

Cordialmente invitamos al público a que nos visite

CONSULTE AL

Banco Alemán Transatlántico

**Para cualquier operación bancaria
grande o pequeña**

Teléfono general

No. 45-50

CALLE DE LA COCA

CARTA DE UNAMUNO



SUMARIO

CARTA DE UNAMUNO A "AMAUTA"—JIMFEFA por José M Eguren.—LA FEDERACION DE ESTUDIANTES Y "AMAUTA".—EXPERIENCIAS SOCIALES. EL CONFLICTO MINERO, por César Falcón.—DIEGO RIVERA: EL ARTISTA DE UNA CLASE, por Esteban Pavletich. (Con ilustraciones de su obra).—LA FORMULA KELLOG, por Dora Mayer de Zulen.—CAUDILLAJE Y ACCION DIRECTA, por Jorge Basadre.—ANDAMIOS DE VIDA, por Magda Portal.—AGOSTO, por Nicanor A. de la Fuente.—LA HIJA DE CUNCA, por Eugenio Garro.—VLADIMIRO ILIITCH LENIN, por León Trotsky.—LA OBRA DE ARTE NO ES ESPECTACULAR, por Xavier Abril.—EL POEMA DE LA NUBE, por Percy Bisshe Shelley. Traducción en prosa de Eduardo Dieste.—CREO, por Ildefonso Pereda Valdez.—EL NACIONALISMO EN LA AMERICA LATINA, por José Vasconcelos. (Conclusión).—GONZALEZ PRADA Y URQUIETA, por Miguel Angel Urquieta.—FOEMA, por C. Oquendo de Amat.—CANCION MISTERIOSA DE LAS AGUAS DEL MAR, por Nicolás Fusco Sansone.—EL GAMONAL, por Gamaliel Churata.—EL NIÑO Y EL SENTIDO DE LO MARAVILLOSO, por María Wiese.—CIRCULO Y MAÑANA LIMEÑA, por Blanca Luz Brum de Parra del Riego.—MENSAJE AL CONGRESO OBRERO, por José Carlos Mariátegui.—EL CHARLESTON Y NUESTRA EPOCA, por V. Modesto Villavicencio.—DIBUJOS de Sabogal, Goyburu, Suárez, Devéscovi, Bullen, Cúneo y Bonilla del Valle.

LIBROS Y REVISTAS.—JOSEPH CONRAD. Rasgos de su obra y su vida.—DOCUMENTOS. Interesante carta de Ernesto Quesada a Dora Mayer de Zulen.—CRONICA DE LIBROS. Notas críticas de Armando Bazán, Alberto Guillén, Eugenio Garro y Horacio Masis.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO.—Boletín de Defensa Indígena.—LA NUEVA CRUZADA PRO-INDIGENA, por José Carlos Mariátegui.—ESTATUTOS DEL GRUPO RESURGIMIENTO.—EL CASO CHUQUIHUANCA AYULO.

Sr. José Carlos Mariátegui.—Lima.

He recibido y leído, mi buen amigo —creo poder desde luego llamarle así, y es un consuelo— los dos primeros números de "Amauta". Ante todo, y para despacharlo pronto, lo que individual y también personalmente a mí se refiere. A Juan Parra del Riego las gracias por la Marcha que me dedica. Y en nombre de mi pobre España que es—lo sé—la de Uds. Y cuando él me viene gritando "¡alegría!",—no la hay mas honda que la nacida de las entrañas de la desesperación honrada —y recordando a D. Quijote, y al padre—padre sí, y no solo hijo—Jesús, preparo una nueva acción escrita—no quiero llamarla libro—sobre el misterio cristiano de D. Quijote. A Ud. por lo que dice de mi "L'Agonie du Christianisme" ¿qué le he de decir? No es cosa de que nos pongamos a discutir. Acabariamos en que ambos tenemos verdad que es mucho mejor que tener razón. Sí, en Marx habia un profeta; no era un profesor. (Y vea Ud. como estos dos términos profesor y profeta, latino el uno y el otro griego, que etimológicamente son parientes, han venido a significar cosas tan distintas y hasta opuestas. Mucho de mi vida íntima ha sido una lucha contra el oficio oficial, contra la profesorería académica!

¡Qué bien está lo de César Falcón sobre la dictadura española! ¡Qué justo, qué preciso, que claro, que concreto! Esa es la verdad. Pero más que dictadura, tiranía y tiranía pretoriana que es la peor. Mas aún así y todo, con tiranía, no ya dictadura, volvería yo a mi patria si los tiranuelos fueran personas honradas, que no lo son. El primero de ellos, el M. Anido, pues el trío es M. Anido—Borbón Habsburgo—Primo de Rivera y en este orden; Primo el pelele que tapa a os otros que le tiran de los hilos es un loco pero con locura moral,— o inmoral si se quiere. Y lo que quiero hacer constar que en mi caso—porque constituyo un caso— no se trata de pleito individual que como a individuo aislado me toque, sino de algo personal, y la persona es lo representativo y social, lo humano común. Al defenderme atacando, defendiendo el alma eterna y universal de mi pueblo. A toda una iglesia civil libre. Ni me importa que alguien encuentre ridícula mi posición. Aprendí en mi Señor D. Quijote lo que vale la pasión de la risa y que no se pierde ni el dar al aire zapatetas en camisa o medio desnudo.

Lo que está agonizando en España viene de lejos. Con la muerte del príncipe D. Juan—en Salamanca!—único hijo varón de los Reyes Católicos a fines del siglo XV, cuando se descubrió América, desapareció la posibilidad de una dinastía española, indígena, castellano—aragonesa. Carlos I.—V de Alemania—hijo del Hermoso de Borgoña, un Habsburgo y de la Loca de Castilla, llegó a ésta, sin saber apenas castellano rodeado de flamencos y trayendo la política habsburgiana, la hegemonía de la casa de Austria en Europa y la Contra Reforma. La América que se acababa de descubrir no era sino una mina de donde sacar recursos, oro, ya que no hombres para esa fatídica política. Y así de espaldas a América— y a Africa—vertiose la sangre española en Italia, Francia, Países Bajos, por asegurar la hegemonía Habsburgiana y contra los reformados. Y así siguieron Felipe II, III y IV y Carlos II que nunca se españolizaron. Y les siguieron los Borbones, tan extranjeros en España como los Austrias. Y hoy sufrimos a un Borbón Habsburgo, mas Habsburgo que Borbón y tan Carlos II como Fernando VII. ¿Y el pueblo?—se dirá. Mi amor a la verdad que es la justicia, y en mi amor a la verdad, mi amor casi desesperado a mi

T E M P E R A

La Federación de Estudiantes y "Amauta"

La plazuela galana
simula un juguete
de pino

En las tejas rojas
y sombrías
la tarde sueña

Y viene el niño rubio
de los palotes,
con la nurse rosada
y el dogo.

En el césped
juega Estrellita
viendo la torre enana
color palillo.

Con sus aros pasan
las lindas gemelas,
con perfume de rosas
y caramelos.

Y viene suave
en tono de tarde,
en su bicicleta
la niña Retama.

Amor ha llegado
la rubia,
palidez de luna
y ojos ideales,
los ojos del ángel tumbal;
no la mires.

JOSE M. EGUREN

Of. No. 20

Lima, 20 de Enero de 1927.

Señor José Carlos Mariátegui—Ciudad.

La Federación de Estudiantes, en su última sesión, ha acordado unánimemente, por la labor encomiable que viene realizando "Amauta" en pró de la renovación en el Perú, felicitar i otorgar un voto de aplauso a Ud. señor Director i a todos i cada uno de sus colaboradores.

La revista "Amauta", efectivamente, representa, como bien lo dijo Ud. en la presentación de ella, un espíritu nuevo que trata de "plantear, esclarecer i conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios i científicos" considerando "siempre al Perú dentro del panorama del mundo". Es a ese espíritu nuevo que lucha, que se inquieta por las cuestiones sociales, al que, "por su voluntad de crear un Perú nuevo, dentro del mundo nuevo", la Federación de Estudiantes, siguiendo su definida tradición i orientación, se encuentra íntimamente ligada. Si es por su tradición, no haymas que recordar la lucha tenaz i cruenta sostenida, con el apoyo de obreros i estudiantes, por sus presidentes de Honor, Víctor Raul Haya de la Torre, Manuel A. Seoane i Luis F. Bustamante, hoi exilados. Si por su orientación, bástenos citar su adhesión al nuevo espíritu de la época, por la socialización de la cultura mediante Universidades Populares, por la solidaridad permanente de la masa estudiantil con el Indio i el Proletariado en sus reivindicaciones, por la lucha contra el imperialismo donde quiera que se encuentre etc.

Desde cualquier punto, pues, que se observe, la Federación de Estudiantes, está unida al espíritu que representa "Amauta"

I la Federación que hoy felicita i da un voto de aplauso a Ud. i a sus colaboradores, quiere decir clara y terminantemente, que lo hace guiada únicamente por un alto criterio de justicia, pues no faltarán quienes digan que se dan votos de aplauso a pesar de vinculaciones que deberían ser impedimentos.

Esperamos, señor director, que el esfuerzo emprendido por "Amauta" obtenga los resultados deseados.—Atentamente

Ricardo Palma
SECRETARIO DEL INTERIOR

Carlos Alberto Izaguirre
PRESIDENTE

pueblo me obliga a confesar, a profesar,—pero como profeta y nó como profesor—que el pueblo fué seducido y arrastrado por Habsburgos y Borbones y que se le hizo creer que continuaba la cruzada de la reconquista. Y lo digo por patriotismo, por aquel ardiente y desesperado patriotismo que a mi inolvidable Guerra Junqueiro, le hizo al final de su magnífico evangelio PATRIA crucificar al pueblo portugués con este inri: "Portugal, rey de Oriente". Sí, la terrible envidia frailuna y castrense—conventos y cuarteles son ciénagas de envidia misológica—la que creó la Inquisición es la que alentaba en no pocos conquistadores, mas sansón-carrasqueños que quijotescos. Sí, sí, mi pueblo, el pueblo de mis entrañas tiene que expiar sus pecados. No ha sabido resistir a esa infame cruzada de Marruecos y al "¡guerra, guerra el infiel marroquí!" Y por fin le han puesto encima como enseña de baldón ese Primo de Rivera que por terrible contraste se llama....Pero no, en la escuela le conocían por Miguelón, luego por Miguelito, Más Miguel? Miguel, nó. Porque vea Ud. Miguel es uno de los tres o cuatro nombres cristianos que tienen por patrono no a hombre que fué de carne y hueso sino a espíritu puro. Miguel es nombre arcángelico. Y luego, vea los cuatro Migueles de la España eterna y universal: Miguel de Cervantes soldado que vuelto manco en Lepanto, de su manquera sacó a D. Quijote, como Iñigo de Loyola soldado vuelto cojo en Pamplona, de su cojera sacó la compañía de Jesús. Miguel de Legazpi, escribano vasco—de los míos!—en Méjico que con la pluma sin derramar una gota de sangre, políticamente ganó para los Hapsburgos de España, las Islas Filipinas, esas islas en que siglos después en tiempos de D. Fernando Primo de Rivera, primer marqués de Estrella y grandísimo ladrón, su sobrino Miguelón—Miguelito—que le heredó marque-

sado y ladronería—intervino en el pacto de Siacuabató. Y a propósito el crimen mayor de la España de la Regencia y de la Regencia habsburgiana de España, fué el asesinato del noble Rizal, el indio, y espero que un día el pueblo español contrito, haga elevar por suscripción en Manila un monumento expiatorio a la memoria de Rizal, como los calvinistas han hecho elevar en Ginebra uno a la memoria de Miguel Servet. Nuestro tercer Miguel, martir de la libertad de conciencia, a quien Calvino al hacerle quemar, le ahorró el que acaso hubiera sido quemado, si lo cogen, por sus compatriotas. Y el cuarto, Miguel de Molinos, héroe también de la pluma como los otros tres, el que enseñó la doctrina de auto-disciplina, de heroica obediencia a sí mismo, de vigoroso individualismo anti-jesuitico. Y junto a Cervantes, Legazpi, Servet y Molinos, le vamos a llamar Miguel a ese fantoche hueco? Claro que nó, hombre. Mas sus días de tapar la tiranía están contados. El muy mentecato no hace sino pedir merced. Entrevé todo lo perverso de su fatuidad. Y detrás de él tiembla su maese Pedro, su amo, el que lo maneja, ese tenebroso M. Anido, símbolo de la barbarie jesuitico—pretoriana. Y también tiembla no sé porqué esa cuitada burguesía que por miedo cervical al incendio bolchevique—el espantajo!—há entregado su casa y sus bienes a los bomberos para que se la desvalijen y destrocen.

Pero basta que el seguir esto sería el cuento de nunca acabar.

Gracias, amigo mío, y adentro con "Amauta".

Le desea a ésta vida fecunda aunque sea corta—revista que envejece, degenera—y a su Perú justicia en la libertad.

MIGUEL DE UNAMUNO

Hendaya, 28 XI 1926.

EXPERIENCIAS SOCIALES

EL CONFLICTO MINERO

POR CESAR FALCON

Varias veces durante la fatigosa y fatigante tarea de reseñar los puntos más salientes del conflicto minero he insistido en señalar el empeño común de patrones y obreros de proseguir la lucha hasta el final. Hoy puede afirmarse lo mismo. La Federación Minera, ha sido vencida. Los patrones han logrado imponerle sus exigencias. De hecho, aunque todavía se realizan negociaciones parciales, el paro ha terminado. Ya se han suspendido las restricciones al consumo y solo se mantienen, con el anuncio de suspenderlas muy pronto, las referentes a la exportación. Sin embargo, a pesar de haberse roto completamente la cohesión obrera, solo están trabajando al rededor de seiscientos mil hombres, o sea, la mitad de los trabajadores empleados antes del conflicto. Los jefes mineros continúan enérgicamente la propaganda contra los arreglos. Los obreros regresan a las minas declarando su descontento. Unas cuantas voces, no muy imparciales durante la contienda, tratan de provocar una reconciliación. Pero el sentimiento general en los trabajadores es un sentimiento de derrota. Es decir: de rencor.

Por otra parte, los arreglos parciales han anarquizado, tanto como la organización obrera, la organización industrial. En algunos distritos está trabajándose ocho horas diarias con los mismos salarios de abril; en otros siete y media y ocho con salarios menores, y aún dentro de una misma mina unos obreros trabajan siete y media horas y otros trabajan ocho. Los arreglos con las asociaciones distritales se han firmado en algunas partes por cinco años; en otras, por tres, y en varias minas los obreros han regresado al trabajo por contratos individuales. En Northhamshire y en el Norte de Gales las asociaciones obreras se han dividido y una parte de los asociados ha tratado colectivamente con los patrones y la otra se mantiene fiel a la Federación.

Así, los dos hechos claros del momento actual son, por un lado, la rotura del organismo industrial y, por el otro, el rencor de los obreros. Los jefes de la federación, Mr. Cook y Mr. Smiih se han declarado libres de los acuerdos firmados y aptos para reanudar la lucha en instante oportuno. Según Mr. Cook, los patrones no pueden esperar ni exigir de los obreros fidelidad a unos arreglos conseguidos por hambre. Los patrones, en cambio, se atienen a las condiciones industriales de cada mina y a los arreglos logrados sobre ellas.

Pero como la paz no depende exclusivamente de las apreciaciones ni de los triunfos patronales, sino, y acaso en primer lugar, del sentimiento de los trabajadores, no puede llamarse paz a la situación actual. Los obreros han regresado al trabajo como un medio de obtener una tregua. Sus intenciones más declaradas son las de reanudar la lucha en cuanto les sea posible. Nada de esto, naturalmente, demuestra la razón de los obreros ni la de los patrones. Las razones de ambos las veremos en contraste con los hechos. Pero todo ello demuestra el carácter transitorio de la solución lograda.

LOS PRINCIPIOS ANTAGÓNICOS

En cuanto se adentra en el estudio del conflicto se descubre más como él no puede haber terminado con el desbande de los obreros. Porque el conflicto no se reduce a la disputa por los salarios sino constituye la oposición irreductible de dos principios doctrinarios. Los patrones sostienen irreductiblemente el antiguo principio capitalista del "laissez-faire" y su más empeñada lucha no es tanto contra los obreros cuanto contra la intervención del gobierno.

Los patrones quieren regir los salarios y toda la economía de la industria con el índice de la balanza industrial. No creen en ninguna forma de intervención estadual. La industria debe sostenerse sola por la libre concurrencia. El estado no debe intervenirla en ninguna forma. Cuando se conjuró hace año y medio la huelga con el subsidio del estado, los patrones aceptaron el remedio como una medida conciliadora y precaria, mas opuesta a sus convicciones doctrinarias.

Los obreros, o, para decirlo mejor, la Federación Minera, sostiene, por el contrario, con idéntica intransigencia, el principio socialista de la nacionalización de la industria. Su ideal es la administración íntegra de las minas por el estado. Entre tanto, pues un ideal cuando se realiza, lo hace a muy largo plazo, el estado debe intervenir lo más posible en la industria. Pero no intervenir como quiera, sino para garantizarle a los obreros una jornada de trabajo mínima y un salario acorde con el costo de la vida. La Federación solo tiene en cuenta la subsistencia de los obreros. Por esto exige el contrato colectivo de trabajo y el salario mínimo nacional, con prescindencia de las condiciones industriales peculiares de cada distrito y aún de cada mina. La doctrina de la Federación no se preocupa sino del bienestar de los trabajadores y no propugna para conseguirlo sino la intervención, cada vez más completa, del estado en la industria.

EL ERROR PATRONAL

Como se ve, estos dos principios doctrinarios, además de antiguos, son demasiado simplistas. Lo dramático de la lucha social en nuestros días es el empeño de los litigantes de adaptar las condiciones actuales de la vida a los principios doctrinarios de hace cincuenta años. Ni los conductores del capitalismo ni los del proletariado se dan todavía cuenta, como ya se han dado en los Estados Unidos, de la incapacidad de sus doctrinas clásicas para resolver los problemas de ahora. Tantos los patrones como los "leaders" obreros arguyen proposiciones aptas hace medio siglo. Pero completamente inocuas en nuestros días.

Si nos fijamos bien, ambas proposiciones, aunque no lo digan, coinciden en un punto: en la valorización de Inglaterra como país productor de combustible. Ambos sostienen implícitamente la supremacía productora de las minas británicas sobre las demás del mundo. Pero la verdad es muy distinta. La minería británica está hoy en crisis, no por que hayan desmejorado sus condiciones específicas, sino porque se han modificado profundamente, en contra de ella, las condiciones productoras del mundo. Hoy producen carbón muchos países y lo producen, debido a la adopción de los últimos adelantos técnicos, barato y bueno. En consecuencia, muchos países, antes tributarios de Inglaterra, no necesitan hoy su carbón y, más aún, pueden competir con ella en el mercado universal.

Por otro lado, la industria general británica, afligida también por la competencia extranjera, necesita proveerse de combustible barato y bueno. Todavía no se ha dado el caso. Pero los mejoramientos técnicos podían poner por ejemplo, a la minería del Ruhr en condiciones de abastecerla con ventajas sobre la minería británica. Entonces, claro es, los patrones ingleses no defenderían con tanto celo la libre concurrencia. Al contrario: exigirían la protección del estado. Este es el caso hoy de la industria británica. La industria necesita la protección del estado para concurrir en el mundo con las industrias extranjeras. Tal vez no le ocurra lo mismo a la industria minera. Pero le ocurre a la in

dustria en su totalidad, y como la base industrial del país en el carbón, el estado no puede cruzarse de brazos y dejar a la minería manejarse a su antojo.

Lo mas importante del problema es, sin embargo, otro aspecto. Si la industria minera continúa gobernándose por el régimen del "laissez-faire", puede cuando las circunstancias de la libre concurrencia la obliguen como ahora, rebajar indefinidamente los salarios y aumentar las horas de trabajo. Esto, desde el punto de vista de los patrones, es muy lógico. Pero es contrario al interés industrial del país. Porque el obrero no es solo un productor. También es un consumidor. Si gana salarios altos y trabaja una jornada corta, consume más y, consecuentemente, beneficia a las otras industrias. Aquí aparece también el carácter nacional del problema. La minería británica ocupa a un millón doscientos mil hombres, los cuales significan, poco más o menos, unos cuatro millones de consumidores. En un país de treinta y siete millones de habitantes, cuatro millones de almas con una exigua capacidad adquisitiva producen un trastorno profundo. Porque así como consumiendo intensamente determinan un formidable acrecentamiento de la producción, consumiendo apenas la disminuyen en idéntica medida.

Cuanto menor sea el consumo del numeroso conglomerado minero, mayor será, naturalmente, la escasez de trabajo en las demás industrias, y habrá, por tanto, más desocupados. Este aspecto también le interesa a toda la colectividad. Los desocupados se sostienen a expensas de los contribuyentes. El ejército de desocupados pesa ya mucho sobre el tesoro nacional y su aumento puede, no solo causar un gran estrago a la hacienda pública, sino provocar un verdadero conflicto social. Porque el desocupado es un peso enteramente muerto sobre el país. Ni produce ni casi consume. Cada desocupado le cuesta al país, además del socorro directo, el porcentaje de producción posible representado en él. Un millón de desocupados no le ocasiona a Inglaterra una pérdida de un millón de libras semanales, sino de cuatro o cinco o diez, cuantos millones representa la producción normal de un millón de trabajadores.

EL ERROR DE LA FEDERACIÓN

Visto así el problema en contraste con el país, no en relación con los intereses particulares, se advierte en seguida la endebles, de la doctrina patronal. Pero la doctrina de los "leaders" mineros tampoco es más fuerte. Si los "leaders" mineros pudiesen garantizar la eficiencia del estado para administrar las minas de modo de sacarles utilidades suficientes para pagar altos salarios a los mineros, poner al día las maquinarias y, lo más importante, redujeran su doctrina al caso concreto y objetivo de las minas, sin presentarla como un principio aplicable a "todos los medios de producción y de cambio", la nacionalización sería sin duda la mejor solución del problema. Pero nadie, mucho menos los "leaders" mineros, pueden garantizar la eficiencia del estado, no ya para administrar las minas, ni siquiera para apoderarse de ellas. El Estado también tiene sus principios y estos principios, ninguno de los cuales le predispone a incautarse de las minas, son el primer obstáculo para la nacionalización. Los técnicos del estado, y con ellos es indispensable contar, no encuentran todavía entre sus ideas la de la nacionalización de las minas.

Para nacionalizar las minas lo primero, pues, es convencer al país de la conveniencia pública de nacionalizarlas. Pero aquí está la quiebra de la doctrina de los "leaders" mineros. Los mineros no creen en la nacionalización específica y única de las minas, sino en la teoría socialista de la "socialización de los medios de producción y de cambio." Creen y piden la nacionalización de las minas, porque creen y piden la nacionalización de las panaderías, de las zapaterías, de los ferrocarriles, etc., etc. Sus proposiciones para resolver el conflicto no provienen de un juicio objetivo de la industria minera. Proviene de una teoría social. Y esto, la teoría, la generalización, es lo falso. El caso de la minería no es idéntico al de la sedería, al de la metalurgia o al

de los transportes. Cada industria es un caso particular y exclusivo con sus necesidades, sus posibilidades y su psicología propias. No se les puede aplicar a todos el mismo principio, porque todas no cumplen el mismo fin; y si tienen fines diferentes, por fuerza deben gobernarlas principios también diferentes.

Mas los "leaders" mineros, consciente o inconscientemente, prescinden del hecho cierto y se amparan en la teoría falsa. Abandonan el hecho concreto de las minas y defienden la teoría socialista. Como ellos no presentan ni defienden otra cosa, el país solo ve la teoría, y a ella se atiene. Al país le exponen, de uno y otro lado, dos teorías y el país, claro está, se queda perplejo. Quien opina en el conflicto lo hace de acuerdo con simpatías por una de las doctrinas en pugna. Por juicio claro sobre el hecho económico minero no opina nadie. El hecho económico está abrumado por las teorías contendientes.

EL CARÁCTER DE LA CRISIS

Para darse cuenta del verdadero problema es necesario distinguir antes el carácter actual de la industria minera. La minería británica no es ya, económicamente hablando, una industria, sino un elemento, el más importante, de la industria nacional. Para descubrir el exacto sentido de la crisis es indispensable marcar bien esta diferencia.

Cuando la minería inglesa se dedicaba preferentemente a proveer de combustible a las industrias europeas, era en realidad, una industria por ella misma. La mayor parte de su producto se exportaba y, naturalmente, sus relaciones con el país terminaban apenas el carbón salía de los puertos. La parte dedicada al consumo nacional constituía en contraste con la destinada a la exportación la menos importante.

Ahora, en cambio, la función primaria de la minería es abastecer a la industria nacional. La industria británica se ha constituido y desarrollado sobre la base de las minas y no puede subsistir ni progresar sin el concurso de ellas. Y este concurso necesita ser cada día más intenso. Porque para resistir la concurrencia de los demás países industriales, Inglaterra se halla ahora en el trance de reformar su planta industrial, de ponerla al día, y el primer paso serio de la reforma es la electrificación. Comparada con los Estados Unidos, Inglaterra, en punto a electrificación, es un país con cincuenta años de atraso.

Pero la electrificación del país no puede realizarse sino por medio del carbón. Inglaterra no tiene saltos de agua. Naturalmente, si se descubre el modo industrial de extraer energía del mar o de la atmósfera, puede no necesitar del carbón. Mas esta probabilidad es demasiado incierta y el carbón es, y continuará siéndolo por mucho tiempo todavía, el primer elemento de su industria.

La crisis se ha presentado precisamente en el momento mismo del cambio funcional de la minería. Si no hubiese sido por la guerra y el desbarajuste de la postguerra, esta crisis se habría producido hace diez años. Pero la guerra hizo un paréntesis en la vida industrial del mundo y el desequilibrio de la postguerra creó luego un estado anacrónico. Debido a las huelgas mineras en los Estados Unidos a los conflictos sociales en alta Silesia y a la política francesa en el Ruhr, Inglaterra ha continuado siendo el carbonero del mundo, cuando ya había en el mundo carbón bastante para no necesitar tanto de ella.

Esta ha sido la razón del retraso de la crisis. En cuanto se ha restablecido la normalidad, se ha presentado la crisis. Es decir: la minería británica se ha visto obligada a reducirse a sus funciones naturales sin estar preparada para ello. Constituida para funcionar dentro de una situación artificial, la normalidad la ha sorprendido con una organización defectuosa y nadie ha sabido, ha querido o ha podido sacarla a tiempo del apuro.

(CONCLUIRA EN EL PROXIMO NUMERO, QUE PUBLICARA, AL PIE, UNA NOTA POLEMICA DE JOSE CARLOS MARIATEGUI.)

Diego Rivera: el artista de una clase

Diego Rivera no es simplemente el pintor anecdótico de la revolución mexicana, detenida en sus proyecciones y en sus máximos caminos. El concreto en su obra la psicología, el sentimiento, la pasión de una clase en camino hacia la Gran Revolución del porvenir, amplia y rotunda. Es el pintor de una clase universal en marcha incontenible hacia la sociedad comunista.

Toda obra de arte se halla fatalmente condicionada por un hecho sociológico. Imposible que ese esfuerzo social convulsivo y violento efectuado en México, pasara sin marcar profundas huellas en el arte. Y al hacerlo nos demuestra meridianamente que ese querer una vida nueva llevado a la acción si nó ha triunfado, tampoco ha sufrido un estancamiento, una quietud en su esencia. Antes bien, su labor prosigue endémica, subterráneamente, abarcando las plurales manifestaciones del cuerpo y del espíritu.

Fruto óptimo de él es este Artista, este Revolucionario, este Trabajador incansable.

Diego Rivera llena en la temperatura de México una necesidad urgente, histórica, impuesta por la lógica de los acontecimientos. Es una antena tendida hacia los cinco continentes, capaz de captar, para presentarnos concreta y bellamente, las necesidades—sentidas, aunque no formuladas cabalmente muchas veces—las aspiraciones vagas, los anhelos imprecisos, pero implacables, de una clase, columna del mundo. Y digo en México, porque es aquí, más que en otro país cualquiera después de Rusia, en donde el proletariado ha jugado un papel intenso que determina el conocimiento, permeable a todas las miradas, de su enorme rol histórico.

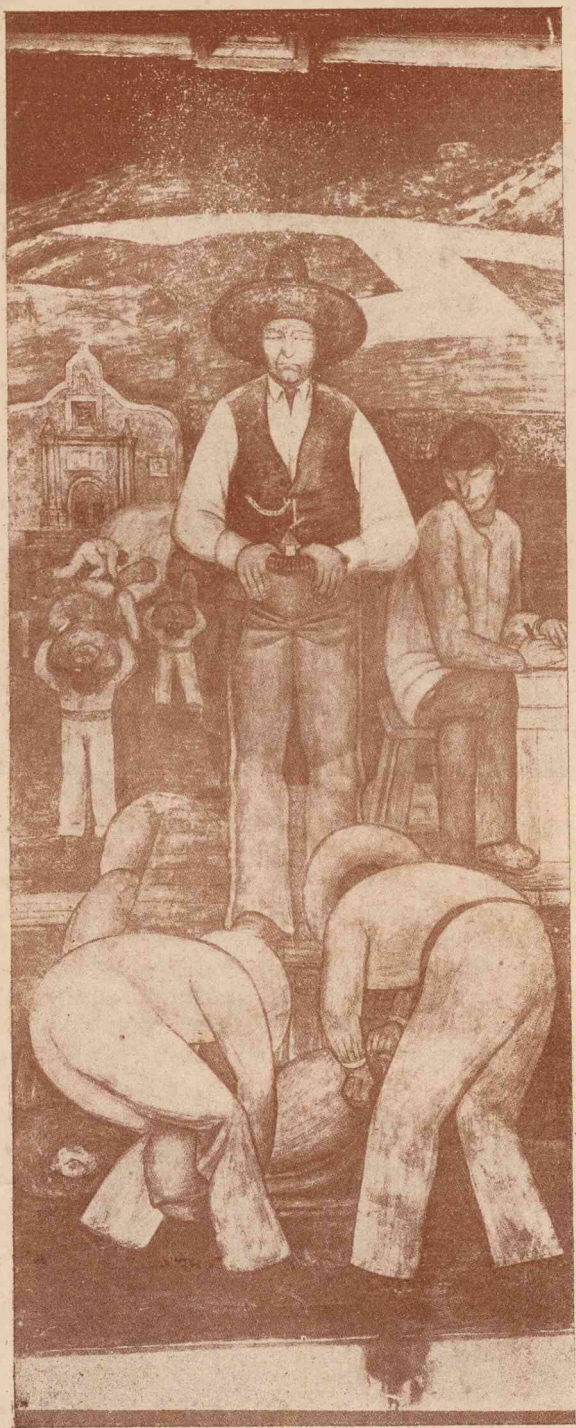


Fotografía y Autógrafo de Diego Rivera

Si Diego Rivera no fuese el artista genial con válvulas abiertas a las nuevas urgencias de la época; si la poderosa superestructura espiritual que posee no se hubiera fijado en su organismo, privilegiándolo para entregarnos en cuadros formidables la efervescencia creadora de una clase, no sería él, el artista proletario. Sería cualquier otro dotado de condiciones idénticas. Pero sería ineludiblemente.



"Funeral de las víctimas proletarias", fresco de la Secretaría de Educación Pública



"Peones pesando el grano" fresco de la Secretaría de Educación Pública

Por ello, Diego Rivera, no es un creador—nadie podría serlo—de los nuevos valores estéticos e ideológicos que hay en su obra vasta: es el receptor sustantivo surgido del seno de una porción social en el instante culminante de su historia. Como dice Fontenay, el artista no inventa la belleza, sino, más bien, los hombres reconocen en su obra la belleza, esparcida en las plurales formas de la vida de su tiempo, belleza que su impotencia artística no les permite descubrir por sí mismos más que incompletamente.

Y, como ha sucedido con los grandes artistas surgidos involuntariamente en los momentos en que la vida social humana se adapta a nuevas formas, que todo lo aerean, Diego Rivera se siente rodeado por un núcleo de jóvenes artistas—de talento indiscutible muchos de ellos—que, aunque productos de un instante sociológico mismo, poseídos por una idéntica psicología y ganados por una igual pasión revolucionaria, se imposibilitan de evadirse a su influencia por ser él quien ha desarrollado con mayor precisión y fecundamente los valores estéticos nuevos necesarios a los nuevos motivos que se imponían.

Lean en América nuestros pintores, músicos y poetas los conceptos que vierte a mi preguntas este auténtico Hombre Nuevo. Nó los fósiles malabaristas del arte, sino más bien aquellos que se llaman falanges del porvenir, tiendan sus cinco sentidos en un esfuerzo de comprensión sincera

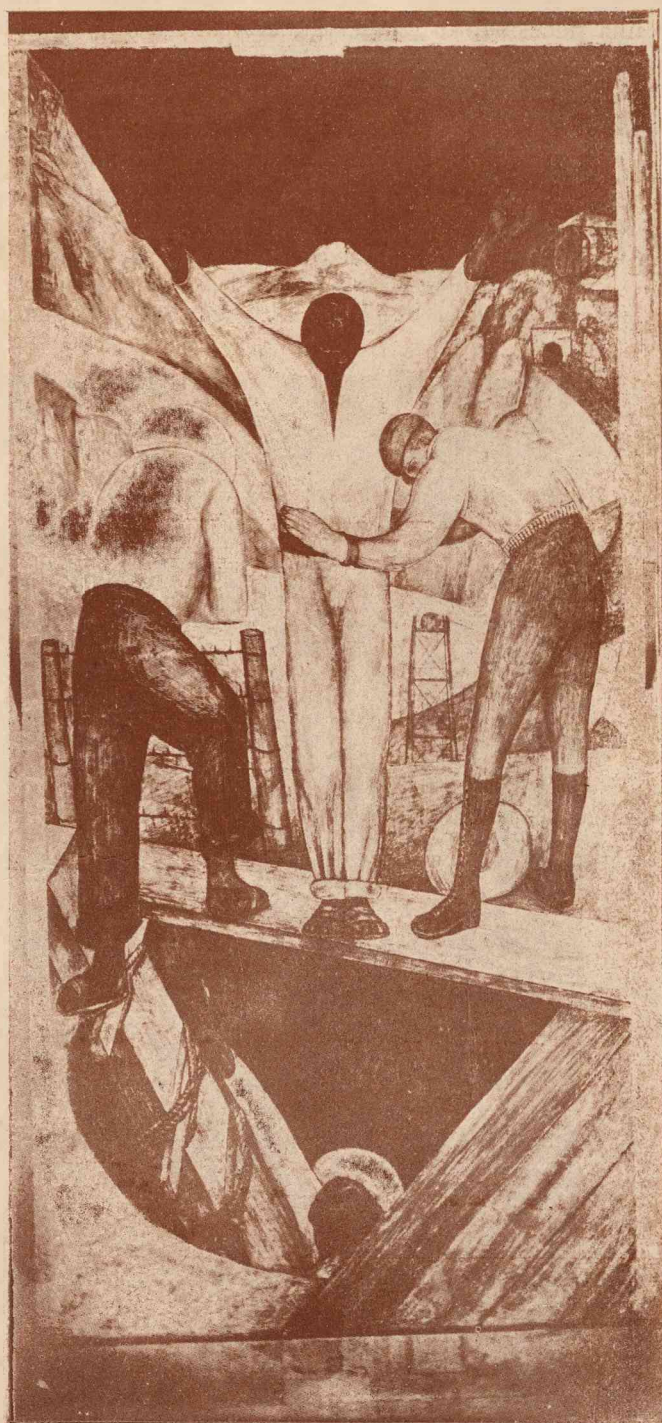
a quien ha tomado ya sus posiciones en este instante formidable del mundo, franca, valiente y definitivamente, como "un combatiente de vanguardia", como "un soldado de las tropas de choque del ejército proletario".

Especialmente el obrero que escruta la sociedad futura desde las elevadas atalayas porveniristas, el que lucha en las avanzadas revolucionarias y que es a la vez capaz de producir belleza, impréguese de ellos hasta lo hondo. Que su obra no se pierda al utilizar fórmulas de una cultura y un arte provenientes de condiciones económicas en vías de desaparecer catastróficamente—y a las cuales odia y desprecia—sino que más bien sea un contenido fecundo de elementos posibles de proyectarse hacia el arte humano, el arte futuro, que ha de florecer en la sociedad sin clases.

—¿Es posible el desarrollo franco de un arte nuevo dentro de la sociedad capitalista?

—No creo posible el desarrollo de un arte nuevo dentro de la sociedad capitalista, porque siendo el arte una manifestación social, aún en la aparición de un artista genial mal puede un orden viejo producir un arte nuevo.

Además, siendo la obra de arte dentro del orden burgués un producto industrializado y financiable, sujeto a altas y bajas de precio, como cualquier valor bancario o



"Salida de los Mineros" fresco de la Secretaría de Educación Pública

cualquiera acción industrial, cae bajo la ley, de la oferta y la demanda con todas sus consecuencias agravadas por su calidad de producto mismo mental-sensitivo, estando el productor sujeto a la necesidad de hacer que su obra responda al gusto de sus consumidores para que ellos la paguen, aunque a veces el artista haga esto de un modo subconsciente.

—¿Surgirá un arte proletario, aunque transitorio? ¿Cuáles serán sus características fundamentales?

—Siendo *el gusto* el único medio de orientación para los hombres en el *modo y manera* de llenar las necesidades primordiales—alimentación, aposentamiento y amor—mientras no exista un gusto proletario, es decir diferente del burgués, las masas trabajadoras seguirán dominadas por los usos creados para la mayor utilidad del capitalista y no para el mayor bien de la comunidad. Es preciso pues que *el consumo se oriente diferentemente* y solo el gusto nuevo puede producir ese fenómeno, y como la obra de arte es el mejor medio y la directa consecuencia de ese *gusto*, no se realizará enteramente la revolución social sin que un *arte proletario* funcione ya dentro de ella como parte del nuevo organismo social en formación. Ahora bien, el arte, por lo que en él hay de función intuitiva presente y papel dirigente, cuaja sus formas necesarias desde el principio del fenómeno social. Así es que tendremos con absoluta seguridad un *arte proletario* cuyas características evolucionarán desde el dibujo ilustrativo de propaganda, desde la obra reproducible a millones de ejemplares, para ir a las manos de todos los componentes de las masas, hasta la pintura en los muros de los edificios públicos comunales—las sedes gremiales, las fábricas, las escuelas y las habitaciones de los productores—advirtiendo que este orden de desarrollo puede y debe tener variantes según la ocasión de manifestarse, pues es de la misma urgencia que la revolución llene las posiciones estratégicas que le ofrezcan las circunstancias por lo que toca a la pintura y al arte en general con la misma presteza que en el terreno político, económico y militar.

—¿El cubismo, primitivismo, simplismo y todas las nuevas tendencias pictóricas actuales, serán precursoras del arte revolucionario o simplemente una nueva etapa del arte burgués?

—En todas las tendencias pictóricas actuales es preciso considerar los factores diversos y contrarios unos a otros existentes en el actual estado social, y no podía precisarse hasta donde hay en cada una de ellas elementos precursores del arte que existirá en el *orden nuevo*. Por de pronto el cubismo trajo a la pintura un aspecto, o más bien dicho un conjunto de una realidad nueva—invención de Pablo Picasso—dando lugar dentro del arte a elementos importantísimos despreciados hasta entonces y creando posibilidades plásticas de acercar la pintura a nuestra vida actual. Henri Rousseau condensó en su obra una verdadera estética popular. *El aduanero*, como proletario que era, para proletarios trabajó y también fué músico callejero.

Si hoy la burguesía se "interesa" y hace aspavientos y caravanas ante su obra, pagándola caro para provecho de los tratantes en cuadros, hábiles y avisados, mientras rió de ella y la excecó cuando el artista la producía, este hecho prueba en todo caso el poder de la obra de arte para abrir camino en el espíritu humano a la posibilidad de un orden de



"Mineros bajando a las labores" fresco de la Secretaría de Educación Pública

cosas determinado. Paralelo al de Rousseau, el Aduanero, es el caso de Cezanne y Renoir. Mucho se ha dicho desde que Cezanne pintó, que todo obrero francés y todo campesino francés sentados al lado de una mesa, son un cuadro suyo. Es cierto porque el creó dos héroes nuevos dentro del arte de la pintura, el obrero y el campesino franceses, y Renoir creó las mujeres compañeras de ellos, aún cuando a veces llevaran regocijadamente trajes de burguesas.

El arte proletario creará la plástica de las multitudes, su dinámica y su estática, a la par múltiples y profundamente coherentes. Y sus características serán una sólida organización y la mayor sencillez y claridad en la expresión envolviendo el fuego interno de una pasión más poderosa que la de cualquier individuo, porque sumará la de las masas innumerables. Por eso el arte proletario sumergirá al burgués con la misma facilidad con que un elemento natural en movimiento, agua o viento o fuego, de la tierra arrasa un jardincillo raquítico.

—¿Cuál deberá ser el papel del artista en el momento social que vivimos?

—Aún en el caso de una manifestación firmemente individual, heroicamente genial e independiente por completo, para la cual se eliminará totalmente el factor económico, el genio de su autor se manifestará a través de su condición humana. En consecuencia, en nuestro tiempo, toda producción artística no podrá tener más que una de dos modalidades, proletaria o antiproletaria. Porque aún en el caso del llamado "Arte Puro", la actitud de autonomía, neutralidad o indiferencia por parte del artista hacia la acción de las masas combatientes, no será—es preciso definir esto perfectamente bien—sino identificación pasiva con la cultura y el orden burgueses y solidarización con sus intereses, pues

siendo tal actitud por parte del artista, individualista, está de acuerdo con lo que filosófica y prácticamente es la característica del orden burgués. Además, es perverso y tonto suponer siquiera que el producto de los sentidos y la mente de un ser humano pueda "deshumanizarse"; se trata únicamente, para el burgués artista o nó, de meter la cabeza bajo la propia ala para sentirse escondido a la manera del avestruz y poder ser un "emboscado" en la guerra de clases actual. Cuando el burgués inteligente juega y trabaja, haciendo la obra de arte, como dicen ciertos filósofos críticos del arte, juega al arte puro o al puro arte sexual como los aristócratas en las cárceles revolucionarias jugaron en Francia a principios del siglo XIX y fines del XVIII, para no pensar en el turno ineludible de recibir la muerte.

—¿Puede originarse en México una corriente artística revolucionaria capaz de proyectar su influencia a los pueblos de América?

—Por razón de las calidades características de su medio físico propicio y los remanentes biológicos procedentes de culturas anteriores vivos y fecundos, todavía con posibilidades de nuevo auge y desarrollo, tal vez México sería un lugar propicio en que pudiera originarse una corriente de arte capaz de influenciar a las masas proletarias del resto del Continente Americano, siempre y cuando en México exista una demanda propicia, es decir proletaria. Para esto existe ya una importante base estética, que es la pintura popular mexicana, hecha por proletarios para proletarios. Desgraciadamente las circunstancias sólo le han dejado como campo de acción las iglesias católicas y las tabernas. Gustando el pueblo de México, por influencia del medio y por atavismo, de toda manifestación estética, si en México hubiera un día un movimiento proletario fuerte, ese movimiento produciría artistas que se manifestarían paralelamente a él. Y hasta puede decirse que en México hay ya un grupo de ellos, muy pequeño, pero claramente definido, que corresponde a estas circunstancias. Y si sus manifestaciones no han sido más numerosas y vigorosas, se debe a que si bien la fuerza de las masas proletarias pesa ya como factor ineludible sobre la política del gobierno mexicano, el poder está todavía muy lejos de las manos de los obreros y los campesinos, para poder manifestarse.

La pintura revolucionaria sobre los muros de los edificios públicos ha precisado a los artistas proletarios una lucha continua con características muy diversas y situaciones sumamente difíciles que en la mayoría de los casos han impedido el pleno desarrollo y aún la conclusión de los trabajos emprendidos.

—Dadas las condiciones político-sociales por las que atraviesan los pueblos de la América del Sur, ¿es posible el surgimiento en ellos de artistas revolucionarios?

—Por lo que hace a los países de la América del Sur, no conociendo el medio, sólo puedo responder en el terreno de la hipótesis. Según vaya creciendo en ellos el movimiento obrero y la burguesía viéndose obligada a contar con su desarrollo como factor poderoso en las modalidades políticas, crecerán las posibilidades de manifestaciones amplias de un arte revolucionario. En cuanto a manifestaciones intensas, aunque complicadas, dibujos, grabados, cuadros de caballete, nada puede oponerse a que se produzcan inmediatamente, pero es preciso que los artistas revolucionarios tiendan siempre a conquistar lugares permanentes para sus manifestaciones, aprovechando las circunstancias en que la conveniencia o el temor obliguen a la burguesía a dejárselos; esto es sumamente importante, pues cada muro de un edificio público, de una escuela, de cualquier lugar perteneciente a la colectividad en que sea posible ejecutar una pintura revolucionaria, será una posición estratégica ganada a la burguesía en la guerra que sostenemos. No importa si estas posiciones son tomadas, perdidas y vueltas a recuperar muchas veces, pues el pintor revolucionario no es un ridículo y excelso creador de obras maestras, sino un combatiente de van-



Dibujo para el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria

guardia, un soldado de las tropas de choque del ejército proletario, a veces puede ser un guerrillero.

—¿Hay alguna razón esencial para la marcada preferencia que Vd. demuestra por los motivos de la vida campesina y no por los de la del proletariado industrial?

—En mi trabajo existe, como piensan algunos de mis compañeros, una preferencia marcada hacia los motivos de la vida campesina sobre los del proletariado industrial. Será, supongo yo, por que viviendo y pintando en México, país de una enorme mayoría campesina, esta mayoría, forzosa y naturalmente, prevalece en mi visión plástica.

Por lo demás, puede decirse, *asegurarse*, que de hoy en adelante el artista será revolucionario o no será. Pues, para que la obra de arte pueda desarrollarse con la extensión necesaria, cada voluntad de cada unidad de la masa se sumará a la del artista y él se volverá un verdadero condensador de vibraciones, una especie de antena receptora y trasmisora de la aspiración homogénea de millones de hombres, y su producción crecerá y aumentará hasta alcanzar la talla del deseo colectivo de todos los seres humanos. Por eso, en la modernidad, el gran artista, *el único artista*, sólo puede ser revolucionario y tiene que ser proletario por que aunque exista también millones de burgueses, la aspiración de ellos es estática o regresiva, es decir, en los dos casos negativa y sólo sirve para que la obra de arte positiva, es decir revolucionaria, se desarrolle por contraste, con mayor intensidad.

Además, para que la obra de arte lo sea verdaderamente y nó un pastiche inútil o una simple falsificación comercial, es indispensable que su productor posea la necesaria pureza, es decir, que su móvil dominante sea una pasión suficientemente fuerte para que cualquiera otro móvil le sea inferior, desaparezca y se aniquile, al lado del placer de satisfacer esa pasión dominante. Y solamente si ella acciona rectamente, sin la menor concesión a uno u otro lado de su

LA FÓRMULA KELLOGG

POR DORA MAYER DE ZULEN

Se siente que la Fórmula Kellogg es la última y definitiva condensación de las experiencias adquiridas durante las negociaciones o conversaciones chileno—peruanas en Washington y que ante este ultimatum la opinión de los pueblos interesados debe esclarecerse y pronunciarse.

Kellogg desecha en sus consideraciones, previas a la Fórmula, la posibilidad de la devolución de Tacna y Arica al Perú o de la confirmación del derecho de conquista en favor de Chile. Para nosotros, los peruanos, esto quiere decir, que Estados Unidos de Norte América no quiere ir en su obra de intervención hasta el extremo de declarar el derecho moral de nuestro país a la recuperación de las provincias detentadas, y ya que la fuerza que actualmente empleamos no es nuestra propia, sino fuerza ajena, estamos, mientras permanecemos ligados a la protección de la cancillería norte-americana, a merced de la voluntad de ese protector.

En seguida observa Kellogg que un compromiso territorial respecto a Tacna y Arica, caso también contemplado en las deliberaciones, fué estimado por ambas naciones como contrario a su honor.

Luego entra la alternativa de traer a relación a un tercer factor en la disputa del Pacífico, y hacer con las aspiraciones de Bolivia a una salida al mar un cuajo que neutralice las oposiciones en la causa chilena y peruana.

Con la proposición de un corredor para Bolivia, que se suscitó momentáneamente, nada se ganaba en dicho sentido. Tal proposición no significaba sino involucrar en el pleito peruano-chileno la causa de Bolivia que no estaba oficialmente incluida en las negociaciones del arbitraje o los buenos oficios norte-americanos, y no modificar la lucha de las cancillerías de Lima y Santiago por la posesión de Tacna y el puerto de Arica.

En verdad, la peor de las proposiciones hechas fué esa.

Finalmente, quedan tres alternativas más: la internacionalización o neutralización de Tacna y Arica, y la cesión completa de estos territorios a Bolivia.

Internacionalización quiere decir colocar las provincias en referencia bajo una especie de mandato de varios estados del Continente.

Neutralización significaría la transformación de las Provincias en un pequeño estado autónomo e independiente, cosa inconcebible, cuando se mira la impotencia moral y material de esta porción de terreno.

La cesión de Tacna y Arica a Bolivia carece de toda razón legal y formal, pero, justamente por esto, podría ser la propuesta que tuviera la mayor fuerza solvente para el pro-

blema que se ha manifestado insoluble bajo la acción de todos los métodos ceñidos a la regla.

La cesión de los históricos territorios a la hermana república por los dos pueblos contendientes sería un gesto de generosidad capaz de borrar los odios fraticidas de otro modo indestructibles.

Pero este acto tendría que ser realmente un acto de generosidad, o su virtud estaría carcomida en el germen por un gusano roedor.

Kellogg propone:

1º.—La cesión a Bolivia a perpetuidad de todos los derechos que puedan tener Chile y el Perú sobre Tacna y Arica.

2º.—La protección y conservación de los derechos de propiedad de los habitantes radicados en los territorios en cuestión.

3º.—Compensación pagada por Bolivia por la cesión de los dos territorios y las obras públicas contenidas en ellos; ofreciendo los buenos oficios de Estados Unidos para fijar el monto de las cantidades respectivas, después de arreglos directos entre las tres naciones.

4º.—Tratados de comercio que, convenientemente ajustados, estrecharán las relaciones de las tres repúblicas.

5º. 4º. y 7º.—Desmilitarización de Tacna y Arica.—Arica puerto libre.—El Morro colocado bajo el control de una comisión internacional y declarado Monumento Americano, erigiéndose allí una escultura o un faro conmemorativo.

En el Congreso Nacional se ha protestado contra la Fórmula de Kellogg.

Con mucha justicia se ha observado que el Arbitro no ha cumplido sus obligaciones, dejando de pronunciar su veredicto sobre el resultado del Plebiscito, en que no basta que haya recaído la Moción de Lassiter, que todos conocemos, pues Lassiter no era el Arbitro. Entre la moción del Comisionado del Arbitro y el Fallo del Arbitro mismo hay la diferencia que existe entre un Dictamen de Fiscal y una Sentencia de la Corte Suprema.

Ahora, si lo lógico sería que el Perú insistiera, como se ha pedido en el Senado, en demandar el Fallo del Arbitro, se vería probablemente la burla que hace la fuerte Cancillería de Washington de la débil Cancillería de Lima, tal como lo ha hecho en la contestación que dió Kellogg al Memorandum Peruano de Diciembre 3 últ., preguntando si en la Fórmula del 30 de Noviembre se consultaba la propia determinación de los habitantes de Tacna y Arica. Kellogg cita, como absolviendo la interrogación, la provisión del del párrafo A de la Fórmula que dice: "La cesión que se propone queda sujeta a apropiadas garantías para la protección y preservación, sin distinción alguna, de los derechos personales y sobre la propiedad de todos los habitantes de cualquier nacionalidad."

Digan los lectores qué concordancia hay entre la respuesta de Kellogg, que trata de las garantías civiles y económicas de los habitantes de los territorios por transferir, y la pregunta del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú sobre la libre determinación de los pueblos.

De ciertos discursos habidos en el Congreso parece desprenderse que algunos parlamentarios se inclinarían más pronto a una neutralización o internacionalización de los territorios disputados, que a la cesión de ellos a Bolivia.

No se advierte la lógica que pueda tener ese temperamento, si agregado a dicha idea se expresa que el Perú no quiere ser defraudado de sus expectativas sobre Tacna y Arica, que durante más de cuarenta años ha sostenido. Con la institución del Estado Independiente, el Perú queda tan defraudado como con la cesión a Bolivia y todavía peor por-

trayectoria, se producirá la verdadera obra de arte, eso que las gentes llaman obra de genio. En nuestro tiempo—como en todos los tiempos—es necesario que la pasión dominante coincida con la aspiración colectiva de las masas, para que ella pueda desarrollarse con la extensión necesaria.

Así sucedió siempre, y por esa razón en la actualidad y aun por lo que respeta al arte llamado de vanguardia, tanto en la plástica como en la literatura y en la música, hay un estancamiento en las modalidades de 1914, y aún mucho más viejas, o una tendencia a la regresión arqueológica (manifestaciones protegidas en Italia por el gobierno fascista, al par que el futurismo imperialista, y por consecuencia eminentemente burgués.) En ambos casos el arte moderno coincide perfectamente con el deseo colectivo de la burguesía. Por eso en 1926, y para en adelante, aquel que no sea un falso artista, un falso poeta, será un poeta o un artista proletario y revolucionario.

que Bolivia queda entonces tan inquieta como antes con su problema de la salida al mar y el Estado Independiente se convertirá en una verdadera bomba de dinamita peligrosa para todos los vecinos.

Finalmente ¿cuáles son nuestras esperanzas y nuestros temores?

Nuestra esperanza no puede ser sino una: la de recuperar Tacna y Arica tal como las perdimos en 1880.

Esta esperanza es vana en el momento actual, está tan lejos como antes del Protocolo de Arbitraje de 1922.

No solo hay que preguntar si *queremos* retrotraer la situación al statu quo de antes del 1922, sino también, si *podemos* hacerlo—si podemos, sin peligro para nuestras conveniencias vitales, contrariar el interés internacional hasta el grado de negarnos a la terminación definitiva del conflicto que últimamente se ha querido alcanzar.

Pues, claro está que nadie nos dá Tacna y Arica, y que difícil será que nosotros las tomemos, embarcándonos en una guerra suicida y huérfana de las simpatías del mundo.

Nuestros temores ¿contra quienes se dirigen? ¿Contra el imperialismo del Sur o del Norte?

Podremos abrazar el imperialismo del Norte, pero esclavizándonos a éste.

Habría entonces que estudiar detenidamente la perspectiva que nos ofreciera la sumisión incondicional a la hegemonía norte-americana.

El imperialismo del Sur no deja de ser una amenaza, pero la proporción de fuerzas respecto a éste sería más igual. Sería más honroso afinar nuestra sagacidad en defensa de nuestra soberanía ante las acechanzas chileno-bolivianas, que abandonar nuestra soberanía a la protección del poder absoluto de la Gran República o el Big Stick, bien conocido en México, Costa Rica, Hawai y Filipinas.

Una verdadera obsesión nos tiene paralizados, con nuestra mirada fija en el enemigo del 1879 y con las espaldas volteadas hacia el imperialista del 1926 quien, en verdad, no os bombardea con metralla, pero hace, nada menos, escarceo de nuestra dignidad de hombres y patriotas.

¿El Perú no vende territorios? La Fórmula Kellogg, se ha dicho en el Senado, es repudiable, porque es una obra de cálculo norte-americano y no de sentimiento sud-americano; convierte el ideal del Perú en un negociado; el estadista norte-americano empequeñece la cuestión, la *mercantiliza*, olvida su carácter de verdadero y ponderado patriotismo.

Pues bien, no hay necesidad de aceptar esta parte odiosa de la Fórmula Kellogg.

Séase patriota bastante sagaz para comprender que el porvenir del Perú requiere una atmósfera tranquila para el desenvolvimiento de la prosperidad y la cultura del país; que llega un día en todo proceso evolutivo en que la mirada hacia atrás es tan funesta como lo fué para la mujer de Lot; que para nosotros, Sodoma y Gomorra deben hacerse cenizas en pos nuestro, ese Sodoma y Gomorra de las iniquidades chilenas, y las traiciones bolivianas, y las culpas tremendas de nuestros propios políticos, y que debemos arrancar desde una tabla rasa hacia una meta nueva.

No; no estamos obligados a aceptar ni el punto 3º, ni el 5º, 6º y 7º de la propuesta de Kellogg.

Todos entendemos lo que significa la hipotequización de Bolivia a Estados Unidos. Todos entendemos que Norte-América quisiera entrar en Sud-América, aunque sea por el ojo de una aguja. Por eso, la compensación pagadera por Bolivia, con los buenos oficios de Estados Unidos para el arreglo de las cuentas, y hasta la desmilitarización de Tacna y Arica, y la internacionalización del Morro, tienen resabios de intriga, y aún la protección y garantías de la persona y propiedad en Tacna y Arica habría que saber cómo y de parte de quién se darían.

¿Porqué ha pensado Mr. Kellogg en tantas condiciones limitadoras en la transferencia de Tacna y Arica a Bolivia, si no ha querido más que salvar el impase en la disputa de-

ruano-chilena, buscando a un factor tercero para no quedar encerrado en el círculo vicioso de las pretensiones de los dos?

¿Acaso, aunque se sueñe en la importancia futura de Arica como emporio comercial y centro de tráfico internacional, tiénese el precedente de que Estados Unidos hayan puesto la condición de la desmilitarización del Canal de Panamá?

El Perú y Chile harán bien en recordar un gran ejemplo de habilidad que proporciona la historia diplomática de los mismos Estados Unidos de Norte América.

Helo aquí:

A fines del siglo XIX prodújose en la China la famosa rebelión de los Boxers, estallido de un sentimiento popular irritado contra los extranjeros que, con el pretexto del estado caótico o salvaje de la administración en aquel vasto imperio, habían sometido a la Nación de los 400 Millones de almas a una exacción vergonzosa. Hubo un día en que mil colonos extranjeros, refugiados en la Legación Británica, pasaron momentos de un horror dantesco, asediados por las tropas del Imperio de la Emperatriz Madre, anticipando la suerte de pagar las culpas de muchos culpables que habían muerto impunes.

Impusiéronse una vez más las Potencias Europeas, y la China tuvo que pedir perdón por su gesto de emancipación, arrodillarse ante la tumba de von Ketteler, el representante de Alemania, víctima de la jornada boxer. Guillermo II, el jefe fanfarrón de la robusta Germania, fué el que más gritó en el vocerío contra la China; pero todos se cobraron ahí cuantiosas sumas de indemnización.

En 1918, Estados Unidos tiene el brillante arranque de *devolver* a la República China entonces su aliada en la Guerra Europea, la parte suya de la indemnización que le había sido abonada como tributo penal por los excesos de la Rebelión Boxer.

Estados Unidos hizo más que *perdonar* un pago que había sido estipulado; *devolvió* una cantidad que ya se hallaba en sus arcas. Lo hizo, porque calculó que el agradecimiento de la China le serviría más, y valdría más que los miles en metálico que tanto le seducen.

Ahora, volvamos al punto de la libre determinación de los pueblos.

¡El Perú no vende territorios! Bien dicho.

Pero, si todos están conformes, puede, con decoro y honor, dar un gran paso en favor de la armonía sud-americana, si los mismos ariqueños y tacneños convienen en la solución.

Bajo la bandera boliviana, los parias pueden regresar a sus hogares. Démosnos con satisfechos de que Chile *suelte el Morro*.

Que Chile se oponga a la cesión en sí, y a la cesión gratuita de Tacna y Arica a Bolivia—no importa.

Convertido en política peruana terminante el plan esbozado, la oposición indicada haría la unión boliviana-peruana y la exclusión de Chile de las simpatías de los neutrales. Todo aquello que con justicia se objeta a la Fórmula Kellogg quedaría eliminado.

¿Tendremos hombres bastante grandes e inteligentes para sacrificar las monedas contantes a la promesa del porvenir.?

"AMAUTA" SE SOLIDARIZA CON LA PROTESTA AMERICANA CONTRA EL ATAQUE DEL GOBIERNO DE LOS EE. UU. A LA INDEPENDENCIA DE NICARAGUA, ENVIA SU SALUDO AL PUEBLO NICARAGUENSE EN SU LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO E INVITA A TODOS LOS ORGANOS DE LA OPINION A DEMANDAR EL RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO LIBERAL DE SACASA.

CAUDILLAJE Y ACCION DIRECTA

POR JORGE BASADRE

Se ha repetido ya bastante que la Emancipación se debió a influencias extrañas y a influencias locales. Como influencias extrañas hay que considerar, en primer lugar, la difusión de las ideas de la Revolución Francesa, el aporte económico de los banqueros ingleses. Como influencias locales, la condición social del criollo y la política seguida por España. El gesto brotó de la realidad peculiar de América pero necesitó de la retórica importada de Europa que lo impulsó y lo adornó: hecho que tiene evidente significado actualista.

Concluída la Emancipación, que no es sino una larga campaña militar que demuestra la interdependencia de los países americanos en lo que respecta a sus grandes problemas, no se consolida el bello ideal republicano. Continúan las campañas fatigosas, las movilizaciones belicas continuas en cada patria chica. Entre la guerra de la Emancipación y la República no hay diferencia de estado social; la hay entre la colonia y la guerra de la Emancipación, que abre un ciclo que se prolonga por largos años. Se cambian, por supuesto, los enemigos: no es ya el "godo" o el "insurgente", es el "usurpador" o el "tirano". La lucha es menos trascendente y cruenta; pero igual la actitud beligerante.

En la República se perfila más nítidamente esa diferencia entre el elemento mental, ideológico que es importado y el elemento autóctono. Las Constituciones estatuyen repúblicas armoniosas donde el Poder Legislativo es moderador o árbitro, donde se limita la acción de la fuerza pública y se resguarda la soberanía popular, donde se eslabona intercurrenmente la vida local dentro de la vida nacional. Pero la realidad no se acomoda a esos cánones. Ellos apenas llegan a esbozarse en la práctica, parcialmente. La realidad para sacudirse, para reaccionar, adopta la forma del caudillaje. El caudillaje es, pues, el resultado del choque entre la democracia y la realidad criolla y este hecho es mucho más interesante que averiguar si tienes orígenes españoles, criollos o indígenas, como lo han hecho Carlos Octavio Bunge, Pedro M. Arcaya y Lucas Arragaray. El ejército y la plebe de las ciudades turbulentas—única clase de pueblo que actúa en las primitivas luchas del Perú, al menos—realizan una especie de *sabotaje* a la legalidad. El caudillaje es, empleando una fórmula grata al sindicalismo, un modo elemental de *acción directa*.

La teoría y la práctica han señalado en los últimos tiempos una crisis mundial de la democracia. La creciente complejidad de la vida social y el fenómeno del industrialismo dominando los órganos directores del Estado son la causa de este capital problema contemporáneo. Pero quizá el caudillaje demuestre que en América (y si nó en la América europea, por lo menos en la América americana que es la América tropical), esta crisis ha sido originaria.

La estadística de las revoluciones las localiza, en buena parte, antes o después de los procesos eleccionarios. La falaz influencia del Gobierno, la compra de votos, la impotencia o la indiferencia del pueblo auténtico en esos procesos, la simulación de popularidad, la mediocridad de los candidatos, la granjería inútil de ser diputado, han sido glosados ya por los comentadores de la primera realidad republicana. La literatura de los pasquines, de los periódicos satíricos, cuya continuidad demuestra que no representan únicamente desahogos personales, tiene invariablemente ese acento realista. En especial, el tomo primero de los "Alebazos del Murciélago", de Manuel Atanasio Fuentes, que corresponde a un periódico aparecido cuando se hallaba triunfante la revolución de 1854 que trajo las conocidas reformas sobre el indio y el negro, es, en este sentido, un amargo y simplista manual de derecho político que concuerda con una tesis difundida actualmente en Europa. Y aún en épocas recientes, cuando la vida del país se ha normalizado más, la farsa del sufragio no es un misterio y

aún el Dr. Manuel Vicente Villarán en su estudio sobre "Costumbres electorales", la ha reflejado acertadamente.

La democracia liberal se frustra, pues, en nuestra historia. Tarde o temprano, el país tenía que orientarse hacia el gobierno fuerte. La gran lección para la transformación social futura es, pues, no tender a restaurar algo mentido y endeble, sino organizarse sobre bases más realistas, más amplias. El ideal del evolucionismo—entiéndase bien que solo en la táctica, en la parte procesal—no puede ser aplicada a nuestra realidad que necesita del trastorno para sus menguadas reformas políticas. Carecemos de la tradición del liberalismo que tiene su patria en Inglaterra.

Pero el caudillaje, a pesar de derribar al mito legalista, crea a su modo una democracia porque desplaza en los puestos superiores a la oligarquía y encumbra en sus turbulencias a una confusa mesocracia, ostentando entre sus exponentes a genuinos productos del pueblo. La historia republicana peruana asusta a algunos timoratos por su inquietud cuando transcurre dentro de un vasto y tremendo estatismo social. Lo funesto del caudillaje fué precisamente traer el predominio de los pequeños intereses sin sedimentarse con un contenido social, por lo que carece de grandes figuras. Su sentido democrático, desde luego, se limita a esa posibilidad de ascensión que abre, en medio del ambiente rígido, limitado todavía por las ideas virreinales en que surge, a quienes provienen de los estratos inferiores, de los estratos populares. Al efectuar esa ascensión, realiza el rol que teóricamente está encomendado a la cultura. Y los hombres que encumbra suelen valer más que quienes provienen de la oligarquía dominante. En la lucha entre el caudillaje indígena o mestizo y el caudillaje blanco, triunfa el primero. Orbegozo solo incidentalmente vence a Gamarra pero se esfuma ante Santa Cruz y ante el mismo Gamarra. Castilla es el perenne vencedor de Vivanco. La capacidad táctica de San Román fué un lugar común de su época.

Estos hechos podrían ser un indicio de que no puede ser tan absoluta la tesis sobre la incapacidad indígena y de que, por lo menos, hay que facilitarle los medios para revelarse. Acaso más de un Ramón Castilla de la cultura haya pasado ignorado porque le faltaron conductos para su ascensión, ya que hasta ahora mismo existe un denso muro educacional y en 1924, por ejemplo, según cifras estadísticas oficiales, de los 750,000 niños que se calcula haya en el Perú, 616,125 dejaron de concurrir a las escuelas, y parecen condenados a no saber lo que es leer y lo que es escribir.

"AMAUTA" INVITA A TODOS LOS TRABAJADORES INTELECTUALES Y MANUALES A LA FIESTA DE LA PLANTA, DECLARADA FIESTA DEL PROLETARIADO, QUE SE CELEBRARA EN VITARTE EL DOMINGO 30 DE ENERO NUESTRO NUMERO DE FEBRERO TRAERA UN SUPLEMENTO GRAFICO SOBRE ESTA FIESTA.

ANDAMIOS DE VIDA

POR MAGDA PORTAL

1º "AMAUTA" Y EL ARTE DE VANGUARDIA

"Amauta" es ecléctica en Arte,—comulga con todos los credos de Arte, siempre que en ellos la Belleza ilumine las parcelas de tenebrosidad que se trae de sus minas subterráneas de procedencia.—Pero "Amauta", revista de avanzada, tiene el deber como dice Haya de la Torre, de revisar valores e inclinar toda su estructura moral hacia los vientos de renovación estética e ideológica, para afianzar bien su cartel de órgano de vanguardia—De ahí que el arte nuevo—tal como lo entendemos los jóvenes de América, para quienes—es necesario decirlo una vez más—los ismos fenecidos en Europa no significan sino la primera voz de alerta en la revolución del Arte, y de los cuales ya no quedan sino sus páginas de historia—tenga en "Amauta" su hogar de derecho.

No es raro oír en toda la clase que no pertenece al proletariado el comentario de burla e incredulidad respecto al triunfo de los nuevos credos ideológicos, que señalan los días amanecidos para la fraternidad humana. Así también en la burguesía intelectual, en el periodismo espúreo de los pueblos de América se combate con saña las nuevas manifestaciones estéticas y se les tilda hasta de ser producto de naturalezas invertidas.

2º EL ARTE NUEVO Y LA GENERACION ANTERIOR A LA GUERRA

El fenómeno tiene esta explicación: el Arte nuevo—hijo de una época de formidables estallidos, la guerra europea, la revolución rusa, las hambres alemana, china, rusa, y por último la revolución china—de grandes triunfos científicos que han multiplicado la actividad de la vida, borrando todos los kilómetros del mapa, desconcertando el sentido común y creando una nueva filosofía—el Arte nuevo tenía que ser un resultado fatal e impostergable. Como todas estas conmociones filosóficas, sociológicas y científicas, pasaron epidérmicamente sobre la conciencia de la generación anterior a la guerra, la persistencia de las nuevas bocinas—llámeseles jazzband, bataclán etc,—mortifica sus auditivos acostumbrados a las campanas conventuales del romanticismo y decadentismo, etc.

Pero los hombres nuevos, nacidos en pleno cataclismo, cuando la tierra vivía su más grande hora de tormentosa inquietud, fatalmente cargaron sus cerebros con las placas instantáneas de la comprensión rápida y la creación sintética, como el momento, que es lo único que vivimos—átomo y eternidad—El Arte nuevo tuvo su primer vajido seguramente en la cabina de un aeroplano o en las ondas concéntricas del radio.

3º EL SENTIDO VITAL DE LAS NUEVAS ESTETICAS

Esto que para nosotros tiene su más perfecto sentido de humanidad y vida resulta alambicado, oscurecido por forzadas cerebraciones, para el ocio intelectual de la generación inmediatamente anterior a la guerra—Para nosotros precisamente el arte nuevo, tiene este sentido simbólico formidable: su DINAMISMO.

El Arte nuevo impele a la aclaración del motor cerebral—todo él, estructurado de nervios en agilidad es un excitante de la energía.—El Arte nuevo canta siempre la realidad de la ACCION: sea pensamiento, sea movimiento—Y para nuestros pueblos latinos, soñadores e inactivos, demasiada falta hace un propulsor de energías que despierte las fuerzas creadoras de un gran futuro próximo.

4º EL ARTE NUEVO Y LAS NUEVAS CORRIENTES IDEOLOGICAS

En todas las épocas de la HUMANIDAD, el arte ha sido una resultante lógica de las diversas tendencias sociológicas y filosóficas. No ha sido un producto desconectado y anárquico—por más que en arte es donde más derecho de ser tiene la anarquía—Directamente ligado a las bases más representativas de la época, el arte ha sido mas bien un espejo anticipado del panorama total inminente a realizarse.

Y esto que está dentro de la más estricta lógica tampoco ha sido violado esta vez, a pesar de haberse violado la lógica común.

El arte nuevo—verdad, sintetismo, humana alegría de vida, fuerza y creación—responde a esta gran época nuestra de la post-guerra, señalada por inusitados triunfos de la ciencia y el grito de libertad que lanza el hombre.

Todo un desfile de cadáveres fué necesario para esto—también los millones de fantasmas hambrientos—El arte se desvistió de las inútiles pompas de Darío—la Belleza en sí, es estéril, el arte debe ser creador—y penetrando en la raíz de la vida empezó su labor humana.

Antes de la guerra hubo un arte de decadencia, completamente estéril para la vida, enervante y atrofiante para todo lo que no fuera paraísos artificiales—La guerra con sus tajos de sangre puso más humanidad, más sentido de vida a las manifestaciones del arte y como en toda época caótica el arte tuvo su caos para escapar al decadentismo y llegar a las anchas estepas ya soleadas de libertad, que son el arte nuevo, sin escuela definida, pero hermanado en acción y pensamiento a la Revolución Social cuyas semillas fructifican en el mundo.

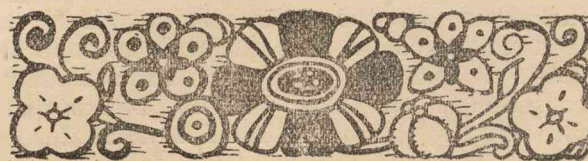
No importa que los primeros en cumplir esta misión—los poetas precursores—nieguen la ligazón del arte al movimiento social y desdigan lo que oscuramente realiza—Los que llegan después, y ya han nacido en plena HUMANIZACIÓN DEL ARTE, son los que cumplen conscientemente su doble misión de BELLEZA y de VIDA.

5º EL ARTE NUEVO Y LOS NUEVOS ARTISTAS

¿Pero con qué derecho "los burgueses de la literatura" exigen a este arte heroico y el único valiente—no desee repetir las razones—un absoluto producto de sinceridad y de talento?

Los soldados de la revolución social, estamos rodeados de una gran cantidad de falsos soldados, en cualquier momentos traidores y desidentes o simplemente inútiles para la acción—Todas las escuelas artísticas tuvieron sus malos discípulos, D'Anunzio, Chocano etc.—El arte nuevo no está obligado a llenar de carteles eléctricos los panoramas del Mundo, señalando a los malos satélites—Los periodistas pseudo intelectuales y demás canalla artística, no tienen derecho a exigir una selección absoluta en el arte que recién yergue su planta alegre al oxígeno de la Realidad.

Y en cuanto a negarlo, es hacer como el pequeño burgués temeroso y por lo mismo incrédulo, que niega la marcha todavía lejana pero incontenible de los soldados de la Revolución Social.



LA HIJA DE CUNCA

OR EUGENIO GARRO

Anocheecía un espléndido día de Agosto, cuando un niño de doce años, más o menos, seguía un camino tortuoso y estrecho que de uno de los lugares más comunes de sembrío, conduce a Chiquián. Caminaba cargado de un cuero de res enrollado sobre la espalda; peso excesivo para su edad y falta de costumbre. Su carga, al tropezar en los cercos de piedra y en las pencas, le hacía bambolear y golpear a cada paso en los guijarros. Esta incomodidad, después de algun trecho de marcha, lo llenó de despecho y llorando de rabia se sentó en el suelo.

Las sombras de la noche se extendían grávidas de un cansancio estival. Circulaba un aire cargado del relente de las cosechas, de establos, de manadas. Luego un rumor casi cadencioso de mujidos, de grillos, de ladridos persistentes, de llamadas cambiadas entre gentes de las dehesas cercanas, y, como un sonido de queja lejana, el monótono chasquido del río en el fondo de la quebrada cimbreante. Alejo tenía la cabeza congestionada con todas las impresiones del día, todas nuevas, coloridas, inusitadas.

Solo hacía dos días que había llegado a su pueblo natal, y estaba admirado de todo. Se había criado en S.... pueblecillo cercano, en casa de unos propietarios, parientes suyos. Había vivido allí en la más absoluta clausura, extraño, ajeno y alejado de todo lo que estaba fuera de las puertas de la casa. Después de la muerte extraña y terrible del que hasta entonces tuviera por padre, se encontró pocos días después, ante otro hombre que le decía ser su verdadero padre y que el otro no había sido más que un adoptante. Y cuando le dijo que marcharían a su pueblo, a Chiquián, a su casa, la idea de ver otras cosas despertó su entusiasmo. Y estaba allí. Aquel día su espíritu aterido por la humedad de la clausura, se había saciado de sol, de aire libre, de alegría. Nunca había saboreado más completa y más larga felicidad. Antes de la salida del sol, abandonó la casa de su padre en compañía de los campesinos que iban a la tarea del TRIGU—TAKAY, con el cuero de res enrollado a la espalda y el bastón al hombro. Sus ojos de niño recluso no acababan de saciarse contemplando los caprichosos accidentes de la tierra. Desde la meseta donde habían llegado, al mismo tiempo que el sol se extendía dorado y riente, contemplaba los tapices tendidos sobre el flanco de los cerros. Caprichosos dibujos de hierbas silvestres, confundidas en marañas espesas, musgos y tomillos extendidos sobre las rocas; campos de maíz en plena recolección, donde resaltan los fustanes rojos y amarillos de las mujeres y los pantalones negros de cordellate de los hombres; manchas movientes de ovejas y vacas en los rastrojos; los trigales rubios reverberando al sol; la cinta blanca y retorcida del camino; más abajo el río aullante y sitibundo, y todavía más al fondo, caseríos con sus tejados rojos y el vecino pueblo de Huasta, como un gran juguete de niño cuidadosamente colocado sobre el escalón de un cerro como sobre la rodilla de una abuela complaciente.

Después de haberlo visto todo, Alejo se empeñó en carreras de alegría loca a través de todo el trigal; gustaba del roce de las espigas por su cara; quiso tomar la guadaña y segar. Como no le consintieron tomó un bastón y golpeó un buen rato las espigas sobre el cuero de res, pero también se fatigó. Luego tuvo que conformarse solo con mirar la tarea de los campesinos y de las mujeres. Los hombres golpeaban, las mujeres, unas segaban, otras preparaban las gavillas y venteaban el trigo.

Alejo miraba esta tarea como una fiesta. En sus pupilas ingenuas se reflejaban los hombres de rostro cetino y atezado y las mujeres de cara resignada, caderas amplias y senos grávidos, como las figuras de un cuadro rural, inmovilizadas en un gesto de tranquila alegría bajo la plenitud del sol. Cuánta diferencia entre esto y todo lo que había visto en su niñez reclusa en casa de su "otro padre."

A la hora del JIPASH—INTI (en que el sol tramonta), Alejo no sentía esa vaga tristeza, esa monótona melancolía que va cubriendo la sierra a medida que avanzan las sombras. No percibía el dejo taciturno de los rumores circulantes de la tarde, porque su alma estaba pura y salía de una casa donde una tristeza sombría había envuelto su vida y ahora todo le parecía alegre, desde la mañana hasta la noche. Sin embargo, si hubiera tenido más años y más experiencia para mirar la vida, se hubiera dado cuenta de algo extraño, de algo funesto grabado en el rostro de las gentes. Así, quizá, mientras todo era pesadez y monotonía, la mirada de Alejo era la única que descubría los impresionantes coloridos de una fiesta.

Después de la tarea de ese día, había querido, también, caminar como los campesinos, con su cuero a la espalda, al regresar al pueblo. Poco acostumbrado a caminar en el campo, se había retrasado con su peso y se había sentado a llorar de rabia, herido por su impotencia ante los primeros obstáculos que encontraba en su vida libre.

Al ver su retardo volvió en su busca uno de los campesinos, Benancio, y acompañado de él llegó a su casa.

Esa sombra de algo funesto que Alejo era incapaz de entrever, se le iba a revelar ahí, aquella misma noche. En el pequeño patio de la casa de su padre, poco después de la comida, encontró una extraña reunión de mujeres, sentadas en el suelo. Sin duda era ridículo el asunto de que trataban, causa del gesto sombrío de los pobladores de Chiquián; pero Alejo no estaba aún en edad para descubrir el lado ridículo de las cosas, ni tampoco las gentes de ese pueblo habían acabado de despertar de ese ensueño supersticioso de leyendas. Llenos todavía de ese temor pueril de los pueblos recónditos, fácilmente los impresionaba una leyenda y el temor los sobrecogía hasta lo indecible.

Viejas y jóvenes, pues el mismo grado de temor las unía a todos en esos momentos, sentadas en el patio, frente al vivo rescoldo de la cocina, porque el fuego aleja los maleficios del demonio, con voz apagada y pastosa, como si quisieran diluir entre sus labios las sílabas guturales del kechua, para hacerlo más insinuante y misterioso, acurrucadas en sus mantas, hablaban de ese misterio que se cernía como una amenaza inexorable sobre todos.

"KYLIA HUACCAXTA RIKAYARCCON, (han visto llorar a la Luna)", decían esas mujeres llenas de pavor, y Alejo con los dedos crispados escuchaba esa sesión espeluznante que tomaba a sus ojos las proporciones de seres sobrenaturales. La Luna había llorado como sobre una fatalidad cada vez más próxima. ¿Qué acontecimiento les esperaba a todos? Además, muchos signos de desgracia se habían presentado por todas partes: el trigo de la cosecha de ese año estaba malogrado, algunas espigas no tenían un grano; el maíz estaba comido de gusanos: parecía que la Tierra no quería proporcionar alimento; y, lo más extraño, la imagen de la Virgen que había salido en la procesión de la última fiesta religiosa había presentado un semblante tan triste que toda la gente se había arrojado al suelo llorando e implorando piedad, y cuando las notas plañideras de un MISERERE se elevaban al son de los violines, un burro lascivo en persecución de su hembra había pasado cortando el camino a la Virgen y atronando con sus rebuznos endemoniados. Después de un instante de estupor, todos se habían precipitado en una loca búsqueda de los malditos, pero en vano se habían cansado, nadie sabía por donde habían desaparecido los animales. Pero el caso más patente de que amagaba una gran desgracia, era lo que pasaba con Juana, la hija de Atanasio Cunca. Tenía—decían—siete meses de embarazo.

"SUPAY—PA—TASH CHICHURAN" (1) murmuraban las viejas con un patético temblor en los labios. Y en una extraña colaboración de detalles se referían el caso. Algunas, incrédulas, decían: "Tal vez será algún cholo quién la ha puesto así." No, no era un cholo; su padre, el terrible adivino

de la coca lo sabía todo. "PACLLON NUNAM--un individuo de Pacllón,--había dicho el mismo, fué quién introdujo al demonio en mi casa, tocando su arpa".

Mientras tocaba, Atanasio se había puesto a CHACCHAR y había adivinado y acercándose al pacllonista le había dicho:

—Arrastrado, me estás haciendo brujería, pero te voy a sacar las tripas por la boca.

—Te engañas, Atanasio. ARPAA JAMPISHCCAM, (2) pero yo no soy brujo. Estoy triste porque no quieres que me case con tu hija y por eso toco mi arpa.

—Si, pero mi coca me avisa que quieres vengarte.

—¿De qué me he de vengar RUCUSHITU? (3) Qué haré, pues, si no quieres. Mujeres se encuentran. Tocando mi arpa me iré a otro pueblo.

—Ocioso, brujo, ARPA--TOKAX, anda como mostrenco, mi coca me ha de avisar todo lo que hagas.

Desde entonces Atanasio se había vuelto un CHACCHADOR terrible. Casi no comía ni dormía por estar día y noche con la coca. "CUCAHUAN OPILASHCCAM" (4), soplaban las viejas.

Pero a los pocos días de la ausencia del pacllonista, Juana había ido con su padre a recoger leña. Todavía los maizales tenían su penacho fresco y los campos de trigo ofrecían un tornasol de verde y amarillo bajo la caricia del viento. La bajada de NINAN--PAMPA estaba tranquila y rumurosa; a su paso las lagartijas se escurrían entre las grietas; un aire cargado de aromas silvestres dilataba la nariz de la muchacha que descendía seguida de su padre, con el rostro abochornado por el sol, los ojos húmedos, cimbreado la firme pulpa de sus caderas bajo las sayas de bayeta.

Entre los montes Juana se puso a recoger leña, mientras su padre, sentado a la sombra, chacchaba febril y obstinadamente.

Cuando Juana acabó su tarea y tenía preparada su carga, el sol entraba a la hora de JIPASH. Atanasio chacchaba; tenía los labios negros, un lado de la cara hinchada con una inmensa bola de coca y sus manos sacudían febriles el PORONGO de la cal.

—ACUNA, TAYTA (5) dijo la hija, rompiendo el silencio.

—El mostrenco arrastrado, me ha brujeado--dijo Atanasio, poniéndose de pie--; mi coca amarga.

—Qué va a poder hacernos nada, mientras nuestro Dios nos ampare,--contestó la hija, poniendo su carga de leña a la espalda.

—Tú no sabes, ese maldito tenía su arpa curada; cuando tocaba mi coca saltaba afuera y yo mismo quería llorar.

Así, con un gesto de presagio, padre e hija regresaban a su casa, cuando a la vuelta de un recodo, la muchacha que iba por delante, tropezó con un cerdo que se había tendido a dormir en medio del camino. La oscuridad de la noche se hacía cada vez más profunda. El padre sintió, al instante, que lo desconocido que temía, se acercaba.

—¡Defente! No sigas...-gritó-es el cochino del brujo; mi coca se ha partido por la mitad cuando ha gritado.

El cerdo desapareció y ellos, después de un rato, siguieron su camino. Entraban a la población cuando sintieron al cerdo que gruñendo les seguía los pasos.

—No voltees la cara,--aconsejó Atanasio a su hija;--déjalo que nos siga, con mi coca lo voy a curar para que el arrastrado brujo se quede atontado en cualquiera parte. Pero la muchacha no había podido resistir el miedo y presa de un terrible pánico había soltado su carga y partido a correr como una loca. Cuando Atanasio llegó a su casa había encontrado a Juana, desesperada, arrancándose la ropa, mesándose los cabellos y con los ojos desorbitados. Atanasio solo había escupido con desdén y había dicho entre dientes:

"Ya se lo que quieres maldecido".

Desde ese día Juana no había vuelto a cobrar su razón. Pasaba los días entre crisis nerviosas terribles y postraciones de completa insensibilidad. La habían llevado donde el cura para exorcizarla, pero no había tenido ningún efecto, sin duda porque el cura era ZURIYOX (6).

Atanasio se había disfrazado de un gesto indifinible, había henchido su bolsa de coca, como apercibiéndose a una lucha obstinada y secreta con enemigos invisibles.

—Una de estas noches el cerdo maldito tiene que venir, pero se ha de encontrar conmigo,--dijo tranquilamente.

Esperó una y dos noches chacchando interminablemente su coca, sentado a la puerta de su casa, en el absoluto silencio de la oscuridad, mientras dentro, de rato en rato, su hija se agitaba en estertores nerviosos y lanzaba débiles gemidos de angustia.

Atanasio tenía una idea fija: no dormir.—"El maldecido estará soplando para que me duerma, pero mi coca me defiende"--se decía. Sin embargo la tercera noche una terrible alucinación se apoderó de él. Chacchando y chacchando en medio del silencio y la oscuridad de la noche había comenzado a percibir, primero lejos y después más cerca, los sonos tentadores del arpa embrujada del pacllonista. Se tapó los oídos con bolitas de coca masticada, pero la música endemoniada le hacía saltar el corazón.

"Ahora viene a hacerme dormir, tocando su arpa"--pensó acurrucándose más hacia la puerta que cerraba a su hija.

La música del arpa, quejumbrosa, monótona, que incitaba a mover los pies en una zarabanda de tristezas, llegaba cada vez más clara y más insinuante. Atanasio ya no se defendía, tenía las manos crispadas inmóviles sobre el pecho; pero un pequeño resto de conciencia le hacía sentir que no estaba dormido, que no dormiría por nada, que seguiría escuchando la música del mañoso muchas horas, muchas noches; sin dormirse, sin dejarse vencer por el brujo tentador, sin abandonar la puerta que guardaba a su hija.

De repente el arpa había cambiado de tono. Había comenzado a tocar a los oídos mismos de Atanasio esa música bárbara, alegre, de entusiasmo demoníaco de la DANZA DE LOS DIABLOS (7), introduciendo no se qué extrañas sensaciones en el alma del alucinado. Un bordoneo que estimulaba saltos y zapateos fluía del arpa en interminable corriente, cuando un grito agudo y estridente cortó de un golpe la música e hizo saltar a Atanasio hacia el interior de la habitación donde dormía su hija. Juana había lanzado ese grito, y ante los ojos desorbitados y la actitud estática de Atanasio se había realizado el atroz ultraje, la infame venganza del brujo pacllonista....

Después el infame se había parado ante él y le había escupido:

—Lo que he querido ya está hecho; ahora quédate con tu hija.

Poco antes de amanecer, cuando los pajarillos llenaban el aire de la mañana con sus trinos, Atanasio, como un loco, como un sonámbulo, había recorrido la población, parándose de rato en rato para gritar:

—Mi hija se ha ayuntado con el diablo.....

Quedaron un rato las mujeres en silencio, hasta que una de ellas añadió, bajando la voz hasta hacerla casi imperceptible:

—Otras gentes dicen que no es sino su mismo padre.....

—El castigo de Dios tiene que venir por todo esto--dijeron todas con un extraño temblor de terror. Después siguieron hablando mucho rato, hasta que la Luna comenzó a esclarecer el silencio taciturno de los cerros vecinos, y, Alejo escuchando se había quedado completamente dormido.

(1)—Está en cinta del diablo.

(2)—Está embrujada mi arpa.

(3)—Viejecito, como tratamiento familiar

(4)—Opilado con la coca.

(5)—Vamos, padre.

(6)—Que tenía hijos.

(7)—Baile típico del lugar, con vestuarios y máscaras adecuadas, cuya música tiene una bárbara alegría; es danza casi ritual, que se baila en la fiesta de Corpus Christi.

V L A D I M I R O I L I I T C H L E N I N

POR LEON TROTSKY

En el tercer aniversario de la muerte de Lenin, nos parece oportuno ofrecer a los lectores de AMAUTA uno de los sugestivos y vigorosos estudios escritos por León Trotsky sobre el gran jefe de la Revolución.

"Es difícil trazar su retrato", declara Gorki hablando de Lenin. Es justo. Lo que Gorki ha escrito de Lenin es muy débil. El tejido de su descripción parece hecho de los elementos más diversos. A veces se distingue un hilo mas brillante que los otros, se discierne penetración artística. Pero los hilos de un banal análisis sicológico, son mucho más numerosos, y se percibe constantemente al moralista de la pequeña burguesía. En el conjunto la tela no es muy bella. Pero como el tejedor es Gorki, vale la pena examinar su obra por algún tiempo. He aquí por qué hay que hablar de ella. Tal vez encontraremos la ocasión de avalorar u observar mejor ciertos rasgos, grandes o pequeños, de la figura de Lenin.

Gorki tiene razón de decir que Lenin "es una encarnación de la voluntad tendida hacia el fin, de una estupefaciente perfección". *La tensión hacia el objeto* de Lenin, es su rasgo esencial. De él hemos hablado ya y hablaremos aún. Pero cuando Gorki, un poco mas adelante, pone a Lenin en el número de los "justos" etc. esto suena falso y es de mal gusto. Esta expresión de "justo", tomada en préstamo a la iglesia, al lenguaje de los sectarios religiosos, oliente a su cuaresma y al aceite de las lámparas sagradas, no conviene absolutamente a Lenin. Era un gran hombre, un gigante magnífico, y nada humano le era extraño. En un congreso de los soviets, se vió subir a la tribuna un representante bastante conocido de una secta religiosa, un comunista cristiano o algo de este género, muy mañoso y redomado, quien en seguida entonó una letanía en honor de Lenin, llamándolo "paternal" y "bienhechor". Me acuerdo de que Vladimir Iliitch, que estaba sentado en la mesa de la directiva, alzó la cabeza, casi asustado, en seguida se volvió ligeramente y nos dijo a media voz, en tono furioso, a sus vecinos más próximos: ¿Qué quieren decir estas indecencias?

La palabra le escapó de una manera del todo inesperada, como a pesar suyo, pero por esto mismo era la más justa. Una risa interior me sacudía, yo me delectaba de esta incomparable precisión de Lenin, de tal modo espontánea, sobre las alabanzas del muy cristiano orador. Y bien, el "justo" de Gorki tiene algo de común con el "padre benefactor" del hombre de iglesia. Es, si lo permitís, en una muy ligera medida, la misma cosa.

Lo que sigue es todavía peor: "Para mí, Lenin es un héroe de leyenda, un hombre que ha arrancado de su pecho su corazón ardiente para alzarlo como una antorcha y alumbrar el camino de los hombres".

Esto recuerda completamente a la vieja Izerghil, (es así me parece como se llamaba la bruja que interesó a nuestra juventud), y está en el género de su historia sobre el zingaro Danko. Creo no equivocarme en mis recuerdos. Se vé también en este cuento, un corazón que se transforma en antorcha. Pero esta es otra canción: es ópera. Digo bien, ópera, con decorado de paisajes del mediodía, con un alumbrado de juegos de bengala y con una orquesta de zingaros.



En la persona, en la figura de Lenin no hay nada que evoque una ópera y menos todavía el romanticismo de los bohemios nómades. Lenin es un hombre de Simbirsk, de "Piter", de Moscú, del mundo entero, un rudo realista, un revolucionario profesional, un destructor de todo lo falso y teatral de la bohemia revolucionaria; no puede tener ningún parentesco con Danko, ese héroe de la fábula. Los que tienen necesidad de modelos del espíritu revolucionario, tomados a las novelas de los zingaros, deben buscarlos en la historia del partido de los "socialistas revolucionarios".

Y Gorki dice tres líneas mas adelante: "Lenin era simple y derecho como todo lo que decía". Si era así, ¿por qué imaginarlo arrancando de su pecho su corazón inflamado? No habría en este gesto ninguna simplicidad, ninguna franqueza. Pero estas dos palabras "simple y derecho" no están elegidas muy felizmente; verdaderamente hay en ellas demasiada ingenuidad y demasiada sinceridad. Se habla así de un buen muchacho, de un bravo soldado, que dice buenamente la verdad como la siente. Pero estos términos no convienen a Lenin en cualquier forma que se les tome.

Ciertamente, Lenin era de una simplicidad genial en sus decisiones, en sus conclusiones, en sus métodos, en sus actos: sabía rechazar, desechar todo lo que no tenía una importancia real, todo lo que no era sino accesorio o in-

significante: sabía desnudar una cuestión, reducirla a sus justos términos, tocar su fondo.

Pero esto no quiere decir que era sencillamente "simple y derecho". Menos aún esto podría significar que su pensamiento iba "en línea recta" como lo afirma además Gorki: expresión de las más lamentables, digna en todos sus puntos de un pequeño burgués o de un menchevique. A este respecto recuerdo de pronto la definición del joven escritor Babel: "la curva compleja descrita por la línea recta de Lenin". Esta es una verdadera explicación, a pesar de las apariencias, malgrado la antinomia y la sutileza algo rebuscada de los términos empleados. Esto vale en todo caso mucho más que la línea recta tan sumaria de Gorki.

El hombre meramente "simple y derecho" marcha rectamente hacia su objeto. Lenin marchaba y conducía hacia un objeto que era siempre el mismo, por una ruta llena de complicaciones, por vías a veces muy sinuosas. En fin, esta unión de los términos "simple y derecho" no expresa en lo absoluto la incomparable malicia de Lenin, su pronta y chispeante ingeniosidad, la pasión de virtuoso que sentía en hacer caer al adversario con una zancadilla o en atraerlo a su trampa.

Hemos hablado de la tensión de Lenin hacia el objeto perseguido: conviene insistir sobre esto. Un crítico ha creído descubrir una cosa profunda explicándome que Lenin no se distinguía solamente por su tensión hacia el objeto sino también por su habilidad en la maniobra; este crítico me reprochaba haber dado, en mi retrato de Lenin, una rigidez de piedra a este gran hombre, a expensas de la flexibilidad. Quien ha querido darme así una lección, al mismo tiempo que se la tomaba con Gorki, no ha comprendido el valor relativo de los términos empleados. Habría en efecto que meterse bien en la cabeza que la "tensión hacia el objeto" no indica necesariamente una conducta en "línea recta". ¿Qué valor podía tener la flexibilidad de Lenin sin esta tensión que no se relaja un minuto? Se encontrará en el mundo toda la flexibilidad política que se quiera: el parlamentarismo burgués es una excelente escuela donde los políticos se entrenan constantemente en doblar la espina dorsal. Si Lenin ha ironizado frecuentemente sobre "la línea recta de los doctrinarios", no menos frecuentemente ha expresado su desprecio por las gentes demasiado flexibles que se inclinan, no siempre y necesariamente ante un amo burgués, no siempre con un fin interesado, sino ante la opinión pública, ante una situación difícil, buscando la línea de la menor resistencia.

Todq el fondo de Lenin, todo su valor íntimo reside en esto, en que incansablemente ha perseguido un fin único, de cuya importancia estaba penetrado a tal punto que le parecía encarnarlo y no podía distinguirse de él. Lenin no consideraba las gentes, los libros, los acontecimientos, sino en función de este único fin de su existencia.

Es muy difícil definir a un hombre con una sola palabra; aún decir que fué grande o que fué genial es no decir nada. Pero si se estuviera obligado a explicar a Lenin muy brevemente, yo querría anotar que fué ante todo un hombre "tendido hacia su objeto".

Gorki observa el encanto seductor de la risa de Lenin. "La risa de un hombre que discerniendo admirablemente la pesadez de la tontería humana y los manejos acrobáticos de la razón, sabía también deleitarse de la sencillez pueril de los simples de corazón". Aunque esto esté expresado con un cierto rebuscamiento, es justo en su esencia. A Lenin le gustaba reír de los imbéciles y de los maliciosos que trataban de mostrar *esprit*; y reía con una indulgencia que justificaba asaz su formidable superioridad. En la intimidad de Lenin se reía a veces con él sin reír por el mismo motivo... Pero la risa de las masas se acordaba siempre con la suya. Lenin amaba también a los simples de corazón, si nos servimos de la palabra evangélica. Gorki nos cuenta cómo, en Capri, Lenin en compañía de los pescadores italianos, aprendía a servirse del anzuelo. Las buenas gentes le explicaron lo que debería hacer cuando la caña

hiciera "drin-drin". En seguida que Lenin pescó su primer pez y que lo sintió venir, prendido del anzuelo, exclamó con una alegría de niño, con un entusiasmo de verdadero amateur: ¡Ah!, ¡ah! "drin-drin".

He aquí una cosa exacta. He aquí verdaderamente una parcela viva de Lenin. Esta pasión, este impulso, esta tensión de todo el hombre por alcanzar su objeto, por asir la presa,—¡ah! ¡ah! drin-drin.—Todo esto difiere mucho de ese "justo" de cuaresma, de ese "padre benefactor" del cual se nos había hablado; es Lenin en persona, en una parte de su ser. Cuando Lenin, pescando un pez, grita su entusiasmo, adivinamos el vivo amor que sentía por la naturaleza, como por todo lo que es próximo a la naturaleza, como por los niños, los animales, la música. Esta poderosa máquina pensante estaba siempre muy cerca de lo que quedaba fuera del pensamiento, fuera de una búsqueda consciente; estaba muy cerca del elemento primitivo e indecible. Lo maravilloso e indecible lo expresa el "drin-drin". Merced a este pequeño detalle significativo, es posible, creo, perdonar a Gorki siquiera un cuarto de las banalidades que ha esparcido en todo su trabajo. Mas lejos, veremos por qué no se puede perdonarle más...

"Acariciaba a los niños con una dulzura,—nos dice Gorki—con gestos de una ligereza y una delicadeza particulares." También esto está bien dicho; esto nos muestra la ternura respecto de la persona física y moral del niño; lo mismo se podría decir del apretón de manos de Lenin. Era fuerte y dulce. Sobre el interés que despertaban los animales en Lenin, recuerdo el episodio siguiente: Estábamos reunidos en Zimmerwald en comisión para elaborar un manifiesto. Celebrábamos sesión al aire libre, al rededor de una mesa redonda de jardín, en una aldea de la montaña. No lejos de nosotros se encontraba, bajo un robinete, un gran cubo lleno de agua. Poco tiempo antes de la reunión, que tuvo lugar muy temprano en la mañana, varios delegados habían venido a lavarse en este caño. Yo había visto a Fritz Platten zambullir su cabeza y su cuerpo hasta la cintura, en el agua, como si quisiera ahogarse, entre una gran estupefacción de los miembros de la conferencia. Los trabajos de la comisión habían tomado un sesgo penoso. Había rozamientos en diversas direcciones, pero sobre todo entre Lenin y la mayoría. Llegaron entonces dos hermosos perros: de qué raza, no sabría decirlo; en esa época yo no lo conocía absolutamente. Pertenecían sin duda al propietario de la habitación, pues se pusieron a jugar tranquilamente sobre la arena, bajo el sol matinal. Vladimiro Iliitch, bruscamente, dejó su silla, puso una rodilla en tierra y se dedicó a cosquillear, riendo, a uno y otro perro a lo largo del vientre, con gestos ligeros, delicadamente atentos según la expresión de Gorki. Este movimiento era completamente espontáneo de su parte; se tendría ganas de decir que se comportaba como un chiquillo y que su risa era despreocupada, pueril. Dirigió una mira al lado de la comisión, como si quisiera invitar a sus camaradas a tomar parte en este hermoso recreo. Me parece que se le miraba con un cierto asombro: cada uno estaba todavía preocupado por la discusión seria. Lenin acarició todavía a los animales pero con mas calma y después volvió hacia la mesa y declaró que no suscribiría semejante manifiesto. La querella recommenzó con una nueva violencia. Es muy posible, me digo ahora, que esta "diversión" le fuese necesaria para resumir en su pensamiento los motivos de aceptación y de negativa y tomar una decisión. Pero no había obrado por cálculo: lo sub-consciente trabajaba en él en plena armonía con lo consciente.

Gorki admiraba en Lenin "el ímpetu juvenil que infundía a todo lo que hacía". Este ímpetu era disciplinado, dominado por una voluntad de fierro, lo mismo que un torrente impetuoso es dominado por el granito de la montaña. Gorki no nos lo dice; pero su definición no es por esto menos justa: había precisamente en Lenin un ímpetu juvenil. Y se reconocía en efecto en él "ese excepcional arranque espiritual que no es propio sino a un hombre inquebrantablemente convencido de su vocación".

He aquí algo que es igualmente justo y penetrante. Pero el lenguaje viejo, débil, que se nos hablaba hasta hace poco, el estado de santidad o bien aún el "ascetismo", el "heroísmo monacal" a que se hace referencia en otra parte, no se acuerdan con el ímpetu juvenil: el uno y el otro se oponen como el fuego y el agua. El estado de santidad, el ascetismo, se manifiestan cuando un hombre se pone al servicio de un "principio superior", domando sus inclinaciones, sus pasiones personales. El asceta es interesado; calcula, espera una recompensa. Lenin en su obra histórica se realizaba a sí mismo, enteramente y hasta el fin.

"Los ojos de omnisciente del gran malicioso" esto no está mal aunque groseramente formulado. Pero, cómo conciliar esta mirada de omnisciente con la "simplicidad" y la "franqueza" y sobre todo con la "santidad"?

"Le placían, las cosas cómicas,—cuenta Gorki—reía con todo su cuerpo, verdaderamente inundado de alegría, a veces hasta las lágrimas". Es verdad, todos los que han tenido conversaciones con él se han apercibido de esto. En ciertas reuniones en las cuales se estaba en pequeño número, le ocurría ser presa de una risa loca y esto no solamente en las épocas en que las cosas marchaban bien, sino en períodos extremadamente penosos. Trataba de contenerse el mayor tiempo posible, pero al fin estallaba y el contagio de su risa se transmitía a los otros, mientras él hacía lo posible por no atraer la atención, por no hacer ruido, escondiéndose casi bajo la mesa para evitar el desorden. Esta loca hilaridad se apoderaba de él sobre todo cuando estaba fatigado. Con su gesto habitual, agitando la mano de arriba a bajo, parecía repeler lejos de él la tentación. Pero en vano. No volvía a tomar posesión de sí mismo sino mirando fijamente su reloj, tendidas todas sus fuerzas interiores, sustrayéndose por prudencia a todas las miradas, afectando un aire de severidad, restableciendo con una seriedad forzada el orden que debía mantener un presidente. En semejantes casos, los camaradas se hacían una cuestión de honor de sorprender a hurtadillas la mirada del *speaker* y provocar con una frase, una recidiva de alegría. Si la tentativa tenía éxito, el presidente se enfadaba a la vez contra el causante del desorden y consigo mismo. Se entiende que tales diversiones no se producían frecuentemente: tenían lugar al fin de la sesión, después de cuatro o cinco horas de trabajo asiduo, cuando todo el mundo estaba agotado. En general, Iliitch, conducía las deliberaciones con un estricto rigor, único método que le permitía resolver en una sesión innumerables asuntos.

"Tenía una manera de decir: ¡hum, hum!—continúa Gorki—sabía proferir esta interjección expresiva conforme a una gama infinita de matices que se extendía desde la ironía sardónica a la duda circunspecta; con frecuencia en este ¡hum, hum! se traducía un humor picante cuya malicia no era sensible sino a un hombre muy perspicaz y conocedor de las diabólicas insanias de la existencia". Esto es verdadero, es justo. El ¡hum, hum! jugaba un rol importante en las conversaciones de Lenin, lo mismo que en sus escritos de polemista. Iliitch pronunciaba su ¡hum, hum! muy claramente y como lo nota Gorki con una infinita variedad de matices. Tenía en él una especie de código de señales que empleaba para expresar los estados de alma más diversos. En el papel ¡hum, hum! no dice nada; en la charla estaba lleno de color; valía por el timbre de la voz, por la inclinación de la cabeza, por el movimiento de las cejas, por el gesto de las manos elocuentes.

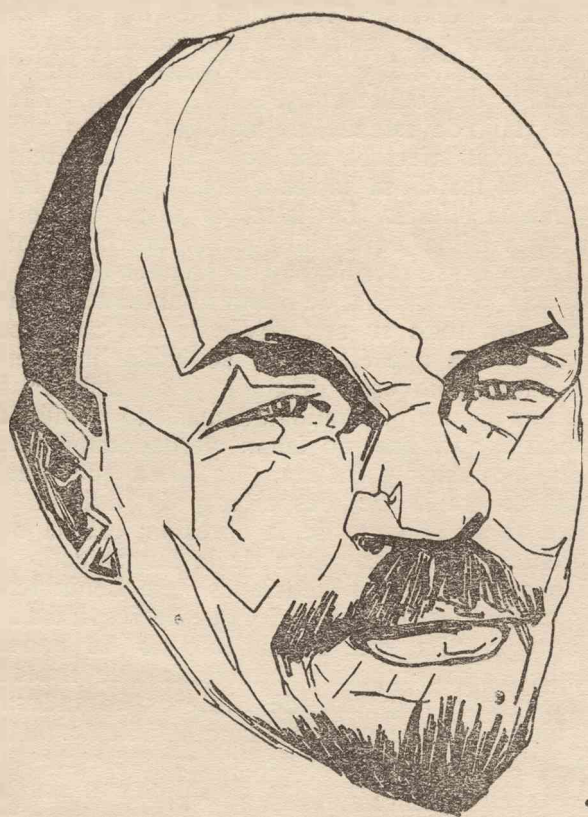
Gorki nos describe también la *pose* favorita de Lenin: "Echaba la cabeza atrás, después inclinándose sobre el hombro deslizaba los dedos a las sisas de su chaleco, bajo las axilas. Había en esta actitud algo de asombrosamente simpático y jocundo, se diría algo de un gallo vencedor, y en esos momentos se mostraba radiante". Todo eso está perfectamente bien dicho, si se exceptúa el gallo victorioso que no conviene absolutamente a la imagen de Lenin. Pero la *pose* está bien pintada.

Leemos más adelante: "Hijo de este mundo maldito, hombre excelente que tenía necesidad de ofrecerse como víctima a la hostilidad y al odio para realizar una obra de amor y de belleza". ¡Piedad, piedad, Alexis Maximovitch! "Hijo de este mundo maldito!" Esto apesta a tartufo. Si; Lenin afectaba una *pose* sorprendentemente risueña, un poco maliciosa tal vez a ratos, pero no había en esto ninguna tartufería. Es falso, es insoportable ese "ofrecerse como víctima", que chilla como un clavo sobre un vidrio. Lenin no se sacrificaba absolutamente, pues vivía una existencia plena, bella, de fuente abundante y pura, desarrollándose con todo su ser, sirviendo una causa, persiguiendo una empresa que él mismo se había libremente asignado. Y su obra no era "de amor y de belleza": he ahí unos términos de una generalidad demasiado común, de una redundancia inoportuna; no faltan verdaderamente sino las mayúsculas: Amor y Belleza. La faena que Lenin se había propuesto era la de despertar y de unir a los oprimidos para abatir el yugo de la opresión; era la causa de las noventa y nueve avas partes de la humanidad.

Gorki nos habla de las atenciones que Lenin tenía para con sus camaradas, del cuidado que le inspiraba su salud.....Y agrega: "En este sentimiento no he podido nunca sorprender, la preocupación interesada que muestra un patrón inteligente respecto de obreros honrados y hábiles". Y bien, Gorki se equivoca completamente. Precisamente ha dejado escapar uno de los rasgos esenciales de Lenin. Las atenciones personales de Iliitch con sus camaradas no carecían jamás de la preocupación del buen patrón, celoso del trabajo por hacer. Sin duda es imposible hablar aquí de un sentimiento "interesado" puesto que la obra misma no era únicamente personal. Pero es indiscutible que Lenin subordinaba su solicitud por sus camaradas a los intereses de la causa, de esta causa que justamente agrupaba en torno de él a los compañeros. Esta alianza de preocupaciones de orden general y de orden individual no disminuía en nada la humanidad de los sentimientos de Lenin, pues la tensión de todo su ser hacia el objeto político era por ella más fuerte, más plena.

Gorki, que no se ha apercibido de esto, no ha comprendido ciertamente la suerte que tocó a gran número de sus demandas a favor de personas que "habían sufrido por la revolución", demandas que dirigía directamente a Lenin. Las víctimas de la revolución han sido numerosas, y las gestiones de Gorki no han sido tampoco raras: algunas llegaron a ser completamente absurdas. Basta recordar la intervención prodigiosamente enfática del escritor a favor de los "socialistas revolucionarios", en la época del famoso proceso de Moscú. Gorki nos dice: "No recuerdo un caso en que Lenin haya rechazado una de mis demandas. Si ha sucedido a veces que las decisiones de Lenin no fuesen ejecutadas, esto no era su culpa; esto se explica seguramente por esos malditos defectos que han sido siempre numerosos en nuestra pesada máquina gubernamental. Se puede admitir también que hubo malevolencia de parte de no sé quien cuando se trataba de aliviar la suerte de ciertas personas, de salvarles la vida....." Confesemos que estas líneas nos han chocado más que todo lo demás. ¿Qué hay que deducir en efecto? Esto: como jefe del partido y del Estado, Lenin perseguía despiadadamente a los enemigos de la revolución; pero le bastaba a Gorki interceder para que no hubiese un caso en que Iliitch rechazase la demanda del escritor. Habría que admitir, pues, que la suerte de las gentes se decidía para Lenin, conforme a intervenciones amigables. Esta afirmación sería completamente incomprensible si Gorki no la atenuase con una reserva: la de que no ha sido satisfecho en todas sus gestiones. Pero, entonces, acusa a los defectos del mecanismo soviético.

¿Es realmente así? ¿Era verdaderamente Lenin ir potente para superar los defectos del mecanismo en cuestión tan simple como el otorgamiento de la lib a un prisionero o la gracia a un condenado? Es mioso. ¿No es más natural admitir que Lenin,—des haber echado sobre la demanda y el demandante



LENIN, por Devéscovi

da omnisciente del gran malicioso",—evitaba debatir el asunto con Gorki, pero dejaba al mecanismo sovietista con todos sus defectos pretendidos y reales, la tarea de ejecutar lo que exigían los intereses de la revolución? En efecto, Lenin no era tan simple ni tan derecho cuando estaba obligado a deshacerse de la sentimentalidad pequeño burguesa. Las atenciones de Lenin por la personalidad humana eran infinitas, pero estaban enteramente subordinadas a las atenciones que guardaba, en primer lugar, para la Humanidad entera cuya suerte en nuestra época se confunde con la del proletariado. Si Lenin no hubiera sido capaz de subordinar lo particular a lo general, habría sido talvez "un justo" que, "se ofrece como víctima en nombre del amor y de la belleza". Pero no habría sido ciertamente el Lenin que hemos conocido, el jefe del partido bolchevique, el autor de la revolución de octubre.

A lo que precede, es necesario relacionar el relato que nos hace Gorki de la "extraordinaria obstinación" de que dió prueba Lenin cuando, durante más de un año, exhortó al escritor a ir a someterse a un tratamiento al extranjero. "En Europa, en un buen sanatorio, podéis curaros y trabajaréis tres veces más. Partid, curaos.... No os obstinéis en permanecer aquí, os lo suplico". La ardiente simpatía que Lenin sentía por Gorki, por el hombre lo mismo que por el escritor, es conocida por todo el mundo e indiscutible. La salud de Gorki, inspiraba cuidado a Lenin sin duda alguna. Sin embargo, en la extraordinaria obstinación con que Lenin quería expedir a Gorki al extranjero, había también un cálculo político: en Rusia, en esos difíciles años, el escritor se extraviaba deplorablemente y corría el riesgo de perder para siempre el camino; en el extranjero frente a la civilización capitalista, podía reaccionar. Podía despertarse en él ese estado de alma que, en otro tiempo, lo había forzado a "escupir en la cara", de la Francia burguesa. No era por cierto indispensable para Gorki repetir este "gesto" en sí mismo poco persuasivo; pero la disposición de espíritu de la cual había brotado, prometía ser mucho más fecunda que las piadosas gestiones a favor de trabajadores intelectuales cuya desgracia provenía de que no habían logrado, ¡los

pobres!, echar a tiempo un nudo corredizo al cuello del proletariado revolucionario. Si; Lenin cuidaba de Gorki, deseaba sinceramente ver mejorar su salud y trabajar al escritor; pero tenía necesidad de un Gorki recuperado y es por esto que ponía tanta insistencia en enviarlo al extranjero; es por esto que lo exhortaba a ir a respirar un poco el olor de la civilización capitalista. Aunque no se haya estado en los bastidores de este asunto se puede, conforme al solo relato de Gorki, adivinar los motivos de Lenin, quien obraba precisamente como un gran patrón que jamás y en ninguna circunstancia olvida los intereses de la causa que le ha sido confiada por la historia.

No es en revolucionario sino en pequeño burgués moralizador como Gorki nos ha trazado la imagen de Lenin; y he ahí por qué esta figura toda de un bloque, de unidad tan excepcional, se encuentra disgregada en el relato.

Pero esto se torna todavía peor cuando Gorki pasa a la política propiamente dicha. Todo no es aquí sino equivocación o error deplorables.

"Hombre de una voluntad extraordinariamente fuerte, era en todo lo demás el tipo del "intelectual ruso". ¡Lenin, tipo de intelectual! ¿No es curioso escuchar esto? ¿No es una ironía y de una inconveniencia monstruosa? ¡Lenin, tipo de intelectual!

Mas esto no basta a Gorki. Según él, en efecto, Lenin "poseía en el más alto grado una cualidad que es propia de la "élite" de la inteligencia rusa: el renunciamento llevado frecuentemente hasta el tormento, hasta la mutilación de sí mismo". ¡Vamos! Un poco más arriba Gorki desarrollaba como podía el pensamiento de que el heroísmo de Lenin "es el modesto ascetismo, bastante frecuente en Rusia, del honrado intelectual revolucionario que cree sinceramente en la posibilidad de la justicia sobre la tierra" etc. Resulta físicamente imposible transcribir este pasaje. A tal punto es falso y molesto. "El honrado intelectual que cree en la posibilidad de la justicia sobre la Tierra". O lo que es lo mismo un pequeño funcionario provincial, un radical que ha leído las Cartas Históricas de Lavrov o bien la paráfrasis que nos dió más tarde Tchernof. Recuerdo a propósito que uno de los viejos traductores marxistas de otra vez había llamado a Karl Marx "el gran lamentador de la aflicción popular." Hace veinticinco años, en el burgo de Nijné—Ilinks, yo me divertía de todo corazón con este Karl Marx provinciano. Pero hoy, ha habido que constatar que Lenin mismo no ha escapado a su suerte: un Gorki, un hombre que había visto a Iliitch, que lo conocía bien, que se contaba entre sus próximos, que había a veces colaborado con él, nos presenta a este atleta del pensamiento revolucionario no solo como un piadoso asceta, sino, peor aún, como el tipo del intelectual ruso. Esto es una calumnia tanto más dañina cuanto hecha en buena fé, con toda benevolencia y casi en un transporte de entusiasmo. Lenin, ciertamente, se había impregnado de la tradición del radicalismo intelectual revolucionario; pero lo había superado y traspasado. Y no es sino a partir de este momento que empezó a ser verdaderamente Lenin. El intelectual ruso "típico" es espantosamente limitado; y bien, Lenin es precisamente el hombre que desborda todos los límites y, sobre todo, aquellos de los intelectuales. Y si es justo decir que Lenin se había impregnado de la tradición secular de los intelectuales revolucionarios, es más justo aún afirmar que concentra en sí el impulso multisecular del elemento campesino: en él vive el *mujik* ruso con su odio de la clase señorial, con su espíritu calculador, con su viva inteligencia. Mas lo que hay de limitado, de cerrado en el *mujik*, está superado, ultrapasado en Lenin por un inmenso impulso del pensamiento y por la audacia de la voluntad.

En Lenin,—y esto es lo que hay de más sólido, de más vigoroso en él—se encarna el espíritu del joven proletariado ruso. No percibir esto, no ver sino el intelectual, es no ver nada. En esto reside la obra genial de Lenin. A través de él, el joven proletario ruso se emancipa, sale de su situación extremadamente estrecha y se eleva a la universalidad histórica. Y es por esto que la naturaleza de Lenin,

profundamente ligada al suelo, se desarrolla orgánicamente, se realiza en creaciones, deviene invenciblemente internacional. Su genio consiste, ante todo, en su poder de traspasar todos los límites.

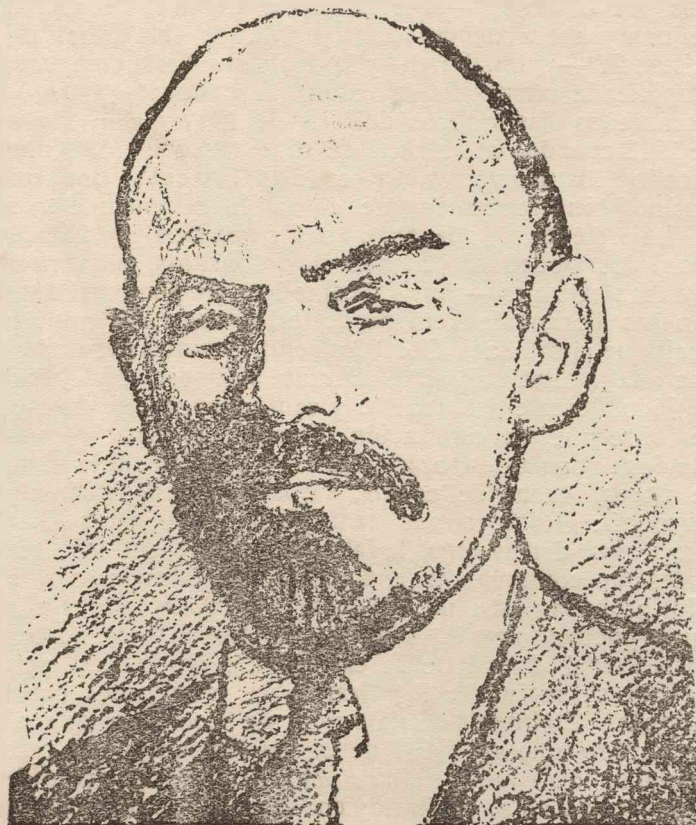
El rasgo esencial del carácter de Iliitch es asaz justamente definido por Gorki, cuando éste le atribuye "un optimismo combativo". Pero Gorki agrega: "Este lado de su personalidad no tenía nada de ruso" ¡Vamos! Este típico intelectual, este asceta de provincia, ¿no era todo lo que hay de más ruso, de más local? ¿No es un buen hombre de Tarnobov? ¿Cómo, pues, Lenin, con rasgos esenciales que no son rusos, con una voluntad de fierro y un optimismo combativo, resulta al mismo tiempo el tipo del intelectual ruso? ¿No hay en esto alguna gruesa calumnia contra el hombre ruso en general? El talento de dejar a los piojos a sus anchas es, en verdad, indiscutiblemente ruso; pero, gracias a la dialéctica esto no durará siempre sino que cambiará. La política socialista revolucionaria que corona el régimen de Kerenski, fué la más alta expresión de este viejo arte nacional de dejar a los piojos a sus anchas. Pero Octubre, sabedlo bien, Alexis Maximovitch, habría sido imposible, si, mucho tiempo antes, en el hombre ruso no se hubiera alumbrado una nueva flama, si su carácter no se hubiera transfigurado. Lenin se interpone no solamente en la época en que la historia de Rusia cambia de dirección, sino en el momento en que el "espíritu" nacional se transforma por una crisis. Los rasgos esenciales de Lenin, según pretendéis, no son rusos...Pero, permitidnos demandaros si el partido bolchevique es un fenómeno de carácter ruso o bien holandés? ¿Qué diréis de esos proletarios de la acción clandestina, de esos combatientes, de esos uralianos duros como la roca, de esos franco tiradores, de esos comisarios del ejército rojo, que día y noche, tienen el dedo sobre el gatillo de browning, y hoy de esos directores de fábricas, de esos organizadores de trusts que mañana estarán prontos a arriesgar su cabeza por la emancipación del cooli chino? He aquí una raza, he aquí un pueblo, he aquí uno de los grandes órdenes de la Humanidad. ¿Y no son acaso de pasta rusa? Nos permitiréis contradeciros. Y qué diremos de toda la Rusia del siglo XX y de antes: no es ya el viejo país provincial de las épocas lejanas; es una Rusia nueva e internacional con metal en su carácter. El partido bolchevique es una selección de esta nueva Rusia. Lenin es su más grande formador y educador.

Pero aquí entramos en el dominio de la confusión absoluta. Gorki, no sin un regreso de coquetería, se declara "dudoso marxista" que no cree en la razón de las masas en general, ni en la razón de las masas campesinas en particular. Estima que las masas tienen necesidad de ser gobernadas de fuera. "Sé—escribe— que expresando semejantes ideas me expongo una vez mas a las ironías de los políticos. Sé igualmente que los mas inteligentes y honrados entre ellos se burlarán de mí sin convicción y, por decirlo así, cumpliendo un deber de funcionarios". No sé quienes son esos políticos "inteligentes y honrados" que participan del escepticismo de Gorki respecto de las masas. Pero este escepticismo nos parece bastante chato. Que las masas tengan necesidad de ser dirigidas (de fuera) Lenin lo había, creemos, adivinado. Tal vez Gorki ha oído decir que para conducir a las masas Lenin ha empleado todo su vida consciente en crear una organización especial: el partido bolchevique. Lenin no alentaba absolutamente una fé ciega en las masas. Sin embargo él despreciaba todavía mas la actitud de esos intelectuales que reprochan a la masa no estar hecha a su imagen y semejanza. Lenin sabía que la razón de las masas debía adaptarse a la marcha objetiva de las cosas. El partido debía facilitar esta adaptación y, como lo atestigua la historia, ha cumplido su tarea no sin éxito.

Gorki está en desacuerdo, como lo escribe, con los comunistas acerca del rol de los intelectuales. Estima que los mejores de los antiguos bolcheviques han educado centenares de obreros precisamente "en el espíritu del heroísmo social y de una alta intelectualidad". Mas simplemente, más exactamente, Gorki no acepta a los bolcheviques

sino en la época en que el bolchevismo estaba todavía en sus ensayos de laboratorio preparando su primeros cuadros de intelectuales y obreros. Se siente completamente próximo al bolchevique de 1903-1905. Pero el de octubre, maduro, formado, el que con una mano inflexible ejecuta lo que comenzaba apenas a entrever hace quince años, ese es extraño y antipático a Gorki. El propio escritor, con su constante tendencia hacia una alta cultura, una más completa intelectualidad, ha encontrado el medio de detenerse a mitad del camino. No es ni laico ni pope: es el chantre de la cultura. De ahí su actitud orgullosa, su desdén de la razón de las masas y al mismo tiempo del marxismo, aunque éste, como se ha dicho, muy diferente del subjetivismo, se apoya no sobre la fé en la razón de las masas, sino sobre la lógica del proceso material que, en fin de cuentas, somete a su ley la razón de las masas.

La vía que conduce de este lado no es del todo simple, es verdad y hay que romper algunos platos; se rompe hasta algunos utensilios de la "cultura". He ahí lo que Gorki no puede tolerar. Según él habría que contentarse de admirar la bella vajilla; no habría que romperla jamás. Para acercarse a Lenin a sí, para consolarse, Gorki nos afirma que Iliitch "ha tenido sin duda más de una vez que sujetar su alma por las alas", en otros términos hacerse violencia: implacable cuando había que aplastar una resistencia, Lenin estaba sujeto a luchas interiores, debía vencer su amor al hombre, su amor a la cultura; esto era en él un verdadero drama. En una palabra, Gorki atribuye a Lenin ese desdoblamiento que caracteriza a los intelectuales, esa consciencia enfermiza que se estimaba tanto en otro tiempo, ese precioso abceso del viejo radicalismo intelectual. Pero todo esto es falso. Lenin estaba hecho de un bloque. Trozo de alta cualidad, de estructura compleja, pero bien sólido en todas sus partes y en el cual todos los elementos se adaptaban los unos a los otros admirablemente. La verdad es que Lenin evitaba con bastante frecuencia el conversar con peticionarios, defensores y gentes de esta suerte. "Que fulano los recibiera —decía con una sonrisa evasiva— porque de otro modo yo sería demasiado bueno". Sí, tenía constantemente miedo de ser demasiado bueno, pues conocía la perfidia



LENIN, por Bullen

La. obra de arte no es espectacular

La obra intuitiva por la magia de los fenómenos suscitados en ella, realiza en un futuro mejor la intención vital del artista.

ABRIL.

Desde la Novela los personajes viven la Realidad: viajan en ferrocarril; se hospedan en los hoteles; y sufren los duelos de la vida constante. Por eso que a veces no están en la novela; pero se mueven en el clima cálido de la ausencia. Y así, luego, entran de lleno a la novela como a su casa. No tienen ninguna postura ante el público, pues viven demasiado la Realidad; y no los mueven tampoco los resortes sociales ni las teorías filosóficas de la Epoca. En esta obra no hay acto propicio o expansivo para que la mujer ponga cuernos al marido. No presenta problemas domésticos tampoco.

El Ideal de acción: el Mundo.

Esta obra se pone diariamente en las ciudades. La realiza la personalidad del hombre, y no por eso aún menos la bestia. Los dos son primeros personajes. No hay actores. Todos son autores y ninguno se aclimata al sentimiento con sus derivados de expresión. Tampoco hay papeles ajenos que realizar. Todo en esta obra se realiza: la vida inalámbrica de las ciudades; las malas noticias de los alambres; los silencios de los hospitales.

En ella todas son como noticias de última hora. Pues todos dicen lo que les ocurre. Unos gritan, lloran otros; y así, hay también idiotas, locos, sifilíticos. Una disgregación de vida por todas partes.

Pero todo esto, en suma, no es un espectáculo, pues se realiza silenciosamente en la libertad de la vida misma.

No puede haber obra artística espectacular. Solo la muerte de Hugo, las noticias del cable y el último atentado a Mussolini son espectaculares.

Espectáculo fué el de la Naturaleza. Cuando el hombre era un espectador ante ella, entonces se admiraban los paisajes, las estrellas, la Luz; y se sabe de los INCAS que adoraban el Sol con una admiración salvaje.

Esta fué—aunque panteísta—una Epoca primitiva. Luego vino la evolución y el hombre ve que tiene su espíritu y su Belleza. Entonces principia a vivir de lo suyo y entonces crea. Y así, por ejemplo, la mujer, desde el punto de vista arquitectónico de lo bello es obra del hombre, de su sueño siempre realizable.

Es de advertir que en el primer sueño el HOMBRE pierde una costilla. (El sueño es humorista).

Y con esto quiero terminar de hablar de Ideas que por ahora son lo bastante peligrosas para el lector, que puede estar muy seguro que con esto no le doy un espectáculo.

El mar, 1926.

XAVIER ABRIL.

de los enemigos y la beata ingenuidad de los intermediarios y consideraba en suma insuficiente cualquiera medida de severa prudencia. Prefería ocuparse de un enemigo invisible, en lugar de distraer su atención por las contingencias y ser demasiado bueno. Pero en esto se manifestaba el cálculo político y no esa consciencia enfermiza que acompaña necesariamente a los caracteres desprovistos de voluntad, llorones,—la humilde naturaleza del típico intelectual de Rusia. No es esto todo. Gorki,—lo sabemos por el mismo— reprochaba a Lenin el “comprender de una manera demasiado simplificada el drama de la existencia”—¡hum, hum!—y le decía que “esta comprensión simplificada amenazaba de muerte la cultura”—¡hum, hum! Durante los días críticos del fin de 1917 y del comienzo de 1918 cuando en Moscú se tiraba sobre el Kremlin, cuando los marineros (la cosa ha debido producirse, mas no tan frecuentemente como la calumnia burguesa lo ha pretendido) apagaban sus cigarrillos aplastándolos sobre los gobelinos, cuando los soldados, se afirma, se cortaban calzones—muy incómodos y poco prácticos—con los lienzos de Rembrandt (estos eran los motivos de queja que aportaban a Gorki los representantes desolados “de una alta intelectualidad”), durante este periodo Gorki se sintió totalmente desorbitado y cantó un requiem desesperado sobre nuestra civilización. ¡Pavor y barbarie! Los bolcheviques iban a destrozarse todos los vasos históricos, vasos de flores, vasos de cocina, vasos de noche....Y Lenin les respondía: Romperemos tantos como sea necesario y si rompemos demasiados, la falta recaerá sobre los intelectuales que continúan defendiendo posiciones insostenibles. ¿No probaba esto un espíritu estrecho? ¿No se veía aquí—¡piedad piedad, señor!—que Lenin simplificaba demasiado “el drama de la existencia”? No lo se, pero el espíritu se resiste a ergotizarse sobre semejantes consideraciones. El interés de la vida de Lenin no estaba en girar sobre la complejidad de la existencia sino en reconstruirla de otro modo. Para esto era preciso considerar la existencia en su conjunto; en sus principales elementos, discernir las tendencias esenciales de su desarrollo y su-ordinar a ellas todo lo demás. Es, precisamente, porque

había llegado a ser un maestro de la concepción creadora de estos vastos conjuntos que consideraba el drama de la existencia con superioridad: romperemos esto, demoleremos aquello y provisoriamente conservaremos eso todavía. Lenin distinguía todo lo que era honrado, todo lo que era individual, notaba todas las particularidades, todos los detalles. Y si simplificaba, es decir si rechazaba a los elementos secundarios, no era porque dejase de haberlos advertido sino porque conocía seguramente las proporciones de las cosas.

En este momento me viene a la memoria un proletario de Petrograd, llamado Vorontsov, que en los primeros tiempos antes de octubre, estuvo agregado a la persona de Lenin, guardándolo y ayudándolo. Cuando nos preparábamos a evacuar Petrograd, Vorontsov, me dijo con una voz sombría:—Si por desgracia ellos tomasen la ciudad, encontrarían pocas cosas. Habría que poner dinamita bajo Petrograd y hacer saltar todo.—Y no sentirías el fin de Petrograd, camarada Vorontsov?—pregunté. admirando la audacia de este proletario. —¿Sentir qué cosa? Cuando regresemos, reconstruiremos algo mejor. No he inventado este breve diálogo ni lo he estilizado. Ha quedado así gravado en mi memoria.—Y bien, ésta es la buena manera de considerar la cultura, sin traza de lágrimas ni de requiem. La cultura es la obra de las manos humanas. No existe verdaderamente en los vasos decorados que nos guarda la historia sino en una buena organización del trabajo de las cabezas y de las manos. Si en la vía de esta buena organización se alzan obstáculos, hay que barrerlos. Y si entonces se está obligado a destruir valores del pasado, destruyámoslos sin lágrimas sentimentales. Retornaremos en seguida para edificar, para crear valores nuevos, infinitamente más bellos que los antiguos. He ahí cómo, reflejando el pensamiento y el sentimiento de millones de hombres, Lenin consideraba las cosas. Su opinión era buena y justa y en ella tienen mucho que aprender los revolucionarios de todos los países.

TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA “AMAUTA”.

EL POEMA DE LA NUBÉ

POR PERCI BISSHE SHELLEY

Traducido en prosa por Eduardo Dieste

Frescas lluvias traigo de los mares y de los ríos para las flores en sed; y doy ligera sombra a sus hojas languidecidas con los sueños del mediodía. Las gotas de rocío sacudidas de mis alas despiertan los dulces capullos que había mecido la danza de sus madres alrededor del sol. Empuño un haz de flagelante granizo y emblanquecen a mis plantas las verdes praderas; lo disuelvo en lluvia nuevamente, y río a carcajadas cuando paso en el trueno.

Hago caer la nieve cernida montañas abajo, y los grandes pinos gimen despavoridos; y la noche toda es mi blanca almohada mientras duermo en brazos de los vientos. Sublime en la torre de mi etérea morada mi piloto de fuego se sienta, y en una caverna debajo el trueno encadenado forcejea y brama hasta el paroxismo; con suaves deslices mi piloto me conduce sobre la tierra y el océano, atraído por el amor de los genios que viven en los purpúreos abismos; sobre los arroyos, los ríos y los collados, los lagos y las llanuras, donde quiera imagina, bajo la montaña o el torrente, que el Espíritu gusta permanecer; y todo el tiempo tomo el sol en la azul sonrisa del cielo que se disuelve en lluvias.

El sanguíneo sol de oriente, con sus ojos meteóricos y su ahuecado plumaje de llamas, salta atrás de mi barca velera, el lucero de la mañana enfría su luz, y en el pico de abrupta montaña que un terremoto sacude y balancea de improviso, un águila baja y puede posarse un instante en la luz de sus doradas alas. Cuando el sol sumergido en el mar luminoso puede al fin calmar sus anhelos de sueño y de amor, y el manto rojo de la tarde cae por encima del profundo cielo, con las alas plegadas yo me quedo en mi nido del aire tan quieta como una paloma sobre sus huevos.

La redonda moza, luna llamada por los mortales, llena de blanco fuego, corre con trémulos visos por mis vellones, y a media noche desparrama las brisas; y donde pudo el golpe de sus pies invisibles, oído tan solo de los ángeles, romper la trama del fino techo de mi tienda, se asoman y atisban las estrellas; me río al verlas remolinarse y huir como un enjambre de doradas abejas, si agrando los rasgones de mi abrigo hecho de viento; hasta que serenos los ríos, los lagos y los mares, porciones del cielo que yo he roto, con luna y estrellas parecen empedrados.

C R E O

Hay una voz de Biblia en tus palabras,
cuando me hablas el lenguaje de los árboles.
Hierve en tu sangre la verdad de Saavedra.
No puede mentir tu boca lo que canta tu corazón.
Tu corazón se nutre de cielo.

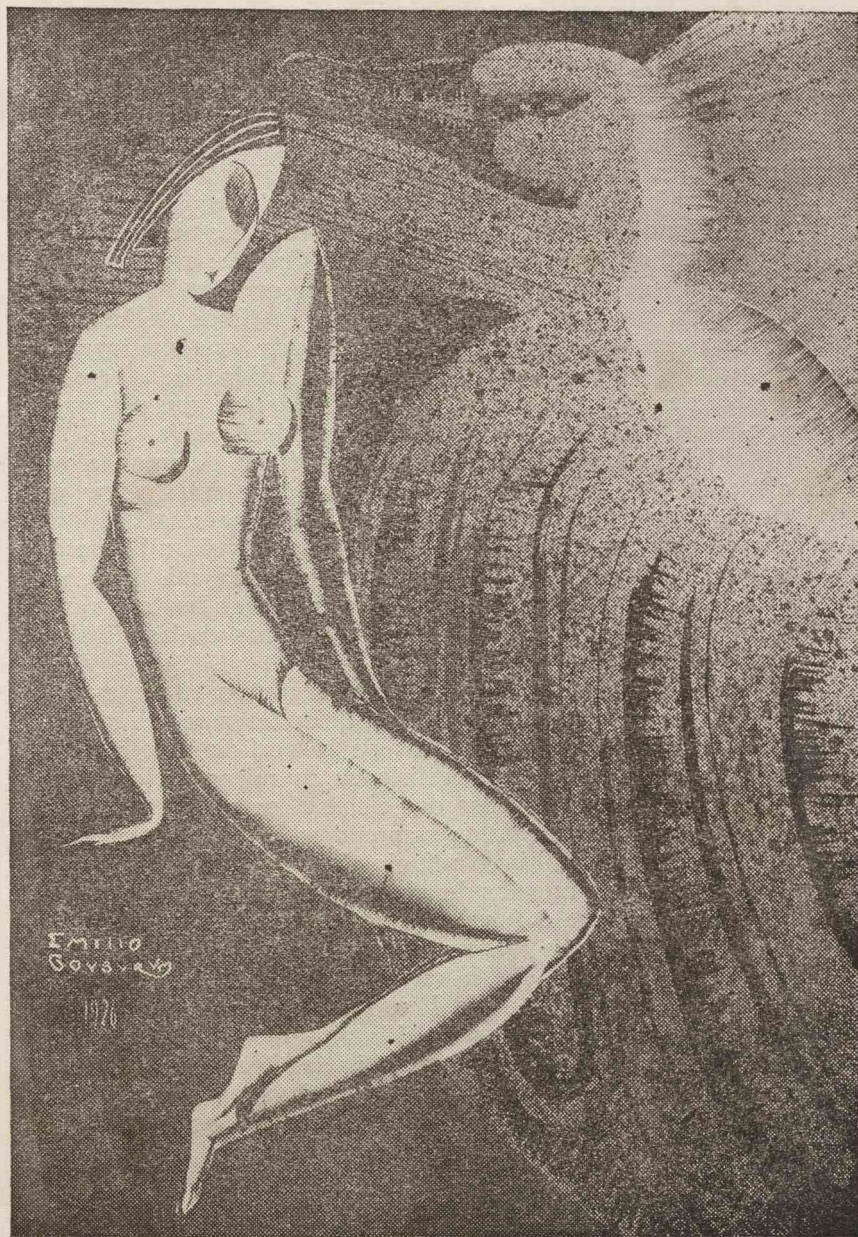
Tu verdad es mi quinto Evangelio.
Vas construyendo día a día mi dicha,
con tu verdad,
con tu sinceridad,
dandote a mí como el más puro amigo,
más que un amigo y menos que una conquistadora mujer!

1926,

ILDEFONSO PEREDA VALDES.

Con abrasada zona de rosas ciño el trono del sol, y la luna cinturón de perlas; los volcanes ennegrecen, y las estrellas vacilan y ondulan al desplegar mi bandera los torbellinos; de cabo a cabo, a manera de puente, sobre un turbulento mar, a los ardores del sol me alzo como una techumbre que las montañas podría tener de columnas. El arco triunfal por donde marchó con huracán, fuego y nieve, todos los poderes del aire encadenados a mi carro, es el arco de los millones de gotas de colores, cuyos delicados matices la esfera del fuego teje arriba, mientras la húmeda tierra se ríe debajo.

Yo soy la hija de la tierra y del agua, y el cielo es mi nodriza; yo paso a través de los poros del océano y de su horizonte unidos; yo cambio, pero no muero. Cuando después de la lluvia el pabellón del cielo queda sin mancha, y los vientos y rayos solares con su convexo resplandor reconstruyen la cúpula azul del aire, silenciosamente me río en mi propio cenotafio, y afuera de la caverna de la lluvia, como un niño del útero, como un fantasma de su tumba, me aparezco y deshago todo lo hecho.



LEDA Y EL CISNE, dibujo de Goyburu

El Nacionalismo en la América Latina

POR JOSÉ VASCONCELOS

(CONCLUSION. VÉASE EL NUMERO ANTERIOR)

¿Cual es entonces la liga más fuerte que a todos nos une, cuál es el rasgo predominante de este agregado extensísimo de naciones y pueblos? Hay uno importante y que desde luego interesa al extranjero conocer: me refiero al idioma. En efecto, la fuerza de las circunstancias, la ley, el hábito, todo contribuye a imponer con mandato irrecusable el uso del idioma español en veinte de nuestros pueblos y el portugués en el Brasil. El portugués y el español; dos lenguas romano-ibéricas, fácilmente intercambiables y que sustituyen entre nosotros esa Babel de las distintas lenguas de Europa. En realidad, el conocimiento de una de estas dos lenguas es todo lo que se requiere para obtener ciudadanía espiritual en nuestras tierras. Un patriotismo lingüístico, tal será la fórmula postrera de nuestro nacionalismo iberoamericano. Una manera espiritual de patriotismo que está al alcance de todo el mundo y que significa para todo el que la logra, un poco más que la aquiescencia a una tradición local o que la obediencia a un imperativo de la costumbre o de la ley. Significa, más bien, la posesión de un vehículo mental, probado por los siglos, ilustrado por una gran literatura, simple y lógico en sus formas, claro en sus acentos y de léxico rico, tanto como el de cualquiera de las lenguas cultas. Acaso, después del inglés, el único idioma mundial, ya que lo hablan millones de hombres en las cuatro partes del mundo. Millones de hombres que fatalmente tendrán que juntarse, por lo menos en una especie de anficiónia de la cultura, como ya lo anuncian ciertas corrientes que empiezan a enlazar nuestras patrias inquietas con nuestros hermanos de habla y en parte, también de sangre, de las islas Filipinas y con esos otros lejanos parientes espirituales que se llaman los cefaritas o judíos españoles del cercano Oriente; rama estimable y fiel de nuestra familia lingüística que tendrá que perdonarnos, porque también nosotros sufrimos de las mismas manos inconscientes y duras; manos que han logrado destruir su propio Imperio, pero no la unidad de la raza, la unidad de la cultura emigradora y poderosa que reconoce por cuna la austera y ardiente planicie de Castilla.

El idioma español, es, pues, la médula de nuestra nacionalidad y el lazo de unión, el signo de inteligencia de cien patrias por todo el planeta. Más que una bandera, más que un territorio dado, el castellano es el emblema de nuestra universalidad y el verbo de nuestra misión colectiva. No cambiaremos esta lengua ni ante las amenazas de la espada ni delante de las seducciones de las mil sirenas del imperialismo extranjero.

Sin embargo, no vamos a levantar muros en un campo en el que todo ha de ser camino; defenderemos celosamente el idioma contra las amenazas de la perfidia o de la fuerza; pero no vamos a convertirlo en un nuevo ídolo intocable, en un tabú monstruoso que cierre el paso al progreso.

Todo lo contrario, nos mantendremos dispuestos a sacrificar, aún éste último refugio de nuestro nacionalismo, el día mismo en que los demás se decidan a hacer algo semejante y en que todos nos pongamos a desentrañar de las lenguas del día una manera de lenguaje más perfecto y universal. Prevemos el día en que ha de constituirse una especie de Academia de la Lengua Internacional, una Academia que prestará al nuevo idioma del mundo, servicios parecidos a los que hoy desempeña la Academia Francesa para el francés o la Academia Española para el español. Dicho cuerpo tendría la misión de adoptar y legalizar el uso de ciertos términos que ya hoy son comunes a varias lenguas; impondría también un léxico uniforme para términos geográficos, científicos, históricos y elegiría y recomendaría para uso general aquellas maneras de expresión que en cada idioma tienen más analogía con otras lenguas parien-

tes. Aprobaría e impondría un alfabeto común que, desde luego, haría desaparecer la terrible confusión de la escritura báltica y otras semejantes. La lista de términos comunes, podría aumentar cada año. Los términos demasiado locales tenderían a desaparecer, lo mismo que aquellos que son, en el idioma local, una mera equivalencia del término universal; por ejemplo, si ya muchas lenguas cultas están de acuerdo en llamar estación a las oficinas de parada del ferrocarril, no hay porqué mantener equivalentes locales como el *gare* de los franceses o el *depot* de ciertas regiones aisladas del habla inglesa. Ciertamente tendrían que ser sacrificadas muchas voces venerables, hermosas, de cada lengua, pero esta pérdida deberá causar una especie de alegría, si se le mira como sacrificio consumado en aras de un patriotismo nuevo, de un patriotismo humano; pues cada palabra de las nuevas se nos aparecería, en cambio, como un signo misterioso que nos abre las almas de millones de hombres. Congresos periódicos de todas las lenguas vivas reunirían datos fecundos, redactarían síntesis claras, reglas y acuerdos que, en seguida, se tornarían obligatorias y todo esto junto con la creciente frecuencia y facilidad de las comunicaciones, llegaría a crear, no una lengua artificial y libresca, sino un verbo civilizado rico y viviente; el primer idioma civilizado de la historia. En realidad la Academia de la nueva lengua no tendría que hacer otra cosa que apresurarse a recoger los frutos de un trabajo que el instinto social, por sí sólo, ha estado realizando desde hace mucho tiempo. En efecto un nuevo idioma flota ya en torno y sólo hace falta cristalizar sus creaciones, canalizar sus giros, definir sus leyes, catalogar sus términos. Una vez comenzado a crear el nuevo lenguaje, quedaría pendiente la cuestión de propagarlo y darlo a conocer; pero los que saben el poder omnipotente de la escuela elemental, comprenderán sin esfuerzo que, si las resoluciones de la nueva Academia se convertían en materia de enseñanza obligatoria leal y patrióticamente adoptada, en muy pocos años, nos encontraríamos en un período de plena creación de una lengua, por medio de sistemas completamente naturales. De cualquier manera, la ciencia debería emprender la tarea, procurando, siquiera esta vez, colaborar con la vida; ya que comúnmente se dedica a observar y anotar pasivamente los lentos e inconexos variantes de la realidad. La Academia de la Lengua Internacional deberá estar formada con lingüistas jóvenes y sabios y grandes viajeros y sus gastos deberán costearlos todas las naciones civilizadas. Las disposiciones de tal Academia tendrían que ser acatadas con ardiente beneplácito, ya que es una vergüenza que tantos miles de años hayan pasado sin que hayamos sido capaces, siquiera, de inventar un medio general de comunicación hablada y escrita. Y todos sacrificaríamos paso a paso nuestra lengua nativa; en holocausto voluntario y sublime del nuevo ideal entregaríamos la porción más pura y amable de nuestro patriotismo y de nuestro nacionalismo. La última pluma del penacho glorioso, pero vano, del nacionalismo se escaparía así, arrebatada por el hálito de la inteligencia y el amor de la humanidad. Después de todo, nadie perdería demasiado, puesto que todos los idiomas vivos, excepción hecha quizás del italiano, son bastante absurdos y feos, para el que no tiene el prejuicio innato de hallarlos hermosos y ninguno vale en realidad, ni una lágrima ni un suspiro. Si cometimos la torpeza de dejar perder lenguas tan trabajadas y bellas como el griego y el latín, no hay motivo para que alguien se duela ahora de la desaparición gradual de las lenguas bárbaras del día.

Pero volviendo a nuestro asunto, a las peculiaridades del sentimiento nacional en nuestra América, acaso me preguntaréis: ¿No es por ventura, o más bien por desventura, toda esta charla de derribar murallas y ensanchar horizontes, únicamente una fantasía de intelectuales, sin relación

alguna con las realidades sociales y étnicas del nuevo continente? Es cierto que allá, como en todas partes, la masa es pesada para moverse y los hombres de cultura media se muestran egoístas, ciegos y escépticos; sin embargo, basta mirar nuestro mapa con atención para sentir que de aquellas vastísimas soledades emana una invocación a la humanidad; un anhelo de que aquella tierra sea poblada y organizada de otra manera, y ya no como antes. La inmensa belleza de aquellos paisajes, hizo que los conquistadores y los misioneros no se detuviesen en un sitio sino que constantemente avanzaran para extender el dominio humano sobre las cordilleras y los desiertos. Esa misma grandiosidad armoniosa de aquellos vastos sitios de elección, pone en las almas que allí se desenvuelven, no sé que necesidad de ensanchamiento y de grandeza y un sentido de religiosidad artística, comparable al indostánico de las buenas épocas antiguas. Nuestra emoción particular tiene la ventaja de que es moderna y de que se está formando en una época en que el mundo ya no está limitado a las tradiciones y las capacidades de solo un pueblo. La civilización es ahora, por primera vez en la historia, un fenómeno realmente universal; no es inglesa, aunque los ingleses dominen materialmente el mundo; no es francesa, aunque los franceses extiendan su pensamiento a muchas naciones; no es alemana, no es italiana; no es ni siquiera europea porque hay muchas cosas fundamentales que Europa ha tenido que tomar de otras partes y todavía le quedan algunas que aprender. De suerte que por primera vez, puede hoy afirmarse que la civilización comienza a ser mundial. Y el sitio predestinado, el lugar insustituible para el desarrollo y ensanche y cristalización de esa mundialidad, está entre nuestras campañas y nuestros bosques y nuestros mares. Nuestra alma nacional también responde a tan vasto destino, porque posee, más que otra alguna del globo, estos dos elementos que reunidos constituyen la mejor base para construir un futuro; una mentalidad completamente libre de prejuicios, de tradición o de casta y un sentido de belleza fino y profundo que si logra desenvolverse dentro de normas éticas y sociales, producirá el mayor florecimiento que han visto los siglos.

Sin embargo la obra de allá es demasiado vasta, demasiado urgente y demasiado importante para que pueda tomarla a su cargo una sola raza. Nuestro continente no es un territorio reservado para los blancos, ni siquiera para los rojos y tampoco debe excluir a negros y asiáticos. Al contrario, para todos hay allí tarea y galardón. Estamos en vísperas del instante en que tendrán que juntarse dos grandes potencias creadoras; dos potencias que traerán una revolución benéfica al mundo; ellas son: los vastos recursos inexplorados de América y la técnica de la ingeniería europea que constantemente perfecciona sus métodos. Cuando las dos fuerzas hoy latentes se desenvuelvan y se junten, la humanidad conquistará un periodo de abundancia y de dicha durante el cual tendrá ocasión de revisar sus propósitos y de orientar sus problemas. La tarea que entonces se desarrolle, podrá ser una tarea salvadora de la civilización. Se deduce de todo esto, en consecuencia, que la creación de un gran Estado libre en la América de origen hispánico es una empresa que afecta a la humanidad entera y que por lo mismo, debe recibir el apoyo leal de todas las gentes. Porque aquella será una patria a la que nadie es extraño, cada alma libre del mundo debe recibir como ofensa propia, cada uno de los atropellos del Imperialismo contemporáneo contra nuestros débiles repúblicas. A los buenos ciudadanos de Norte América no los exceptúa de este deber de hacer respetar nuestras nacionalidades, por lo mismo que ellas representan un nacionalismo que tiende a destruir la esencia misma de los nacionalismos consolidados de nuestra época. Y en honor de la verdad ha de decirse que dentro de los mismos Estados Unidos hay muchos yanquis puros que nos ayudan en nuestra lucha contra el peligro de los nacionalismos capitalistas y conquistadores. Muchos son allá los que comprenden que la fuerza más poderosa que podemos oponer a los imperialismos contemporáneos es la unión de los oprimidos de todas las naciones, contra los fue-

ros del privilegio y de la sangre y los señoríos de la fuerza.

Quizás la más urgente necesidad de nuestro continente es poseer esa técnica—acaso el único aporte eficaz de los tiempos modernos—la técnica científica que ha de ponernos en condiciones de aprovechar nuestros recursos. Para este fin particular necesitamos de los europeos, como también necesitamos a los ingenieros y a los técnicos de Norteamérica. En lo que hace a la vida social y a la vida del espíritu la América Latina ha comenzado ya a seguir su propia ruta; tiene derecho a su pensamiento, como vosotros lo tenéis al vuestro. Por fortuna esta autonomía no es causa de disensión. El pensamiento a nadie pertenece y sin embargo es un tesoro común. Tanto en filosofía, como en arte y en materia social, tomaremos ejemplos del mundo entero, de acuerdo con nuestro propio criterio y con el fin de construir mejor. Mandad, pues, a la América Latina vuestros artistas y vuestros pensadores; sus semillas fructificarán aunque los frutos tendrán que aparecer más o menos cambiados. Ya no es aquel un campo de ilimitado proselitismo. Si todavía nuestra capacidad de asimilación es grande, hemos comenzado a producir y a pensar por nuestra cuenta. Pero vosotros y todos los hombres contaréis con la ocasión de influir en el carácter de nuestras creaciones mentales. Enviad vuestro pensamiento, pero antes que otra cosa mandad a la América Latina vuestra técnica, vuestros ingenieros y vuestros constructores. Al principio, será menester que les prestéis apoyo desde Europa, en la forma de utensilios y maquinarias y pequeños préstamos, pero muy pronto y si no aparece la ruin intención de explotarse unos a otros, los frutos sobrepasarán a las promesas. Por otra parte, este suerte de colaboración que os solicitamos no es sino un aspecto local del mismo gran anhelo que en estos instantes conmueve al mundo. Casi hasta ayer, la organización social fué la obra de la fuerza, del soldado o del Rey. Pero tal era bárbara, está siendo sustituida en todas partes por formas republicanas y más o menos socialistas de gobierno: ello obliga a sustituir al soldado por el hombre de ley, el abogado o el economista, es decir el gobierno del que legisla en vez del gobierno del que manda para hacerse obedecer; en vez de la voluntad del Señor o del Rey, el consejo de los ciudadanos. Pero ya es fácil advertir que este gobierno del hombre que piensa e impone la ley, aunque muy superior al gobierno del soldado y del Rey, tiene que ser rebasado, ya que es un medio y no un fin. Su tarea es organizar el trabajo, la producción y la distribución sobre bases justas y en seguida tendrá que aparecer una nueva forma de gobierno que ya se ha manifestado ocasionalmente: el gobierno del ingeniero y del técnico. Todas las fuerzas del Estado se reconcentrarán entonces en la tarea de arrancar a la naturaleza sus tesoros y sus poderes. Sobrevendrá una era, no de industrialismo sino de industrialización, en la cual los recursos naturales serán explotados en grande para beneficio de todas las gentes. Lo que el industrialismo ha hecho para beneficio de minorías privilegiadas, la industrialización técnica del Estado lo obtendrá en grande para beneficio común. Y precisamente es la América Latina la región del mundo la más a propósito para el desarrollo de este nuevo Estado de tipo industrializado y libre. Después, es claro, de la misma manera que el soldado es sustituido por el hombre de ley y el hombre de ley es sustituido por el técnico, venará el periodo del gobierno de los filósofos. La educación será entonces la tarea fundamental; ya no la producción, convertida en organismo en marcha, sino la tarea de cultivar y desenvolver los espíritus. Pero el gobierno de los filósofos, si su misión no se corrompe, tendrá que llevarnos a otro grado todavía superior del progreso social, a la desaparición del Estado que también es medio y no fin; pues no hay otro fin que el individuo, la chispa divina, el Alma y Dios, y todo lo demás es como paja y vanidad. Al desaparecer por innecesario el Estado, la última huella de la barbarie también se irá con él y las formas todas del nacionalismo serán cosa del pasado.

Tenemos, pues, cinco periodos en los procesos del gobierno, cinco tipos de gobernante: el soldado, el abogado

el ingeniero, el filósofo y el período que tendremos que llamar anarquista que propiamente es el definitivo. Pero nos hallamos en la actualidad, en la época en que todos los soldados deben ponerse a obedecer al hombre que hace las leyes y en la que todos, más o menos, debemos trabajar como ingenieros y como constructores. Hay tanto desperdicio, tanta incapacidad, tanta necesidad sin satisfacción en el mundo contemporáneo que se hace indispensable que el período del ingeniero se anticipe y se adelante. Trabajo y producción es el lema salvador; pero trabajo y producción para beneficio de todos los que trabajan, sin distinción de clase ni de color. Todos los demás propósitos pueden esperar. Nuestra civilización será un fracaso mientras siga produciendo, como las especies inferiores, gentes y más gentes, pero sin medios de alimentarlas y educarlas. Cuidemos de que en la América nuestra no se recaiga en los mismos errores. Necesitamos emigración, pero sin olvidar que antes que muchos niños, necesitamos escuelas para los niños que ya han nacido. Una de las causas fundamentales de que la civilización no prospere, se encuentra en el hecho de que las poblaciones inferiores se reproducen con exceso y desbordan sobre las más avanzadas que naturalmente reducen su prole. Por eso la civilización sólo se sentirá garantizada así que la cultura y la verdadera moralidad, que supone la responsabilidad, se propaguen en todos los grupos. Mientras la civilización siga siendo en mayor o menor grado un asunto nacional, no habrá esperanza de que ocurran cambios radicales en la historia del mundo. Las invasiones y las conquistas seguirán produciendo otros tantos medioevos; pues mientras halla nacionalismos habrá imperialismos y afán de conquistas; es decir medioevalismo y barbarie. Al revés de todo esto, la civilización quiere decir universalidad, conciencia y fraternidad.

¿Cuál es nuestra parte, preguntaréis, por último, en toda esta vaga cuestión de los problemas de la América Latina? Vuestra parte puede ser tan importante como la mía o la de cualquiera otro que allá ejerza influencia. La América Latina es una tarea y la tarea pertenece a todo el que pone sobre ella una mano activa y generosa. He ahí por qué no somos extraños unos de otros. Yo vengo de lejos y os hablo en una lengua que no es la mía ni es tampoco la vuestra; una lengua que no domino, ni me ocuparía tampoco de llegarla a dominar, puesto que como todas las del día, representa tan sólo, una de las maneras imperfectas de expresión del pensamiento; pero nos ha servido para comunicarnos y esto obliga nuestra gratitud; aprendamos de ello hasta qué punto nos hallamos todos los hombres relacionados y unidos.

A causa de mi origen y nombre quizás he despertado lejanos recuerdos en vuestras mentes. Un mexicano tiene que haceros pensar en la historia de Maximiliano, el príncipe infortunado que allá pagó sus errores. Es cierto, nuestras instituciones, nuestras convicciones no nos permitieron, no nos permitirán jamás, así lo espero, recibir a un príncipe como Señor; pero siempre hemos estado dispuestos y seguiremos dispuestos a recibir a cada hombre como un hermano. Los súbditos de los Reyes quedan libres de su voto y sumisión en el instante en que pisan nuestras tierras, así lo dice la Constitución argentina en el extremo sur del continente y así lo confirma la Constitución mexicana en el norte. Procuremos que esta libertad sea efectiva. Desgraciadamente hay muchos esclavos en nuestras tierras; esclavos de situaciones económicas y políticas que sublevan. Pero vosotros podéis ayudarnos con vuestras luces en la cuestión social, con vuestra técnica y vuestra ciencia. Encontraréis por allá empleo para toda clase de facultades. Si queréis una situación estable y de potencialidades ilimitadas, id a la Argentina o al Brasil, a Colombia o a Cuba. Si amáis la fortuna un tanto incierta, preñada quizás de riesgos, pero rica de maravillosas perspectivas, id a mi México. La vida allí se parece a los vinos de la región del Vesubio, jugosos, ardientes y sin igual en el gusto, con algo de espíritu de la tierra inestable, amenazada y fecunda. Escoged vuestra ruta entre los mil caminos del más maravilloso de todos los continentes. Por donde quiera que vayáis encontraréis en

K R A S S I N



Un hombre fuerte, puro, honrado que ha servido abnegadamente una gran idea humana ha cumplido su jornada. Su vida queda como una lección y como un ejemplo. Su nombre está ya escrito no solo en la historia de su patria sino en la historia del mundo. No es fácil decir lo mismo de todos los "grandes hombres" que incienso pródigo e inocuamente en sus féretros la prosa de las necrologías periodísticas.

obra dos fuerzas poderosas, dos potencias fascinantes y constructoras: el azar y la fe. Ninguna otra zona del mundo merece con más propiedad el título de país del futuro. Pero vosotros, así como nosotros todos, debemos contribuir a forjar ese futuro. Trabajemos en él, recordando que el presente es siempre el padre de lo que en seguida se vuelve pasado y también de una gran proporción de lo que será el porvenir. De nosotros puede nacer el mañana. Trabajemos juntos para lograr, por lo menos, que el futuro rinda sus mejores, sus más altos frutos.

GONZÁLEZ PRADA Y URQUIETA

POR MIGUEL ÁNGEL URQUIETA

I

El poeta Serafin Delmar, cuya juventud ávida de renovación le ha colocado en las filas de vanguardia de la reforma social que se va incubando en América, ha publicado un breve artículo que es a la vez loa y exégesis de la obra revolucionaria de don Manuel González Prada.

González Prada, como muy gráficamente lo dice Delmar, tiene los Andes para pedestal de su gloria. Los Andes, para el joven poeta, simbolizan toda esta raza indio-española que inverna todavía al abrigo de las grandes montañas y empieza a incorporarse, sacudida por sus intelectuales y sus obreros, para la gran obra constructiva del futuro. El día en que se incorpore, será esta enorme masa humana, consciente y germinal, el mejor monumento de González Prada.

Pero González Prada no está solo, señero y único, como piensa Delmar, en el impulso inicial de esta hazaña que va creando el Perú nuevo y acaso la América del porvenir.

Junto a González Prada, ni más adelante, ni más atrás, hay otros que si no tan altos, están bien a su lado por la importancia de la labor realizada y por la intensidad de las inquietudes suscitadas en las nuevas generaciones peruanas.

Lo que ocurre es que González Prada actuó en escenario mayor—la capital. Y actuaron los otros en escenarios más pequeños—las provincias. Y bien sabido es que en la talla y en la trascendencia del actor influye la magnitud de la escena que enmarca sus actitudes y proyecta sus palabras.

Ni esto ni lo que luego he de decir significa que yo pretenda disminuir el valor de González Prada en la historia del pensamiento americano. Nunca, posiblemente, dió la América española, y por ende el Perú, varón más cabal, moral e intelectualmente. Verdadera majestad de la inteligencia en una época en que las risibles majestades de la sangre no son más que fantoches decorativos, hueros como esos enormes huevos de avestruz que se exhiben en los museos. Prada fué varón perfecto, cuya palabra y cuya acción marcharon siempre a un mismo compás. (Sólo tuvo, que se sepa, un acto de debilidad: aquella vez en que, para humillar a don Ricardo Palma en 1912, aceptó la dirección de la Biblioteca Nacional, y cuando Lino Urquieta, sin poder refrenar su impulso tan sincero como injusto, lanzó su célebre imprecación contra *"una época en que hasta los robles se doblan y los catones se alquilan"*.) Prada murió como había vivido: de pie. Su criterio fué tan recto como su espina dorsal. Si físicamente su figura prócer imponía admiración, sus ideas, su vida austera, sus campañas demolidoras, iconoclastas, entusiasaban y creaban en su torno prosélitos resueltos, fanáticos, que tal vez no alcanzaban a comprender del todo los sermones laicos del maestro, pero que captaban de ellos toda la fuerza electrificante, toda la belleza formidable y rotunda de sus frases henchidas, apretadas de pensamiento. En Prada las ideas, las palabras, se encienden como antorchas. Purifican, quemando, e iluminan.

Creo que González Prada no tiene doble en América. Acaso en algunos aspectos se parezca a José Martí, el apóstol cubano. Hay quienes, sin embargo, con tanta ligereza de juicio como pereza de análisis, comparan a González Prada con José Enrique Rodó. Es como confundir la música sonora, y nada más que música, de la cascada imperturbable, con la fuerza efcliva del torrente que arrasa, barre, escombra y edifica. Rodó—es opinión enteramente personal,—no es más que un retórico, un minucioso y delicado modelador de frases por cierto muy elegantes, muy ar-

moniosas y muy varias, a pesar de su tautología interior, pero frases solamente. Y ya pasó la época de las simples frases. González Prada hacía también frases, las forjaba, mejor, quién lo niega. Pero frases preñadas de ideas y de acción. Cada frase de González Prada es siempre un concepto audaz, una chispa cerebral que arde y se agita como esas lenguas de fuego de la leyenda bíblica, o es, a menudo, un puñetazo en el mentón de una sociedad podrida de convencionalismos. Rodó canta, muy virilmente, sin duda, pero solo canta. Prada esculpe y ruje a cada golpe de cincel. La prosa da Rodó deleita y es fiesta para el espíritu. La prosa de González Prada obliga a pensar, sacude el espíritu y le pone en guerra contra todo lo perverso. Rodó, en síntesis, no es más que un literato, un literato enorme que bastaría, él sólo, para salvar las letras de América. González Prada es un apóstol. Hay diferencia entre la literatura plácida, bellamente tranquila, y el apostolado de acción revolucionaria. La envergadura moral y la reciedumbre de espíritu de González Prada, no han sido hasta hoy igualadas en estos pueblos que engendró la audacia de España en la mansedumbre borrega de las autóctonos.

Voy diciendo todo esto para dejar sentado, antes de seguir adelante, mi devoción por González Prada. En mi campaña libertaria, desde 1918 hasta mi deportación en 1924, no he seguido más caminos que los que abrieron González Prada y mi padre. Esto no quiere decir que anduviera por ellos sin examen, a ciegas, sin advertir claros y zanjones que hacían preciso el salto, y a veces el puente, para seguir la marcha. Ambos caminos van paralelos a ratos, se cruzan o se apartan rara vez y en cambio se unen, para ensancharse, casi siempre. No son, en resumen, sino un solo camino. Un sólo río, diré mejor, cuyas aguas impetuosas barren y construyen. Roturando lo viejo de la conciencia popular de mi patria y en formidable esfuerzo de aluvión, han transformado la roca estéril y arisca en tierra feraz. Sostuve mi adhesión a Prada durante seis años de periodismo tenaz, constante, agrio, desde mucho antes que se hiciera la revolución en el espíritu de la Federación de Estudiantes del Perú y antes de que Víctor Raúl Haya de la Torre —*"el espíritu más generoso y justo"* como le llama Romain Rolland,—creara en Enero de 1922 las universidades populares "González Prada", realizando, sin sospecharlo tal vez, uno de los anhelos que Lino Urquieta sostuvo desde 1901. (Haya de la Torre es el Pablo de Tarso de la nueva religión. Tuvo también su camino de Damasco. Ninguna idea surge sin el agitador que la propague iluminadamente y la meta en la conciencia popular. Sin San Pablo, el cristianismo no habría extravesado el estrecho recinto de Judea. Muertos González Prada y Lino Urquieta, Haya de la Torre, juvenil, optimista, hecho para el heroísmo civil, recogió las doctrinas de los precursores para llevarlas en triunfo, renovándolas, ampliándolas, actualizándolas, por el mundo entero. En el Perú, primero, en la América en seguida, desde Chile hasta Cuba y los Estados Unidos, y luego en Europa: en Francia, en Inglaterra, en Suiza, en Rusia, donde Lunatcharski, comisario del pueblo para la educación de la república soviética, se arrebató de entusiasmo y admiración y envió a la juventud del Perú, en Setiembre de 1924, un fogoso mensaje de simpatía por su labor educadora del obrero. Claro está que en torno a Haya de la Torre, haciendo piña con él, hay una muchedumbre de estudiantes y obreros. Y claro está, también, que contra Haya de la Torre y su falanje de pioneros de la nueva ruta se derraman babosos, hediondos, verdes de iracundia estéril, todas las calumnias y todos los dictérios de la mendacidad con privilegio. Pero la falanje avanza y se hace legión de legiones, más aguerrida, más compacta, más numerosa cada vez. Hay cien para reemplazar al que flaquea, deserta o cae. La baba apilada en montaña

innocua, solo sepulta a los propios que la vierten. Y la voz ya apostólica de Haya de la Torre crece y se agiganta, no como la sombra de la manoseada metáfora con que el cura Choquehuanca aduló la vanidad hipertrofiada de Bolívar, sino como el bramido de la tempestad que se aprximoima.....)

El socialismo de González Prada, que maduró a poco en anarquismo admirable, fué un tanto ecléctico y contradictorio y algo a lo italiano, cuyo exponente mejor me parece el caso de Edmundo De Amicis. Comparo para hacer, más claros los conceptos. Exaltaba las glorias militares tan tristes, tan inútiles. Rendía culto fanático a todos los guerreros, alentaba el espíritu de revancha y, aparentemente, predicaba la fraternidad universal.

De Amicis acentuaba siempre que podía, sobre todo cuando se dirigía a la juventud y a los niños, el odio sagrado a Austria, avivando las heridas de la guerra que segregó Trento y Trieste de Italia. González Prada, cuando hallaba ocasión, reconfortaba su aborrecimiento a Chile y agitaba en el alma popular el ansia del desquite por la detención de Tacna, de Arica, de Tarapacá en la catástrofe del 79.

Y ambos, tanto Edmundo de Amicis como González Prada, cuando tenían las pupilas y el cerebro libres de prejuicios y de ataduras al viejo y estrecho concepto patriótico, taladraban el futuro y sobrepasando el horizonte de su época, daban en las ideas q' hoy van siendo espíritu y carne en los trabajadores manuales e intelectuales de toda la tierra. No había más diferencia sino que De Amicis arremetía contra el caduco edificio social con el corazón a flor de piel y con el dó de pecho en los labios, y González Prada embestía con los puños cerrados, impetuoso, atronador, tremendo de indignación y de coraje. Pero ambos profesaban el socialismo nacionalista.

González Prada peleó en Chorrillos y Miraflores como un bravo y se quemó de ira impotente cuando la ocupación de Lima por las tropas de Lynch. Fué tan macho con el fusil como le fué con la palabra y con la pluma. Si hubiese habido un nuevo conflicto con Chile, estoy seguro de que González Prada, a pesar de sus convicciones ulteriores, saltando por encima de ellas, habría empuñado el rifle con el mismo ardor de sus veinte años. Le habría ocurrido exactamente lo que a los más avanzados socialistas de Francia y de Alemania al estallar la matanza europea, de 1914.

No era, pues cabal, en el sentido de ahora el socialista que había en González Prada. Para impedir que lo fuera existía la tara de un patriotismo a la antigua, inflexible, irreconciliable, frenético.

Las juventudes del Perú no han tomado el nombre de Prada como un símbolo por el mayor o menor radicalismo de sus principios socialistas en el sentido de hoy, sino por su desorbitada e irreductible pasión por la libertad. González Prada era ante todo un librepensador en la más exacta acepción de la palabra. Ateo, tenía una diosa: la libertad. Antifanático e irreligioso, tenía el fanatismo de las ideas radicales. Con toda su irreligiosidad y su ateísmo, González Prada probaba que los hombres no pueden vivir sin religión y sin dios, cualesquiera que sean una y otro. Y él los tenía de la estirpe más pura.

González Prada, además, tiene para las juventudes peruanas otro significado. Fué el primero que señaló los imperiosos deberes civiles del intelectual y predicó la unión del estudiante y el obrero. De aquí que las universidades populares del Perú que hacen efectiva esta unión entre el obrero del pensamiento y el obrero manual, lleven como lema y escudo el nombre de González Prada. Por esto, pero no por sus ideas socialistas que en la urdimbre de su tejido tenían trama patriótica a la antigua.

II

Los principios de Karl Marx, los ímpetus anarquistas de Miguel Bakunin, que desterrado en París los pro-

P O E M A

*Para tí
tengo impresa una sonrisa en papel japon*

*Mírame
que haces crecer la yerba de los prados.*

*Mujer
mapa de música claro de río fiesta de fruta*

*En tu ventana
cuelgan enredaderas de los volantes de los automóviles
y los expendedores disminuyen el precio de las mercancías
déjame que bese tu voz.*

Tu voz

QUE CANTA EN TODAS LAS RAMAS DE LA MAÑANA.

C. OQUENDO DE AMAT.

pagó en plena guerra franco-prusiana, las doctrinas de la Comuna de 1871, sostenida y orientada por esa formidable virgen roja que se llamó Luisa Michel, llegaron al Perú después de algunos lustros, envuelto todo en el prejuicio y en el odio de las sectas conservadoras. Las nuevas ideas, empero, se fueron abriendo paso, remozadas por las campañas de Kropotkine, de Sebastián Faure, de los líricos socialistas italianos. (Fué mucho después que Tolstoy proyectó la sombra cristiana de sus manos sobre la hoguera terrorista para apaciguarla.)

Desde luego, las conclusiones inquietadoras del Contrato Social, que solo sirvieron para la revolución política de la Independencia, en su aspecto social tenían ya asiento en la mente de los hombres de estudio peruanos, y la teoría mutualista de Pedro José Proudhon se conocía y repetía alguna vez, aunque como mera extravagancia. "La propiedad es un robo" no pasaba de frase audacísima. Pero la inquietud estaba ya despierta y la aguijaban las extorsiones de un militarismo soez e ignaro y las intolerancias clericales. No era solo el ansia de emancipación del yugo religioso y del yugo gubernativo de entonces, sino algo más vasto, informe e impreciso todavía, pero ya embrionario, lo que agitaba el espíritu de las generaciones peruanas.

En Lima, González Prada fundaba sucesivamente "GERMINAL" e "IDEA LIBRE". Christiam Dam, rebelde, enemigo personal de Dios, sostenía "EL LIBRE PENSAMIENTO". Y más que para divulgar, como principio básico de sus campañas, las doctrinas socialistas, González Prada enderezaba su acción a combatir las arbitrariedades políticas y la inquisición religiosa de las postrimerías del gobierno de Piérola y de la guardianía conventual de Romaña. Era todo esto en los tiempos en que se quemaba en las plazas de Lima y Arequipa, entre rezos de frailes y curas y alaridos de beatas ardidadas por la mena pausia, las efigies de Clorinda Matto, de Vigil, de González Prada, de Urquieta.

Paralelamente a "GERMINAL" e "IDEA LIBRE" y con tendencia más avanzada cada vez, roja ya, apareció en Arequipa "EL INDEPENDIENTE", sustituido luego por "EL ARIETE". En Ayacucho apareció "LA GIRONDA". En el norte en Paita, en Piura, salieron otros órganos de prensa avanzada donde libraban fogosas batallas Vicente Pita y Enrique López Albujar, este último en quie hay que admirar más que al poeta y al escritor, tan admn

bles ya, al hombre entero que sabe vivir y actuar de acuerdo con sus doctrinas, al juez que pone su conciencia por encima de la ley.

La obra de prensa que se juzga circunscrita a Lima, tenía en las provincias auxiliares independientes, brotes simultáneos. Un estudio desapasionado de aquella época, demostrará que el impulso libertario que hoy es fuerza eficiente, fué múltiple y radiado. Los centros principales de la acción fueron Lima, donde González Prada arremetía contra los convencionalismos de una sociedad sibarita, en perpetua modorra, corrompida por la política criolla y el centralismo gubernativo, y Arequipa, donde Urquieta peleaba—esta es la palabra—contra todo y contra todos, despertando en el alma popular la sed de las nuevas ideas.

Ningún dictorio mejor para desvirtuar y desprestigiar la campaña principista que el socorrido de "conspiradores" y "revolucionarios". González Prada explicaba su revolucionarismo en Lima. Urquieta lo definía en Arequipa, diciendo:—*"Sí, somos revolucionarios. En pos de la revolución marchamos; pero es menester que se sepa lo que nosotros entendemos por revolución. No sabemos nosotros denominar así ese torpe juego de política bastarda que consiste en subir a las altas cumbres los que estando en la quebrada solo se ocupan de llorar, rabiar y maldecir, y que una vez instalados arriba, solo se dedican a hacer maldecir, rabiar y llorar a los derribados. No es para nosotros revolución el relevo de un cabo de cuartel por un monigote, ni la sustitución de un monigote por un sacristán. Cambiar un "viva Cáceres" por un "viva Piérola" y acallar un "viva Romaña" por un "viva un cuerno", no es ciertamente menos ridículo que ver a los negros hotentotes endiosar un fetiche en lugar de otro fetiche, dejando el buey por la culebra y abandonando en seguida la culebra para adorar a un mono. La revolución es para nosotros la reacción del presente, opulento en ideas redentoras, contra el pasado agobiado por todos los vicios de la decrepitud. Por revolución entendemos renovación de vida en camino de progreso."*

Mientras González Prada avivaba de vez en cuando la llama de su lámpara votiva en el altar de la revancha, Urquieta predicaba:—*"Quien dice libertad, quiere decir cariño a todos los hombres y respeto a todos sus derechos. Quien pronuncia patria no hace sino expresar la exaltación de su amor propio hasta los confines que señala el odio a todos los que pertenecen a otras patrias"*. Y añadía: *"Una expansión del amor de la familia, una reducción del instinto de la solidaridad humana; el corazón aspirando a abarcar la humanidad entera, toda en un solo abrazo, pero teniendo que contentar la insuficiencia de nuestra actualidad sociológica con recoger este abrazo dentro del circuito de una frontera territorial, a manera de etapa momentánea en la senda infinita del progreso universal; he aquí algo de lo que entiendo yo por patria. El amor a la patria, no es el sentimiento definitivo de la fraternidad humana. Es, por lo contrario, un ideal transitorio. Durará lo que la humanidad tarde en alzar su nivel superorgánico"*.

Y definía su libertarismo en esta fórmula:—*"Toda función política viene al mundo con el pecado original de la sumisión que la concibió y del despotismo que la engendró. Gobernar más mal o menos mal, siempre es tener derecho de mandar, y mandar es tener licencia para abusar y oprimir y envilecer al que obedece, y los hombres del siglo XX ya no debemos consentir ninguna tiranía. Debemos acostumbrarnos a hacer el bien de todos y el nuestro, sin tolerar que nadie nos lo imponga, sin sufrir que nadie nos lo estorbe"*.

En Lima se combatía disparando en abanico las ideas más audaces sin puntería definida. En Arequipa, se intentaba, en el mismo fragor de la lucha, un sistema de reformas. El programa de Urquieta en 1901 parece avanzado hoy mismo, y cuando fue lanzado iniciaba ya una verdadera revolución adaptada a la realidad social y económica del Perú. Porque es preciso no equivocarse en la captación de las doctrinas renovadoras importadas. Las condiciones étnicas, sociales, económicas, sobre todo, de nuestras repúblicas suramericanas, no son las mismas de países de Eu-

ropa donde el capital actúa de distinto modo y las fábricas revientan al proletariado. Al captar los principios reformadores hay que adoptarlos a nuestras modalidades, a nuestra realidad, a nuestra idiosincrasia. El mero trasplante resultaría no solo infructuoso, sino, lo que es peor y hay que evitar, perjudicial y peligroso. Haría más daño que los propios daños que se quiere extirpar. Su fracaso mataría irremisiblemente la última ilusión popular. Urquieta supo aplicar por eso las ideas revolucionarias en Europa, las normas de organización más avanzadas de fines del siglo XIX, a las condiciones peculiares del Perú.

Varias de las reformas de la revolución rusa de 1915, estaban contempladas catorce años antes en el programa de Urquieta, pero ajustadas a las circunstancias económicas del Perú. Por ejemplo, la expropiación forzosa con fines sociales, la división de las grandes propiedades territoriales afirmando la propiedad eminente de la comunidad social, la organización de grupos de intereses sociales (gremios), para la representación proporcional y corporativa (soviets), etcétera.

Uno de los programas de gobierno más avanzados de América, el más avanzado tal vez, a excepción del que sostiene y realiza gradualmente en el Uruguay el partido colorado, es el de la revolución mexicana, por lo mismo que está ya incorporado en la ley constitucional. Juzgándolo decía José Santos Chocano:—*"El programa de la revolución mexicana puede estimarse como una adaptación del programa de Urquieta a México"*

III

En 1900, rodeado de una juventud audaz y generosa, inició Urquieta en el sur del Perú la campaña doctrinaria que llegó a su mayor ardimiento en 1901 y 1902. En 1903, Urquieta condensó en forma programática sus ideales de renovación. Su programa apareció publicado, por primera y única vez, en "EL ARIETE" de 23 de Febrero y 14 de Marzo de ese año, suscrito, además, por Francisco Mostajo, idealista y agresivo, y José Manuel Chávez Bedoya, hombre de acción, ambos vicepresidentes y fundadores, con Urquieta, del Partido Liberal Independiente, que es necesario no confundir con el Partido Liberal organizado en Lima por el doctor Augusto Durand. El Partido Liberal Independiente, agrupación esencialmente doctrinaria y la única que exhibió un cuerpo de principios definido y sistemado, hubo de aliarse, por determinadas afinidades, al Partido Liberal cuando se pensó que la intervención en las contiendas políticas electorales era indispensable para implantar las reformas predicadas.

El Partido Liberal, en cambio, fue un desgajamiento del partido pierolista poco después de la revolución que el 95 quitó del poder al militarismo cacerista—"despotismo brutal, pero desembozado y sin máscara"—para sustituirlo por el civilismo autocrático y vanidoso—"despotismo con careta, histriones que no olvidaron mostrarse al pueblo con el gorro frigio". Cáceres había arrinconado y humillado a los señoritos de la política. Piérola derrocó a Cáceres hablando mucho de democracia, para pocos años después, en 1899, poner en el gobierno a Romaña y restablecer el dominio civilista, dando plenitud de acción al tartufismo político y social. Piérola, así, no hizo sino restaurar la autocracia con toda su insolencia y su trama leguleya, esterilizó el esfuerzo y la sangre de la revolución y creó largos años de estancamiento y de ruina. Porque el 99 es el punto de partida de muchas desgracias nacionales y de más de una vergüenza.

Contra todo esto que veía venir, Urquieta inició su tremenda campaña. Su programa es de esos días. Nació frente al compás de espera indefinida que empezaba el gobierno de Romaña.

Señalo en seguida algunos puntos del programa de 1901.

PROBLEMA OBRERO.—Creación de una institución que investigue y estudie todo lo relativo a las condi-

ciones del trabajo nacional, a fin de que así pueda proporcionarse base positiva a las leyes que se dictan. Regular, bajo la inspiración de los nuevos conceptos económicos y sociales adaptados al Perú, el orden de las relaciones jurídicas del trabajo. Prestar en esta tarea legislativa especial atención, como a puntos capitales, a la formación del contrato, al límite de la jornada, al mínimum del salario, a su inmunidad, intransferencia y privilegio, a la naturaleza, lugar y época del pago, a la precaución contra accidentes, a la reparación de perjuicios y a la inspección eficaz. Reglamentar el trabajo de las mujeres y los niños. Fomentar la creación de sociedades cooperativas. Reconocer el derecho de huelga y legislarlo. Establecer tribunales ad-hoc para dirimir las contiendas de obreros y patrones. Establecer suficiente número de escuelas de artes y oficios.

PROBLEMA CONTRIBUTIVO.—Revisar la legislación relativa a inmuebles, con criterio social adaptable al Perú. Establecer en todas las circunscripciones provinciales los registros de propiedad. Introducir en nuestra legislación los principios del absentismo. Consagrar la expropiación forzosa con fines sociales. Establecer la confiscación, en beneficio común, de todo terreno que haya permanecido durante diez años inculto o inexplorado en poder del actual dueño. Distribuir estas tierras confiscadas y otras que pueden llamarse *nullius*, en parcelas o lotes pequeños, por el término máximo de diez años, con la obligación de iniciar el trabajo de aquellas dentro de tres o seis meses, so pena de multa o confiscación si se abandona ese trabajo durante dos años consecutivos. Revisar la legislación testamentaria, especialmente en lo relativo a inmuebles, con criterio social y sin olvidar la cohesión familiar. Reformar el sistema aduanero. Imponer derechos meramente fiscales a los artículos de general consumo. Liberar de derechos de importación a los artículos destinados a la propagación y cultivo de las ciencias o de las artes y al fomento de los usos industriales del alcohol, y recargar los derechos sobre los licores y artículos suntuarios. Modificar el sistema tributario, teniendo en cuenta, al hacerlo, las enseñanzas de la ciencia económica y las condiciones del Perú. Procurar combinar el impuesto proporcional y el progresivo. Abolir, en todo caso, los gravámenes que pesan sobre los artículos y productos de primera necesidad.

PROBLEMA AGRARIO.—Procurar la movilización y división de las grandes propiedades territoriales o latifundios, y que no se menoscabe o anule la propiedad eminente del Estado o comunidad social, sobre cierto género de tierras. Afrontar la cuestión agraria con especial preferencia en cuanto se relaciona con los valles, para levantar a éstos de su postración. Atender al crédito agrícola, al paulatino desterramiento del empirismo y a la mejora del cultivo y extensión de los medios agronómicos en uso. Difundir las escuelas de agricultura. Vigorizar el crédito privado, con cuyo objeto se revisarán todas las leyes a él pertinentes, entre ellas la de quiebras, de consuno con la garantía de celeridad en la administración de justicia.

PROBLEMA PEDAGOGICO.—Vivificar el organismo de la instrucción en todas sus facetas, dándole un carácter más popular y lo menos burocrático posible. Fundar adecuado número de escuelas normales. Establecer los viajes científicos de profesores y alumnos a los principales centros de cultura humana, y las excursiones por el país. Hacer efectivo el carácter obligatorio de la primera enseñanza, distribuir de modo apropiado las escuelas que la proporcionan gratuitamente, proveer de ellas a los cuarteles y prisiones e imponer a los grandes industriales la obligación de implantarlas y sostenerlas en sus centros obreros, sin gravamen para el trabajador. Multiplicar las escuelas nocturnas y las bibliotecas populares. Implantar al lado de la instrucción media, enseñanzas técnicas especiales. Organizar la instrucción superior de modo que corresponda a su doble función de alta cultura científica y de preparación para determinadas profesiones. Establecer la extensión universitaria.

PROBLEMA ADMINISTRATIVO JUDICIAL.—Independizar el poder judicial radical y completamente de los otros dos poderes públicos, suprimiendo, en consecuen-

cia, el ministerio de justicia. Dar al Tribunal Supremo por fuente el sufragio, y hacer que este alto cuerpo nombre a los miembros de las cortes superiores, y éstas a los demás magistrados. Procurar que la administración de justicia sea rápida, sencilla y no costosa, para lo cual se simplificará el procedimiento y se establecerá una penalidad disciplinaria, fuera de la responsabilidad criminal, para los funcionarios que ocasionen inmotivadas demoras. Establecer la revisión obligatoria de los códigos, por el poder legislativo, cada diez años.

PROBLEMA ELECTORAL Y LEGISLATIVO.—Instituir permanentemente el registro y cuidar con gran escrupulosidad de su formación y de sus depuraciones periódicas. Implantar la representación proporcional y corporativa, sin que esta última perjudique la subsistencia de la individual. Establecer para obtener la representación proporcional, un sistema adaptable a la modalidad política del Perú y cuyo resultado sea siempre el que las minorías tengan personeros, ya sea igual la categoría de los cargos elegibles, ya diversa. Organizar los grupos de intereses sociales para que la base de la representación corporativa sea completa y exacta.

PROBLEMA MUNICIPAL.—Afirmar la amplia y completa autonomía provincial en el orden económico y administrativo, tendiendo a preparar el terreno para la federación de municipios. Independizar radicalmente, en consecuencia, las municipalidades, privándolas al mismo tiempo de la más leve ingerencia política. Procurar que se haga efectiva la responsabilidad de cuantos desempeñen funciones o puestos públicos. Declarar aptos a los extranjeros que hayan fundado hogar peruano, para ser elegidos miembros de las municipalidades.

PROBLEMA MILITAR.—Esforzarse por militarizar el país sobre las bases de la escuela y la guardia nacional, de modo que la fuerza defensiva se halle constituida por toda la población masculina apta. Implantar, en consecuencia, al lado de la educación física en todos los establecimientos de enseñanza, la instrucción militar obligatoria, dentro de ciertos límites que determinen su carácter preliminar según el grado de aquellos. Mantener el mínimum de ejército activo y no perder ocasión de extirpar de raíz los hondos males del militarismo. Atender de preferencia a la fortificación de puertos y costas y a la formación de la marina nacional.

PROBLEMA SANITARIO.—Propender a la mejora étnica de la población, ya vigorizando los elementos de la actual, ya fomentando la inmigración europea. Dar preferencia, en ésta, a la de razas cuyo distintivo sea el carácter, y prohibir la de razas degeneradas y abyectas. Preferir la inmigración espontánea a la oficial, y facilitar la corriente de aquella por medio de instituciones y oficinas especiales de información, selección y traslación y de establecimiento y auxilio. Dictar medidas y emprender trabajos conducentes a mantener, conseguir o producir las condiciones sanitarias de las poblaciones. Velar por la higiene de las escuelas, oficinas del Estado, cuarteles, prisiones, establecimientos públicos, fábricas, talleres, etc., y porque las habitaciones se sujeten a los preceptos de aquélla, especialmente las destinadas a los obreros. Proteger eficazmente la construcción de casas para éstos. Combatir el alcoholismo, la prostitución y el juego. Implantar en los establecimientos sanitarios secciones de refugio para alcohólicos. Implantar con carácter obligatorio en todos los establecimientos de enseñanza, la educación física con arreglo a los adelantos de la gimnasia fisiológica. Establecer de preferencia los juegos gímnicos y proscribir el acrobatismo. Proteger la difusión de sociedades que tengan por fin los objetivos anteriores.

PROBLEMA EDITORIAL.—Afirmar la libertad de la prensa, aboliendo totalmente las medidas preventivas, excluyendo en lo absoluto la intervención de la policía y declarando incompetentes a los jueces de paz para dictar medidas precautorias sobre el material de una imprenta, la que se considerará como inmueble sujeto solo a cierto género de intervención. Quitar el carácter delictuoso que la ley vigente atribuye a actos de propaganda social, política o reli-

giosa, y no reconocer, en consecuencia, más delitos de imprenta que los de injuria y calumnia. Penar como defraudación de los dineros públicos la subvención gubernativa o administrativa a periódicos que no sean enteramente científicos o literarios, considerando al que la aproveche como coautor.

Etcétera.

No hay que olvidar que este programa se formuló en 1901 y se publicó íntegramente, en dos ediciones de "EL ARIETE", hace veintitrés años, en Febrero de 1903.

Urquieta mantuvo siempre sus principios y en el parlamento trató de hacer realidad los puntos más practicables de su programa. Pero como no fué nunca un político al uso y los mismos que le rodeaban le tenían por un propagandista iluso, se estrelló casi la totalidad de sus esfuerzos contra las maquinaciones de la política y la zancadilla parlamentaria de los propios amigos y "correligionarios". Su convencimiento de la verdadera índole de nuestros partidos políticos, le hizo proferir este apóstrofe: "*Nuestros partidos políticos? Viveros de aspirantes a la facultad del despotismo, casi todos; conservatorios de inmoralidad y desparpajo logrero; pucheros donde ebulen y trasudan odios, envidias, felonías y codicias; caldos de cultivo para el fomento del vibrón del egoísmo sórdido, atropellador, que todo lo atenta y contra todo arremete sin escrúpulos y sin misericordia*".

IV

González Prada, por su culto fanático de la libertad, que recaló en las orillas de un anarquismo noblemente entendido, y Lino Urquieta, por su audaz y sistematizada campaña de ideas, son en el Perú los dos agitadores que más inquietudes han despertado hasta hoy en las clases trabajadoras y en los estudiantes. Ambos han amasado el credo de la nueva generación, ésta que hoy marcha impertérrita por encima de extorsiones, carcelazos, deportaciones. Son los precursores de esta generación sacrificada y rebelde. El nombre del uno está ligado al del otro. Batallador, inquietador, demoleedor: González Prada. Destructor y constructor: Urquieta. El uno escribía; el otro escribía y arengaba y conoció la cárcel y el destierro. Prada fué el escritor de la revolución espiritual. Urquieta fué el tribuno. Los dos han creado la nueva conciencia de estudiantes y obreros peruanos, aunque tal vez sin que estudiantes ni obreros tengan noción precisa de los verdaderos engendrados de su rebeldía de hoy.

Al hablar de las agitaciones espirituales del Perú, se comete tanta injusticia mencionando a González Prada y callando a Urquieta, como se cometería nombrando a Urquieta y silenciando a González Prada.

La tara de la obra de Prada, desde el punto de vista socialista en el sentido de hoy, está en su patriotismo a la antigua, intransigente y talionario. El error de Urquieta, su pecado capital, que debilitó y esterilizó parte de su siembra, fué su intervención en política partidista. Urquieta mismo lo reconoció con amargura: "*Cometimos el error de no advertir que casi siempre la política, antes que el bien de todos, solo es la conveniencia de unos pocos, y debimos tener presente que caminando como caminábamos en pos de una esplendorosa aurora, nuestros ojos nunca debieron dejar de elevarse a las altas cumbres del ideal y el sentimiento, y jamás permitir que se perdieran en las cavernas de los egoísmos. Porque todo sol que nace antes acaricia la frente de las montañas que el vientre de los establos*".

Retirado definitivamente de la política al uso, apartado con asco del pudridero de los partidos políticos, le sorprendió la muerte cuando volvía a su campo propio: el apostolado y la lucha por la redención de las grandes masas útiles del país.

Depurada la obra de ambos precursores, reducida a un solo índice, señala el camino de las nuevas generaciones. Estudiantes, trabajadores manuales e intelectuales encienden sus pupilas en las enseñanzas de González Prada y Lino Urquieta y en ellas vigorizan su envergadura moral para la acción heroica. No camina a oscuras la juventud renovadora del Perú.

La Paz, 1926.

Miguel A. Urquieta.



FUSCO SANSONE, por Cúneo

CANCION MISTERIOSA DE LAS AGUAS DEL MAR

Una canción misteriosa está en las aguas del mar.

*¡Lágrimas de amores muertos
dieron nacimiento
a la canción misteriosa
que en la noche aparece
sobre las aguas del mar!*

*Es el despertar de las bocas sin besos
de los rubios amantes robados al cielo.*

*¡Lamentación del mar
en la oración nocturna
de los amantes que partieron
sin llevar en la frente pura
el beso de las despedidas!*

*Los brazos inmóviles
de los amigos jóvenes
perdidos en las aguas del mar
piden la luz de los cuellos
solitarios en la esperanza.*

*La luna pide los ojos de los amantes fríos,
mientras pasa
la canción misteriosa de las aguas del mar.*

*Y las estrellas piensan
en las cabelleras dormidas
sin las manos soñadas...*

*¡Lágrimas de amores muertos
dieron nacimiento
a la canción misteriosa!*

NICOLAS FUSCO SANSONE

E L G A M O N A L

POR GAMALIEL CHURATA

1

Gruesa techumbre de totoras y de pajas. Habéis tenido ciertamente varias oportunidades de conocer la choza delindio puneño. La ventana mide apenas diez centímetros; es un hueco practicado, a manera de pupila, en uno de los lienzos, en aquel de los lienzos que mira al sol. Su color, además del ocre de la tierra fructífera, suele ser el blanco o el siena. Un cubo. Junto a él unido por el vértice del ángulo referente, otro cubo y más allá otro de menor volumen y luego los rectángulos numerosos donde se aposentan los rebaños. El plano verde. Verde veronés. El aire vibrante. Son las diez de la mañana. Húmedo de tibia humedad. Primavera.

Su cara es fea, seguramente. Gorda no es. Al menos, viéndolo bien no parece. Flaca, tampoco. ¡Trabaja tanto y tan sin descanso! Cuando se trabaja así no se tiene los ojos en el abdomen y desde luego no se engorda. Pero es de una fealdad graciosa. Tiene ademanes desenvueltos y una picardía obscena en la mirada.

Se llama Encarnación. La dicen: Encarnita; y ella se goza con el diminutivo.

En el primer parto estuvo a punto de morir. Si nó es el *kollawaya* se habría ido al otro mundo. Con ciertos sobajes en el vientre y la cadera y cuatro lagartos que mató en el patio, diciendo misteriosas palabras, el *kollawaya* la hizo parir. De lo contrario habría muerto. El marido se puso loco. SI TU ME LA SALVAS, decía, TE DARE CUANTO QUIERAS. Cinco días pujó Encarna. Ya le faltaban las fuerzas. Su flaqueza de ánimo la fortalecía para los extremos furores. MATAME, TATITO: YA NO PUEDO, gemía la meneona. Deseaba terminar de alguna manera. Miraba a su marido más abatido que ella misma. Acaso una sonrisa se agazapaba entre sus labios. El dolor del hombre era mayor ¡claro! Los oblicuos ojos de una mujer alumbrando al clavarse—ese es el término—en el marido, tienen elocuencia de volcanes que antes de vomitar sus lavas clavan un ojo en el cielo ya sobreespantado de estrellas. Un hijo es siempre una venganza de la naturaleza. El quiere decir que no estamos llamados a terminar con la generación la obra espiritual que, a cada rato, creemos llevar a sus ápices, y que debemos esperar de nuevos frutos nuevas perfecciones. Ciegos de hosca torpeza en todo procedemos así. Nos conceptuamos la fórmula definitiva y cuando el hijo balbuceando nos hace entrever el aspecto fugaz de una nueva belleza, nos enfurruñamos como felinos groseros contra la nueva belleza que él trajo, empeñados en que ésta que ya llevamos gastada sea la ÚNICA belleza del mundo. Moraleja: los hombres cuando han pasado los treinta años casi siempre son lo más burro de la tierra. Pero que de esta triste averiguación nos consuele saber que la Encarna parió y que su macho con la alegría del suceso, loco y loco, se dirigió a los corrales y cogiendo por las astas a un toro matrero lo dobió, lo unció, lo refregó de hocicos en el suelo. Loco claro. Loco de alegría.

Bien, pues. El gamonal a los diez años es un muchacho tímido y tonto, a quien, con toda facilidad, como se le pinta una mosqueta en el trasero, se le cuelga rabitos de papel. Es producto neto de hacienda. Se le reconoce por un fuerte olor a trigo tostado y en que en sus relaciones de amistad prefiere al mozo cuyo poder de puñadas le haya rodeado de una de esas admirables aureolas de trompeador que tanto se admiran en la escuela. Este le es tributario en cambio de una chuwa de chancaca y buena porción de tostados.

La debilidad de sus menores siempre está a expensas de su crueldad tanto como él a expensas del juicio definitivo que el profesor forma de su estiptiquez mental, pues a una brutalidad incalificable, une un carácter servil de los peores respectos. Es uno de los pocos que conservan sus cuadernos cuidadosamente aforrados, aunque la grasa y ese intolerable olor a tostado mal digerido los haga gaseosos y a él temible a la pituitaria. Por lo demás, nunca está entre los chicuelos que por un momento de amplio regocijo dan dos o una hora de reclusión. Por esa causa, sus copias rara vez no están con el día. Muchas veces, y debido a ello, logra destacarse entre los demás, o casi siempre, puesto que los resultados apetecidos son esos. Tanto en la vida como en la escuela, el gamonal posee un sentido práctico de resultados inmediatos. Persigue la solución de un interés próximo. En la escuela, lucirse, para imponerse llegado el caso. Se dirá que siendo así el gamonal a la postre resulta un ejemplar de hombre tesonero capaz de altas acciones. No. El gamonal olvida lo que engulle mentalmente, como evacua lo que ingiere por el estómago en grandes cantidades, sin que lo uno ni lo otro hubiera llegado a producir el extracto vital. La prueba podría yo ofrecerla en los Diarios de Debates de esta República representativa, donde se ha levantado un monumento a la necesidad y a la impudicia; de lo primero, que de lo segundo se vé en los poblachos, sin salirse muy lejos de las calles centrales, otras pruebas de esta falta de honradez digestiva...

El gamonal es el prototipo del machacón. Ha convenido en que atorarse de letras es ser un sabio y que se es más sabio y más fuerte en relación al número de horas consumidas en rumiar los textos absurdos de colegio. Por ello, en el colegio, el gamonal, es el mejor alumno; en la vida, si tuvo suerte, el hombre; pero, en verdad, una bestia! Vela hasta las once o doce de la noche, deja la cama apenas amanece y reempieza los fatigantes y fatigosos estudios con un sonsonete muy parecido al avemaría de los llamos en el corral. Se podría inventar una sinfonía con el tema. Su nombre acaso éste: *sinfonía de la brutalidad angustiada*. Es el primero en llegar a la escuela. Pero no se toma este trabajo inútilmente, robando alguna hora al plácido sueño infantil del amanecer, por ir a corretear con sus compañeros al campo perpetuamente vestido de fiesta para el corazón del niño. No; el campo es para el majjta una incitante tienda de refresco, un aromoso cajón de dulcero. El gamonal está pervertido. Es un instinto de cálculo sirviéndose de un cuerpo canijo y miserable. Llegado, se colocará frente a la puerta principal en espera de la llegada del profesor, con el objeto de hacer ostensible su aplicación y formalidad. El profesor lo nota, pero cuando el profesor no pertenece al género del asinus gamonalis, lo cual es bien raro, sufre de una dolorosa impresión frente a esa ruina precoz.

El mayordomo tiene, montados y dispuestos a partir en rondaje por todas las cabañas de la hacienda, cinco karabotas duros de rictus y mentones patológicos. Estan embu-fandados hasta cerca de los ojos para defenderse del látigo pampero. Sólo dejan ver las negras pupilas centellantes. El chogchi impaciente hunde la mirada en la lejanía nítida y gris. La respiración se vé en el frío de la madrugada. Y parten. Ha ordenado el mayordomo una requisa minuciosa. No debe quedar, sin ser inspeccionado, ningún rincón de la propiedad. Parten. Los caballos toman diversas direcciones levantando nubes de polvo...

—¿Tu marido?

—Se fué al pueblo, tatay...

—¡Mientes! No se fué al pueblo. Lo has ocultado. Las vacas no las robaron como afirma. Las ha vendido... ¡Miserables!

El karabotas hace caer su látigo sobre la espalda de la india. Al hijo que llora le lanza un insulto soez. Le llama hijo de perra. Pronuncia bien claro, bien fuerte la palabra CARCEL y se vá. Al oír, la mujer y el niño tiemblan. Receloso sale el indio de su escondrijo. Mira insistentemente hacia el punto de polvo en la planicie y luego tritura su maldición como todo hombre esclavizado, duramente, sin literaturas vernáculas, con palabras centrales y definitivas: ¡PERRO!, ¡CANALLA!, ¡PORQUERIA!

Tres leguas es poca extensión para una hacienda. Diez, poquísima para la llanura clásicamente andina. Pero a sesenta leguas todavía se ven precisas las cumbres vírgenes plasmar sus bellas formas triangulares. En la pampa inmensa y solemne se esparcían los ayllus, antes, y hoy sólo queda la cabaña miserable sin una flauta ni un huaiño. La cabaña de la hacienda sustituyendo al ayllu es como la jaula para el indómito kelluncho. El ayllu, reducido conglomerado de indios, era la paz y el amor abrazados en la rinconada. Al ayllu ha seguido la cabaña del colono, indio esclavo obligado a vivir como bestia, con un miserable salario, sin fraternidad ni sociedad. En la cabaña se convierte al hombre en bruto y cuando como el kelluncho prefiere morir de hambre a soportar las rejas de la jaula, se le manda a la CARCEL. Eso es la pampa. Ningún hombre justo debe mirar esa gris extensión con necia indiferencia. La pampa es una llaga sangrante; por todas partes deben oírse los gemidos del indio. Yo me explico por qué hay personas que al voltear una ladera, pasado el atardecer, oyen llorar las almas. Esos llantos no son leyendas. Un espíritu piadoso les hace oír lo que de otra manera no quieren. Nada de quenás y yaravies ahora. Ya pasaron esos desgraciados tiempos del mundo cuando el dolor era un motivo poético. Los poemas de hoy son la sangre de los miserables convertida en gritos o la inquietud de los huesos por alcanzar la perfección teológica. En la pampa hay poco color. Violeta en los lindes del cielo, amarillo el pajonal interminable, blanca la nube y rojo el corazón del colono. Allí vamos. ¡Donde se siembra una injusticia se cosecha un vengador!

Hay que ver al gamonal casi un hombre ya. Color pan tostado, puesto que también heredó los cobres inkaicos. Es alto. Tres años de vida pueblerina, le han dado lo último que la naturaleza le dará: juventud. Niñez no tuvo. Nació deforme, sólo apto para el engaño. Su primer paso en la vida social se reduce a buscar compadres entre abogados y funcionarios. Le importa muy poco la miseria y la orfandad de sus amigos si a su precio puede comprar un nuevo compadre. Esto mientras su hacienda le permita sólo una vida anónima y tenebrosa, pero si crece en proporciones, entonces, en una hora de vergüenza cívica, dicho sea con las palabras demagógicas, sus dineros, y sobretudo, los sabrosos quesos serranos, la imponderable mantequilla puneña, las pieles de vizcacha y vicuña y la sarta de chaullas, construyen el armatoste de un Diputado a Congreso, un prefecto o una personalidad cualquiera.

2

El Phuttuto es un clarín trágico. Su voz ronca al principio adquiere, conforme se eleva, determinada ondulación que es en veces grito desesperado, como de fiera, penetrante, que parte en dos la paz estéril de las serranías. Se utiliza, el caracol marino, pero en estos sitios las astas del toro bravo. El indio lo pule cuidadosamente, y amorosamente, hasta darle aspecto gracioso que no de beligerancia.

—¡Phu!...¡Phu!...

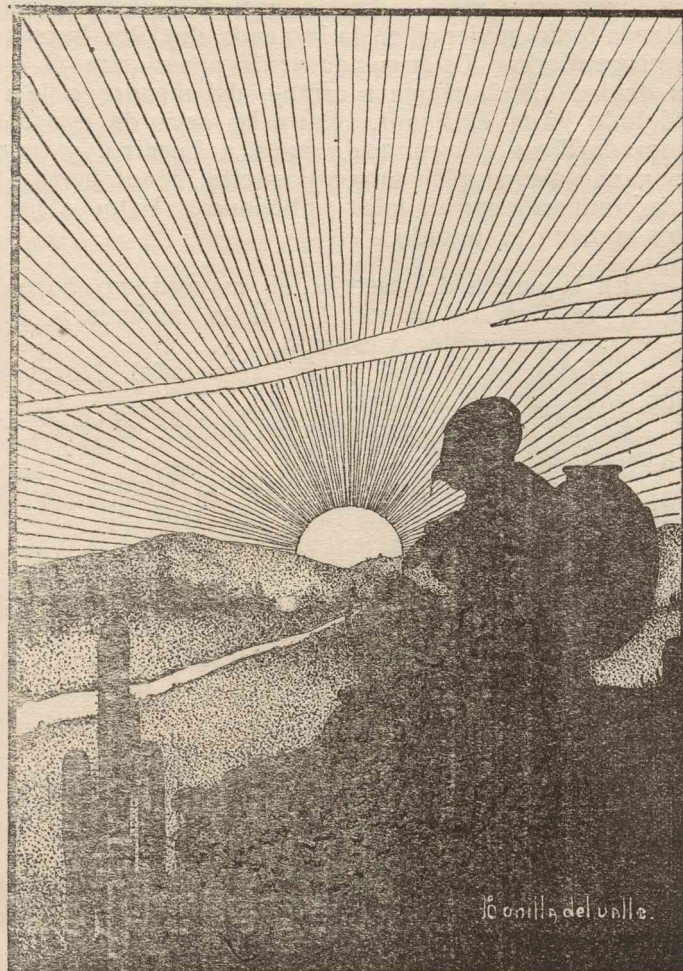
La sugestión que su toque ejerce sobre el indio es de tonificación y ardoridad. Para el criollo tiene efectos diametrales. Se piensa de inmediato que la indiada, insurrec-

cionada, está oculta en los cerros, que la comanda Rumi naqui o Kalamullo, descendientes presuntos de la real familia incaica, que sólo esperan la llegada de la noche, y que en vandálicas hordas, saquearán, incendiarán, violarán. Todas las más refinadas atrocidades pasan por la imaginación del criollo cobarde, perezoso y autoritario. Y sólo fué un joven de nariz aguilina, tórax kawitesco, ojos pequeños de penetrante mirar, que sintiendo nostalgia de la maza y el escudo embocó el phuttuto en el silencio de las montañas. Ensayaremos imaginar los efectos que su toque produce en los segmentos de nuestra cosa civil. En los oídos del Prefecto, phuttuto suena a memento—en la cabeza del gamonal, tiene reminiscencia de guillotina—en el cándido corazón del obispo es hermano legítimo del pecado mortal, amenaza impúdica, desvirgamiento a forciori—para el descoyuntado organismo de la vieja beata, trae efectos espasmódicos, pues se tiene averiguado que cuando los indios se sublevarán se arrehchan por estas alimañas—en el iluminado cerebro del hombre (pido perdón por esta frase irremediabilmente mala) es el grito vengador de una raza que pugna por sacar a través de los escombros de la justicia fosilizada en tribunales y gobiernos, el puño trágico. Así, como una alegría de 28 de Julio. ¡Pobres! sin ver que en esos escombros no hay más que ceniza que aventar a los vientos de la sangrienta purificación venidera.

Uno...dos...tres...

—¡A las tres!

Ha brincado el Sol en un telegráfico crepúsculo sobre la pampa que apenas tuvo tiempo de bostezar. El gris oscuro de la chuglla se acrecienta en la madrugada alegre. El rocío cintilante en la techumbre va cayendo en lágrimas por las pajitas del alero, una tras de otra, a la una, a las dos y a las tres...La india parsimoniosa se acerca a la vaca y cogiendo las ubres la ordeña, largo...La tibia vaporación le pone una sonrisa de amor en los labios duros y cobrizos reflejando en las mejillas de carmin brillante. ¡Ella también es



Dibujo de Bonilla del Valle

madre! Pero no le roban la leche de sus hijos. MENTIRA. A ella también la ordeñan los niñitos de la hacienda. Vacas! Mujeres!

No es posible encontrarlo en otra parte por ahora. Está de perfil sobre la tarde. Hollando el suelo que el frío comienza a entumecer, saca la cabeza por sobre el mojine de la chuglla. Tiene metido el chullo hasta cubrirse las orejas y media frente. El chullo es de un tono verdusco oscuro con ornamentaciones rojas de fáciles dibujos expresivos. Los ojos, mirando la lontananza sangrienta de arrebol poseen un dulzor de queja, y una ausencia de abstracción se desdibuja en la persistencia de una mirada sin pestañeos. Se destacan los pómulos en una ténue sombra violácea cuyo vértice es un tajo lumíneo licuado en los bordes de las jetas. Será fácil comprenderlo. Es el hombre que domeñó a un toro loco de una fuerza de buey. Es el marido de la Encarna. Acaba de insultar sus espaldas la fusta del karabotas. Nada ha contestado él a cuantos insultos le echara en el rostro. Permaneció callado. Hace tiempo comprende que ninguna actitud es mas firme y elocuente que su poderoso silencio. Mira y calla.

De lo que es capaz, sólo una observación atenta podría revelarle. Una frente breve, el macetero y el etmoides, férreas prominencias con el mentón. Todo es agresivo en él: la nariz, afilada en forma de corva, las órbitas dibujadas con dureza, el occipital donde se advierte la acción de una antigua deformidad y el craneo todo estirado en el bregma. Todo él, el ancho cuello y el torax, dan sensación de poder. Debajo de la camisa de cordellate parece palpar con el propio ritmo de la entraña, el deltoides, como en la bestia fatigada. Tanta extraña conformatura está aforrada de una piel cobriza que el sol bruñe con sus mejores fuegos. No habla. Pero la fogata de occidente en sus últimos resplandores, orifica su perfil metálico. La tristeza de un linaje perdido en el hueso se miraba en su fornido cuerpo de hambriento. El no es originario de la Hacienda. Ha venido de otras tierras del Ande. Llegó con sus padres muy joven, casi niño. En la hacienda envejeció, en la hacienda tomó mujer y en la hacienda dejó los huesos de sus progenitores. La hacienda venía a ser para él como una deidad ofendida que a cambio del mendrugo le arrebató todo, hasta el honor. Entre las cejas de esta cólera empozada día a día conoció, pues, a Encarna, y tuvo el hijo para quien ambicionaba una suerte menos perra. Encarna compartía con él tales ambiciones. Y todos los colonos le oían con agrado.

En la puerta del caserío, el mayordomo borracho' furioso, revólver en mano. Rodéanlo mujeres y viejos que miran con timidez y espanto.

—Tatay, es mi hija ¡Debes respetarla! No es para todos, sino para su hombre.

Sin atender a las protestas del anciano, el bruto, riendo a carcajadas arrastra a la india.

—Te doy mi trabajo, pero no mi familia. Cóbrate en él lo que te debo. ¡Mis hijos son para mí!

Admirándose de tal lenguaje, el cholo reía más.

—¡Ah! Te lo enseñaron los ramalistas.....Se comprende indio bribón. Pero ya irás a pagarlas en la Cárcel.

No se la llevaba impunemente. El viejo arrastrándose llegó hasta él y le dió un empujón; pero por nada. Presto le metió tres balas a boca de jarro.

En la explanada todo es alegría bajo la luna. La "maestra" lleva el tema satírico y le corea el ruedo con alborozo:

*Ese que está mirando
mejor será que se atreva*

El charango mantiene con simples motivos melódicos los temas de la danza. Es la kashua. Agarrados de las manos, hombres y mujeres, dan vueltas de graciosas acti-

tudes. La naturaleza duerme. El viento silba entre los pajonales. Los perros aullan en la lejanía pastosa mientras los corazones mozos tiemblan por el cercano connubio germinal.

Encarna se entendía con el mayordomo. Los palos menudeaban para el marido. Joven y provocante tenían que apetecerla el cura del lugar, el tinterillo y el mayordomo. Estando más cerca, éste aprovechó. Ella, demasiado vivaz para mujer de pobre, comprendía las ventajas de su trato con el patrón y no se resistía cuando la oportunidad les brindaba un acercamiento. El último hijo era evidentemente engendrado por el mayordomo. Todo lo hacía suponer. Sólo el pobre de padre no lo habría creído nunca porque este último chiquillo era sus dos ojos. Encarna, lo trataba mal, muy mal. Parecía despreciarlo. Contestaba casi siempre con indiferencia y dureza. El marido nada entendía de esto. Nadie hablaba nunca de lo acontecido. Es que el mayordomo, mañoso en tales artes, se la llevaba a sitios descampados en llanuras inmensas, donde nadie pudiese verlos. Y nadie los vió hasta entonces. No era bonita Encarna. Era joven y dura, de carnes prietas y sólidas. Sus senos tenían la erectez de los quince años y sus ojos la quemante sensualidad de los veinticinco. Pero ella pasaba los quince y no llegaba a los veinticinco. El mayordomo estaba enamorado de Encarna. Le había propuesto abandonar a su hombre. Estaba enamorado hasta la coronilla.

Con lentitud y gravedad, vacas y toros, abandonan los corrales después de ordeño oloroso. Síguenles, con finos ademanes, llamas y alpakas. Ovejas y cabritos se van alejando también bajo la presión de la hora suave y tónica. Humean los fogones. Los gallos cantan. Los pajaritos pían en vuelos tensos. Asomadas a las puertas de sus chugllas, las madres entregan los pezones a las boquitas desdentadas de los majjitos, mientras los hombres se afanan en labores múltiples. Paz que transpira.

El gamonal, de todas maneras, es un poder influyente, relacionado con lo más odoroso y rumboso del centralismo capitolino. Entonces, su interés y el de la camarilla que lo ha ungido, le obligan a sostener un diario en la provincia escrito por infelices del subsuelo. Toda la basura empleomana está arrodillada a sus pies. Diez años en la Capital, le han dado una forzada distinción. Viste con uno de sus últimos modelos europeos, usa sombrero de copa, y quema cigarros puros, que no recuerdan, por cierto, al sojtapicho pueblerino.

Los cielos nocturnos se suceden, unos tras de otros, sin nubes. Toda la congestión estelar gravita sobre la pampa, como ubre pletórica de leche estéril. Las chacras están muriendo en las rinconadas asesinadas por el hielo. El indio prende su fogata en la montaña para ayudar a la tierra, a la madre a producir el calorcito que contrarreste la cuchilla del hielo. Chillan las criaturas en todas direcciones elevando en la extensión ilimitada una sola voz angustiosa, llena de lágrimas, doliente de ladridos y pellizcos y junto a este alarido viene un dolor que tiende a revelarse. Los hombres se han reunido en la cumbre. No es literatura lo que vengo relatando. Los indios van a los picachos como al corazón sigiloso de la tierra a tramar sus venganzas o a maldecir. Esto no es repito literatura. Literatura es aquello que he oído contar alguna vez de un indio expulsado de la hacienda con sus hijos y que por toda venganza al llegar encima de la cuesta se dió a sonar el phututo. Eso es literatura. Literatura es aquello del indio enamorado de la quena, el indio enfermo de tristeza. El indio siendo hombre y de los mejores, no ha de tener tiempo para literatura linfática. Los indios se reúnen para maldecir, si no más, al mayordomo, esa bestia carnífera, a los patronos, esas víboras, al párroco, ese bribón, al quelkero, esa zorra. Nadie explica si los verdugos son los actuales poseedores de la Hacienda. Los que dominan gozan la utilidad de su trabajo y son causa de sus hambres. A ellos, pues, debe encaminarse la venganza. Con aguzar

El niño y el sentido de lo maravilloso

POR MARIA WIESSE

(APUNTES DISPERSOS)

I

La vida—en su severa labor de destrucción—no solamente vá deshojando la rosa frágil de nuestras ilusiones; también nos priva de aquella facultad preciosísima de sentir pura y profundamente lo maravilloso; resta potencia a la imaginación y únicamente los artistas y los poetas conservan, en toda su integridad, el privilegio—propio de los niños—de trasladarse a la región encantada de los ensueños, de las maravillas y de las quimeras. ¿Recordáis algunos de los relatos—poblados de pequeños seres irreales y de criaturas fantásticas—que una abuela, una tía o una criada, narraban para deleite de vuestra infancia? ¿No es cierto que los personajes de aquellas fábulas doradas y azules, color de luna, color de mar y color de sol, se os antojaban de carne y de hueso? Mezclados a vuestra existencia eran vuestros amigos, vuestros compañeros, vuestros protectores y también, a veces, vuestros enemigos. Vuestro espíritu, entonces, daba tanta fuerza—y quizás más—a lo invisible, como a lo visible; sin perder su belleza, el misterio tomaba caracteres de realidad y, en cada uno de vosotros, había un soñador y un poeta.

Cuando Maeterlinck escoge á los seres que habían de ir en busca del Pájaro Azul, no se detiene en los jóvenes, ni aún en los adolescentes todavía impregnados de las mieles y del fresco aroma de la niñez. Dos pequeñitos tiernos y puros se internarán en el país de los símbolos y de la fantasía; dos pequeñitos traerán en sus manos candorosas el ave milagrosa de

la felicidad. Sabía el poeta que nadie más digno, ni más apto que el niño para recibir la revelación del misterio y la visita del ensueño; por eso elige a Syltil y a Mytyl para que vayan en busca del simbólico Pájaro Azul.

II

Observar al niño, estudiar su personalidad, seguir atentamente el desarrollo de todas sus facultades es de lo más atrayente, interesante y seductor. Esta observación, este exámen, este estudio—demás está decirlo—son obra de amor y cálida vibración de vida. Y, sin embargo, casi todos los métodos trazados para estudiar al niño carecen de fuego vital, son rígidos análisis hechos sin la "inteligencia del corazón" y elaborados cerca de los libros; estos sicólogos de la infancia jamás se han inclinado sobre un pequeño y a su ciencia se han escapado los matices más encantadores del espíritu infantil. Han mirado al niño sin devoción y sin ternura y el resultado de esta contemplación inafectuosa ha sido algún in-folio sin belleza y sin poesía y, además, inexacto.

Más que estos sicólogos de biblioteca, más que estos analistas sin corazón conoce al niño un poeta. Un poeta como Rabindranath Tagore, por ejemplo, que lleno de amor por los pequeñitos dice cosas admirables sobre ellos; cosas que reúnen una radiante hermosura y la precisión más rigurosa.

Acercarse a un niño es aspirar toda la fragancia de un poema, es gustar toda la gracia de una canción. Cualquiera chiquillo es un imaginativo y siente intensamente lo maravilloso. Parece que ante los pequeños brillara una claridad que nuestros ojos no pudieran percibir; parece que para ellos existiera un mágico reino, a nosotros inaccesible. Lo que nos deja indiferentes o apenas nos hace sonreír—porque hemos perdido toda frescura e ingenuidad—los asombra y los deleita y el universo les habla un lenguaje, que ya nosotros no podemos comprender. ¿Habéis visto la sorpresa—adorable interrogación de sus inteligencias virginales—con que miran el mar, el campo, la luna, las flores, los pájaros, los perros, los gatos? ¡Qué expresión de encanto ilumina el rostro de un chiquillo que vé deshacerse, sobre la arena de una playa, las altas olas azules y verdes, que asiste a los juegos de su grito, o que toca los pétalos suaves y finos de una flor! Goza con todos sus sentidos y la poesía del mundo penetra profundamente en su alma clara, límpida y risueña como arroyuelo saltando entre guijarros.

No es siempre necesario iniciar al niño en la vida de la quimera y de la fantasía; es espontáneo en él el sentido de lo maravilloso y sin haber oído hablar de duendes, de hadas, de elfos, brujas, gigantes y ogros, presiente a todos aquellos hijos del ensueño y lo atrae lo misterioso, lo poético y lo irreal. Hay chiquillos, en quienes es tan fuerte este don de sentir lo fantástico, esta intuición de la fábula, que sus cerebros alcanzan una verdadera potencia creadora. Estos chiquillos inventan pequeños cuentos, forjan narraciones e historietas, dan vida a personajes y a animales raros; yo sé de un niño de apenas dos años y medio, que sin haber oído jamás un cuento de hadas, ni sufrido una impresión de susto, había hecho de una figura de porcelana china la encarnación del mal, del misterio y del terror. La llamaba LAFO y la miraba con gran recelo; lo que más temor le inspiraba, en el muñeco, era su abanico, del que decía "que era malo, bien malo." Otro chiquillo—éste de tres años y también libre de toda impresión terrorífica—imaginó la existencia de un ser medio mujer y medio araña, cuyo nombre era LA PALOMA. LA PALOMA, en compañía de sus hijitos, cometía toda clase de fechorías nocturnas, se escondía en los cuartos oscuros, golpeaba las puertas y las ventanas; al relatar estas cosas la carita de

un poco la mirada se vé el caserío de la finca perdido en una rinconada a muchas leguas de distancia. Hacia esos lugares se vé parpadear una luz.

Alrededor de la fogata hay un maravilloso registro de gestos. Todos tienen torva mirada, labios gritadores en impenetrable mudez. Están reunidos para maldecir, y aunque alguno habla exponiendo planes, no se le toma en cuenta. Hay una sola verdad; y es que deben alzarse, invadir la finca y acabar con los malditos. ¿Cómo se hará ésto? Lo importante es que se haga. Uno se yergue sobre los demás. No es para mandar. Es para dejar que sus nervios tiemblen mejor. Circula una cita. ¡Iremos! Y luego no se oye más que el general llanto surgiendo de la pampa enorme enrojecida de coraje. No hay cosecha.....Pero los graneros están repletos en la Hacienda. ¡Adelante!

En medio de una planicie suficientemente extensa para causar la admiración de cualquier lechuza, hay un cerro de cono truncado sobre cuyo plano se alzan dos chullpas de prieta roqueda. Están semidestruidas, pero conservan aún la grandiosidad del pasado. Hablan con lenguas multicolores, si se les mira como a juguetes persistiendo en las arrugas de los siglos. Ellas, a pesar su conformatura semitrágica, son para el hombre divergente, adornos del Tiempo, como aretes y cachivaches de momias. Rectangulares, como toda obra inkásica, hacen pensar en una angustia superior a la risa, pero que llama a risa siempre, desde que la risa es canal por donde evacuan las cloacas interiores. En alto relieve hay tallados dos pumas: son el símbolo de la libertad concedida por la Naturaleza a los hijos que se alimentaron de su sangre!

(CONCLUIRA EN EL PROXIMO NUMERO)

C I R C U L O

Yo estoy.

Nada más queda.

No has venido a anunciarme
una NUEVA.

Yo estoy desde hace tiempo
con mi oído pegado a los siglos
y mi canto rodando en el viento.

Tengo
sabiamente doblada mi cabeza
sobre las aguas puras
o el color más atroz.

Cuando tu llegas
YO REGRESO DE TODO.

pequeño se encendía bajo una vivísima emoción; tan convencido estaba el niño de la realidad de su sueño.

III

Dejemos al niño vivir en la fábula. No mutilemos, en él esa facultad de sentir y de amar lo maravilloso y que nuestras palabras, nuestra influencia, nuestros consejos no sean el viento pernicioso que despoje su espíritu del polvo dorado del ensueño, ¿Serán estos métodos, métodos rigurosamente pedagógicos? Creo que no. Pero no importa. La pedagogía, en este caso, es la enemiga de la belleza y de la poesía. Se otorga, en nombre de un falso concepto de la verdad, el derecho de restar sugestión e interés a la vida del niño. Y, así, veremos en manos de estos soñadores y de estos poetas que son los pequeños, los libros más feos, las imágenes más vulgares, los juguetes menos amables y menos seductores. Para estos imaginativos se escogerán—pretextando moralidad—los espectáculos menos artísticos y, en vez de cultivar esmeradamente su sensibilidad tan delicada, su gusto ingenuo y puro se les dá como alimento espiritual todo lo que es anodino, banal, prosaico y necio, catalogado dentro de esta frase, que resulta llena de ironía: "propio para niños". ¡Pobres niños! Se habla de educarlos bien y se extingue, en ellos, la llama clara y viva de la imaginación, se les conduce por las tristes rutas del mal gusto y se les atrofia el sentimiento hondo y fresco que tienen de la poesía. Es preciso enmendar este error de la labor educadora. A nuestros pequeños—dulzura de nuestra alma, vida de nuestra vida, florecillas de nuestra carne—hay que regalar con el pan purísimo del arte: para ellos las hermosas estampas, los cuentos rutilantes como gemas y melodiosos como concierto de arpas—Perrault, A. Andersen, los hermanos Grimm y no los desdichados prosadores de las bibliotecas BLANCAS y ROSAS—los juguetes llenos de gracia, que dibujara un Benjamín Rabier, el delicioso teatro de MARIONETTES, los ballets, fiestas de luz y de color, las suntuosas representaciones de los music-halls, las películas de los grandes cómicos; para ellos la ilusión, la alegría y la quimera.

Que sueñen estos nuestros pequeños y queridos soñadores, que se embriaguen con su misma imaginación y con las creencias de su fantasía; ya vendrá la vida, ya llegará el dolor a cerrarles la puerta multicolor y brillante del país de las maravillas.



BLANCA LUZ, por Suárez

MAÑANA LIMEÑA

El viento está tosiendo
sobre una rama — Y
un pájaro le ofrece

PASTILLAS DE CANTO

El sol recorre en bicicleta
las avenidas de la "Plaza Sucre"
Parece un soldado de la "Guardia Española"

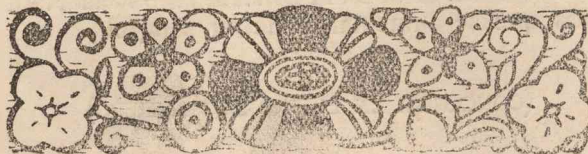
Cuando nadie lo mire
le comerá las naranjas al día

Las florecillas del césped
quieren hacer un POEMA con minúsculas

Y todas las flores coloradas
están haciendo cables al Uruguay:

BAT-LLE.....BAT-LLE.....BAT-LLE.....

BLANCA LUZ BRUM DE PARRA DEL RIEGO.



MENSAJE AL CONGRESO OBRERO

POR JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

El primer Congreso Obrero de Lima, realizó, dentro de sus medios, su objeto esencial, dando vida a la Federación Obrera Local, célula, núcleo y cimiento de la organización de la clase trabajadora del Perú. Su programa natural, modesto en apariencia, se reducía a este paso. El desarrollo, el trabajo de la Federación Obrera Local, durante estos cinco años, demuestran que en esa asamblea, los trabajadores de vanguardia de Lima, a través de inseguros tanteos, supieron encontrar, finalmente, su camino.

El segundo Congreso llega a su tiempo. Ha tardado un poco; pero no sería justo reprochar esto a sus organizadores. Y sus fines son, lógicamente, nuevos y propios. Se trata ahora de dar un paso más y hay que saberlo dar con resolución y acierto.

La experiencia de cinco años de trabajo sindical en Lima debe ser revisada y utilizada. Propositiones y debates que en 1922 habrían sido prematuros e inoportunos, pueden ser hoy abordados con los elementos precisos de juicio allegados en este período de lucha. La discusión de las orientaciones, de la PRAXIS, no es nunca tan estéril como cuando reposa exclusivamente sobre abstracciones. La historia de los últimos años de crisis mundial, tan grávidos de reflexiones y enseñanzas para el proletariado, exige de sus conductores un criterio realista. Hay que despojarse radicalmente de viejos dogmatismos, de desacreditados prejuicios y de arcaicas supersticiones.

El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. Por eso, después de más de medio siglo de lucha, su fuerza se exhibe cada vez más acrecentada. Los comunistas rusos, los laboristas ingleses, los socialistas alemanes, etc. se reclaman igualmente de Marx. Este solo hecho vale contra todas las objeciones acerca de la validez del método marxista.

El sindicalismo revolucionario, cuyo máximo maestro es Jorge Sorel,—menos conocido también por nuestros obreros que sus adjetivos y mediocres repetidores, para fraseadores y falsificadores— no reniega absolutamente la tradición marxista. Por el contrario, la completa y la amplía. En su impulso, en su esencia en su fermento, el sindicalismo revolucionario constituyó precisamente un renacimiento del espíritu revolucionario, esto es marxista, provocado por la degeneración reformista y parlamentaria de los partidos socialistas. (De los partidos socialistas; no del Socialismo). Jorge Sorel se sentía idénticamente lejano de los domesticados socialistas del parlamento que de los incandescentes anarquistas del motín y la violencia esporádicas.

La crisis revolucionaria abierta por la guerra ha modificado fundamentalmente los términos del debate ideológico. La oposición entre socialismo y sindicalismo no existe ya. El antiguo sindicalismo revolucionario, en el mismo país donde se pretendía más pura y fielmente soreliano —Francia— ha envejecido y degenerado, ni más ni menos que el antiguo socialismo parlamentario, contra el cual reaccionó e insurgió. Una parte de ese sindicalismo es ahora tan reformista y está tan aburguesada como el socialismo de derecha, con el cual tiernamente colabora. Nadie ignora que la crisis post-bélica rompió a la C. G. T. (Confederación General del Trabajo Francesa) en dos fracciones, de las cuales una trabaja al lado del Partido

Socialista y otra marcha con el Partido Comunista. Viejos líderes sindicales, que hasta hace poco se llenaban la boca con los nombres de Pelloutier y Sorel, cooperan ahora con los más domesticados políticos reformistas del socialismo.

La nueva situación ha traído, pues, una nueva ruptura o mejor, una nueva escisión. El espíritu revolucionario no está ahora representado por quienes lo representaron antes de la guerra. Los términos del debate han cambiado totalmente. Jorge Sorel, antes de morir, tuvo tiempo de saludar la revolución rusa como la aurora de una edad nueva. Uno de sus últimos escritos es su "Defensa de Lenin".

Repetir los lugares comunes del sindicalismo pre-bélico, frente a una situación esencialmente diversa, es obstinarse en una actitud superada. Es comportarse con absoluta prescindencia del acelerado y convulsivo proceso histórico de los últimos años. Sobre todo cuando los lugares comunes que se repiten no son los del verdadero sindicalismo soreliano sino los de su mala traducción española o, mas bien, catalana. (Si hay algo que aprender del sindicalismo anarquizante de Barcelona, es sin duda la lección de su fracaso).

El debate programático, entre nosotros, no tiene, además, porqué perderse en divagaciones teoréticas. La organización sindical no necesita de etiquetas, sino de espíritu. Ya he dicho en "Amauta" que este es un país de rótulos. Y aquí quiero repetirlo. Extraviarse en estériles debates principistas, en un proletariado donde tan débil arraigo tienen todavía los principios, no serviría sino para desorganizar a los obreros cuando de lo que se trata es, justamente, de organizarlos.

El lema del congreso debe ser LA UNIDAD PROLETARIA.

Las discrepancias teóricas no impiden concertarse respecto de un programa de acción. El frente único de los trabajadores es nuestro objetivo. En el trabajo de constituirlo, los trabajadores de vanguardia tienen el deber de dar el ejemplo. En la jornada de hoy, nada nos divide: todo nos une.

El Sindicato no debe exigir de sus afiliados sino la aceptación del PRINCIPIO CLASISTA. Dentro del Sindicato caben así los socialistas reformistas como los sindicalistas, así los comunistas como los libertarios. El Sindicato constituye, fundamental y exclusivamente, un ORGANO DE CLASE. La PRAXIS, la TACTICA, depende de la corriente que predomine en su seno. Y no hay por qué desconfiar del instinto de las mayorías. La masa sigue siempre a los espíritus creadores, realistas, seguros, heróicos. Los mejores prevalecen cuando saben ser verdaderamente los mejores.

No hay, pues, dificultad efectiva para entenderse acerca del programa de la organización obrera. Están demás todas las discusiones bizantinas sobre metas remotas. El proletariado de vanguardia tiene, bajo los ojos, cuestiones concretas: la organización nacional de la clase trabajadora, la solidaridad con las reivindicaciones de los indígenas, la defensa y fomento de las instituciones de cultura popular, la cooperación con los braceros y yanacones de las haciendas, el desarrollo de la prensa obrera, etc. etc.

Estas son las cuestiones que deben ocuparnos capitalmente. Los que provoquen escisiones y disidencias, en el nombre de principios abstractos, sin aportar nada al estudio y a la solución de estos problemas concretos, traicionan consciente o inconscientemente la causa proletaria.

Al segundo Congreso Obrero le toca echar las bases de una confederación general del trabajo que reúna a todos los sindicatos y asociaciones obreras de la república que se adhieran a un programa clasista. El objeto del primer

EL CHARLESTON Y NUESTRA EPOCA

POR V. MODESTO VILLAVICENCIO

Todo baile traduce el espíritu de su época. Las danzas clásicas, por ejemplo, ceremoniosas, meditadas, ritmadas, son el trasunto de períodos de calma, de paz espiritual. Ni un paso más, ni un paso menos. Todo está dosificado. Tal acontece en los ciclos monárquicos de la historia occidental. Los bailes son como sus cortesanos, curvilíneos y genuflexos.

En nuestro período colonial, todo el narcisismo meloso de virreyes nobles y perezosos, se traduce en sus danzas cortesanas. La manera de tomar la pareja, las miradas lánguidas y respetuosas, las venias etc. retratan la fisonomía de una época infecunda que tenía la preocupación de copiar todo lo mediocre de España.

No precisa alejarse mucho para hallar danzas semejantes. Muy pocos habrán olvidado el minué y la cuadrilla. Nuestros viejos que bailaron con el Mariscal Castilla o con don Manuel Pardo, saben cuánta zalamería y atildamiento se derrochaba en aquellas danzas.

Pero vienen los años cercanos de la gran guerra. La crisis histórica tiene su repercusión en el alma artística de todos los pueblos del mundo. El espíritu irrespetuoso de la época, arremete contra todas las formas clásicas del arte. Al empuje de este fenómeno ululante y triunfador, no escapan los bailes antiguos. Ni el pobre vals se libra de la acometida revolucionaria. Entre tanto la pujanza arrolladora de los Estados Unidos, impone al mundo sus *one steps*, *fox trot*, *camell*, *shimmy*, *chárleston* etc. En pocos años, el baile yanqui, conjuntamente con los dólares, conquista el planeta. Pero este hecho ¿tiene alguna explicación histórica? ¿Por qué principalmente el chárleston ha tenido una aceptación universal?

Sabido es que los Estados Unidos repudian todo lo que provenga de la raza negra. Sin embargo, su alma faústica se ha entregado con un ardor extraordinario a propiciar y actuar una danza de origen negro.

El chárleston responde a una necesidad orgánica y espiritual de la época. Es un símbolo de la civilización capitalista. Es un baile de negros, pero no precisamente para negros. El hombre moderno dominado por el espíritu de la gran urbe se lo ha apropiado para satisfacer una necesidad biológica: la de la violencia.

El chárleston, en el área artística es equivalente, en política, a la actitud marcial y trepidante del fenómeno fascista. Los movimientos epileptoides y arrítmicos de la danza moderna, son como el símbolo de la cachiporra y del aceite de castor. Su espíritu de conquista es como un trasunto de las dictaduras. Ningún baile podría acomodarse mejor a la sicología tempestuosa del hombre actual.

Desde otros puntos de vista, el chárleston es equivalente del deporte. A nuestras sociedades modernas las domina la admiración por el músculo, por el espectáculo brutal del box. Por consiguiente, no puede sustraerse al ejercicio de una danza, también beligerante y llena de fuerza primitiva.

El baile es un equivalente del trabajo, dice el doctor Gregorio Marañón. He allí por qué el chárleston tiene tantos partidarios entre las filas de la gente rica y desocupada. El hombre necesita emplear en algo sus energías. El trabajo es un imperativo biológico. Pero el trabajo se desconoce entre la burguesía adiposa y ventruda que ha creado la era capitalista del mundo. Su ocio, pues, la conduce naturalmente hacia el chárleston. Es un medio de gastar energías y, por consiguiente, de combatir la obesidad.

En el mundo se esboza una corriente de opinión que repudia el chárleston. Se le niega estética y moralidad y se le reputa contrario a la salud. Los médicos declaran que origina la peritonitis o provoca el desprendimiento de algunas visceras. Sus movimientos violentos han causado la muerte intempestiva de algunas bailarinas. Pero estos hechos trágicos ¿han sido capaces de entibiar el entusiasmo de sus innumerables admiradores?

El chárleston representa un estado de ánimo de la época. No es probable, por lo mismo, que sus detractores logren amputarlo. Se trata de un fenómeno sicosociológico, semejante al que mantiene todavía en vigor las pelucas. Las gentes pueden demostrar su brutalidad exhibiendo sus inconvenientes para la salud. Pero esto no es suficiente. La subconciencia defiende sus fueros. Estimulada por la época presente, hace resurgir en el espíritu la violencia ancestral de nuestros antepasados cavernarios.

congreso fué la organización local; el del segundo debe ser, en lo posible, la organización nacional.

Hay que formar consciencia de clase. Los organizadores saben bien que en su mayor parte los obreros no tienen sino un espíritu de corporación o de gremio. Este espíritu debe ser ensanchado y educado hasta que se convierta en espíritu de clase. Lo primero que hay que superar y vencer es el espíritu anarcoide, individualista, egotista, que además de ser profundamente antisocial no constituye sino la exasperación y la degeneración del viejo liberalismo burgués; lo segundo que hay que superar es el espíritu de corporación, de oficio, de categoría.

La consciencia de clase no se traduce en declamaciones huecas y estrepitosas. (Resulta sumamente cómico oír, por ejemplo, protestas de internacionalismo delirante y extremista a un hombre, atiborrado de revolucionarismo libresco, que no se ha liberado a veces, en su conducta y en su visión prácticas, de sentimientos y móviles de campanario y de burgo).

La consciencia de clase se traduce en solidaridad con todas las reivindicaciones fundamentales de la clase trabajadora. Y se traduce, además, en disciplina. No hay solidaridad sin disciplina. Ninguna gran obra humana es posible sin la mancomunidad llevada hasta el sacrificio de los hombres que la intentan.

Antes de concluir estas líneas quiero decir que es necesario dar al proletariado de vanguardia, al mismo tiempo que un sentido realista de la historia, una voluntad heroica de creación y de realización. No basta el deseo de mejoramiento, el apetito de bienestar. Las derrotas, los fracasos del proletariado europeo tienen su origen en el positivismo mediocre con que pávidas burocracias sindicales y blandos equipos parlamentarios cultivaron en las masas una mentalidad sanchopancesca y un espíritu poltrón. Un proletariado sin más ideal que la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los centavos de salario, no será nunca capaz de una gran empresa histórica. Y así como hay que elevarse sobre un positivismo ventral y grosero, hay que elevarse también por encima de sentimientos e intereses negativos, destructores, nihilistas. El espíritu revolucionario es espíritu constructivo. Y el proletariado, lo mismo que la burguesía, tiene sus elementos disolventes, corrosivos, que inconscientemente trabajan por la disolución de su propia clase.

No discutiré en detalle el programa del congreso. Estas líneas de saludo no son una pauta sino una opinión. La opinión de un compañero intelectual que se esfuerza por cumplir, sin fáciles declamaciones demagógicas, con honrado sentido de su responsabilidad, disciplinadamente, su deber.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO

BOLETIN DE DEFENSA INDIGENA

AÑO I

LIMA, ENERO DE 1927

N.º I

El proceso del gamonalismo

A partir de este número, "Amauta" publicará mensualmente un boletín de protesta indígena, destinado a denunciar los crímenes y abusos del gamonalismo y de sus agentes.

Nuestro boletín se propone únicamente la acusación documentada de los desmanes contra los indios, con el doble propósito de iluminar la conciencia pública sobre la tragedia indígena y de aportar una nueva serie de testimonios al juicio, al proceso del gamonalismo.

Los indígenas que individual o colectivamente sufran un vejámen o una expoliación, pueden hacerla conocer por medio de este boletín, que facilitándoles un instrumento de denuncia pública, les permitirá conseguir, al menos, una sanción moral para sus expoliadores. Todas las denuncias deben venir garantizadas por las firmas de los interesados, legalizadas notarialmente en los casos en que esto sea posible. La publicación será gratuita.

No nos encargamos absolutamente de gestiones ante las oficinas públicas. Nuestro objeto es documentar concretamente el proceso contra los gamonales. Para esta labor contamos con el concurso entusiasta de nuestra estimada colaboradora Dora Mayer de Zulen y de los buenos supervivientes de la extinta Asociación Pró-Indígena.

La nueva cruzada Pró-Indígena

Acaba de nacer en el Cusco una asociación de trabajadores intelectuales y manuales—profesores, escritores, artistas, profesionales, obreros, campesinos—que se propone realizar una gran cruzada por el indio. Se llama Grupo Resurgimiento. Figuran en el elenco de sus fundadores los hombres representativos del indigenismo cusqueño: Luis E. Valcárcel, J. Uriel García, Luis F. Paredes, Casiano Rado, Roberto La Torre, etc. Y en las primeras sesiones del grupo han quedado incorporados otros fautores del renacimiento indígena: Francisco Choquehuanca Ayulo, Dora Mayer de Zulen, Manuel Quiroga, Julio C. Tello, Rebeca Carrión, Francisco Mostajo y nuestra gran pintor José Sabogal. Faltan aún varios más, entre otros César Vallejo, Antenor Orrego, Enrique López Albuja, Víctor R. Haya de la Torre, Julián Palacios, Gamaliel Churata, Alejandro Peralta, Jorge Basadre, J. Eulogio Garrido. Pero lo que ha quedado formado es sólo el núcleo inicial que, poco a poco, reforzará sus rangos con las demás personas que, en el actual período histórico, representan la causa del indio, en sus diversos aspectos. Yo me siento particularmente honrado por mi incorporación.

El Grupo Resurgimiento no aparece intempestivamente. Su constitución tiene su origen inmediato en la protesta provocada en el Cusco por recientes denuncias de desmanes y crueldades del gamonalismo. Pero ésta es únicamente la causa episódica, accidental. El proceso de gestación del Grupo viene de más lejos. Se confunde con el del movimiento espiritual e ideológico suscitado por los que, partiendo de afines principios o comunes sentimientos, piensan, como ya una vez he dicho, que "el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no repre-

sente el bienestar de la masa peruana, que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina".

Este movimiento anuncia y prepara una profunda transformación nacional. Quienes lo consideran una artificial corriente literaria, que se agotará en una declamación pasajera, no perciben lo hondo de sus raíces ni lo universal de su savia. La literatura y la ideología, el arte y el pensamiento nuevos, tienen en el Perú, dentro de la natural y conveniente variedad de temperamentos y personalidades, el mismo íntimo acento sentimental. Se cumple un complejo fenómeno espiritual, que expresan distinta pero coherentemente la pintura de Sabogal y la poesía de Vallejo, la interpretación histórica de Valcárcel y la especulación filosófica de Orrego, en todos los cuales se advierte un espíritu purgado de colonialismo intelectual y estético. Por los cuadros de Sabogal y Camilo Blas y los poemas de Vallejo y Peralta, circula la misma sangre. En los apóstrofes de Valcárcel, de Haya de la Torre y de Gamaliel Churata se encuentra idéntico sentimiento. Los identifica hasta cierta entonación mesiánica.

Y el fenómeno nacional no se diferencia ni se desconecta, en su espíritu, del fenómeno mundial. Por el contrario, de él recibe su fermento y su impulso. La levadura de las nuevas reivindicaciones indigenistas es la idea socialista, no como la hemos heredado instintivamente del extinto Inkario sino como la hemos aprendido de la civilización occidental, en cuya ciencia y en cuya técnica sólo romanticismos, utopistas pueden dejar de ver adquisiciones irrenunciables y magníficas del hombre moderno.

De la presencia de un espíritu renovador, palinésico, que se nutre a la vez de sentimiento autóctono y de pensamiento universal, tenemos presentemente muchas señales. Más o menos simultáneamente, han aparecido las revistas "AMAUTA" y "La Sierra" en Lima, "La Puna" en Ayaviri, "Pacha" en Arequipa (todas no traen el mismo verbo, pero todas quieren expresar la misma verdad); nos ha dado Alejandro Peralta su libro "Ande" que lo señala como el poeta occidental, moderno, de los Andes "orientales" primitivos, hieráticos; y se ha fundado en el Cusco el Grupo Resurgimiento que motiva este comentario.

Hace tres semanas—justamente cuando se constituía este Grupo—escribía yo en "Mundial" que, terminado y liquidado el experimento de la Asociación Pro-Indígena, cuyo balance ha hecho con tanta lealtad su generosa animadora Dora Mayer de Zulen, las reivindicaciones de la raza habían entrado en una nueva fase y habían adquirido más amplio alcance, de modo que el antiguo método "pro-indígena", de fondo humanitario y filantrópico no era ya, absolutamente, válido.

Conforme a esta convicción, me parece evidente que el Grupo Resurgimiento, que llega a su debido tiempo, inicia una nueva experiencia, propia de la nueva situación histórica. Hasta en el hecho de que la voz reivindicatriz parta esta vez del Cusco creo ver un símbolo. La sede lógica de la Asociación Pro-Indígena era Lima. La sede natural del Grupo Resurgimiento es el Cusco.

Este grupo, con muy buen acuerdo, en su estatuto, que por lo demás hay que considerar sólo como un boceto o un esquema, incompleto todavía, no nos presenta un cuerpo de proposiciones definitivas sobre el problema indígena. Se limita a declarar su solidaridad espiritual y práctica con el indio. Y declara que "mientras se concrete y defina la ideología del nuevo indio, que debe operar su transformación espiritual, enunciando y resolviendo el problema del resurgimiento indígena", se ocupará en la realización de fines inmediatos de defensa, educación y confraternidad.—JOSE CARLOS MARIATEGUI

ESTATUTOS del Grupo "Resurgimiento"

1

CRUZADA POR EL INDIO

1—Amparará material y moralmente a los indígenas, a quienes considera como hermanos menores en desgracia.

2—Al promover un hondo sentimiento de fraternidad y de amistosa consideración con el indio, el grupo se inspira en principios de ABNEGACION, VERACIDAD, HONRADEZ Y SOLIDARIDAD.

3—Con abnegación se lanza en esta campaña que despertará la resistencia y el encono de los intereses creados. No importa el sacrificio en tan noble causa.

4—Es con absoluta veracidad que el Grupo hablará al indio y por él predicará a las conciencias inertes.

5—Con honradez y veracidad lo defenderá dentro y fuera del campo jurídico, para llevar al convencimiento público la pureza de intenciones del Grupo.

6—Entenderá como el fundamento esencial de la Nueva Era Nacionalista y Humana la estrecha solidaridad con el indio.

7—Hará, por tanto, extensivos a él todos los privilegios y garantías de la vida en el seno de una sociedad culta.

8—Mientras se concreta y define la ideología del Nuevo Indio que debe operar su transformación espiritual, enunciando y resolviendo el problema del Resurgimiento Indígena, el Grupo tenderá por los medios más eficaces a la realización de los siguientes fines inmediatos:

a) Organizar activa y gratuita defensa del indio ante los Tribunales y la Administración Pública.

b) Extender al indio los beneficios de la Asistencia Social, sistemandolo su hospitalización y auxilios médicos.

c) Fundar en el Cuzco la Casa del Indio en la que reciba educación, alojamiento y comida.

d) Hacerle partícipe de las fiestas y espectáculos públicos, facilitando su acceso a los teatros y salas generales.

e) Defenderle de los diarios abusos y vejámenes que con él se cometen en la ciudad por los propios custodios del orden.

f) Implantar un régimen de igualdad en el trato entre mistis e indios.

g) Celebrar conferencias y conversaciones en quechua y castellano con indios y mestizos.

h) Ofrecer audiciones periódicas de música y cantos vernáculos, mezclando instrumentistas indios y mestizos.

i) Tender al renacimiento de las artes populares, organizando certámenes y competencias.

j) Incorporar al indio en las actividades deportivas.

k) Impulsar una gran cruzada contra el alcoholismo.

l) Sistematizar una campaña eficaz para desterrar los hábitos antihigiénicos.

m) Movilizar maestros misioneros que desanalfabeticen al mayor número de indios.

n) Publicar un periódico que sirva de órgano al Grupo, el cual tendrá dos ediciones distintas: una, que sirva de propaganda general para formar la conciencia nueva; otra, que se dedique a los indios ya alfabetizados y sea un monitor de la cultura que queremos crear.

ñ) Vincularse dentro y fuera del país con los grupos similares antiesclavistas e igualitarios, a fin de que los votos del Grupo adquieran resonancia continental y humana.

o) Declarar el día del Indio.

p) Patrocinar el establecimiento de un Internado Indígena para niños.

q) Favorecer la fundación de Escuelas Rurales.

r) Propugnar la creación de una Escuela Normal de Preceptores Indígenas.

Cusco, diciembre 15 de 1926.

CASIANO RADO.

Secretario General

El caso de Chuquihuanca Ayulo

El Dr. Francisco Chuquihuanca Ayulo, hombre de purísimos antecedentes y altísimos ideales, expone en este documento que nos creemos en el deber de reproducir, el último episodio de su experiencia de funcionario judicial. Por sus denuncias contra una empresa omnipotente en el Madre de Dios, Chuquihuanca Ayulo, defensor celoso de los indios, acabó por ser expulsado de esa región donde ejercía el cargo de agente Fiscal. Su heroica actuación debe ser conocida por el país.

Oficio N° 11. — Lampa, 15 de agosto de 1926. — Sr. Presidente de la Corte Superior de Puno y Madre de Dios. — S. P. Acabo de recibir en este momento, 4 50 p. m. su telegrama de esta misma fecha, en que me dice: "Doctor Choquehuanca Ayulo. Lampa. Extrañando su procedimiento, informe en el día porqué ha abandonado puesto. — Campos". MI PROCEDIMIENTO: Contra la opinión unánime (excepción hecha de los vocales) de cuantos supieron algo de los atentados de que fui víctima en Maldonado: contra el ruego persistente de amigos de experiencia que temían por mi vida; y ocultando a mi familia la situación de peligro que corría: emprendí el largo y penoso viaje a la montaña a reencargarme de mi puesto a fines de octubre próximo pasado. Obedecía al requerimiento que me hacía el Tribunal en su oficio 1304, su fecha 9 de octubre de 1925; nó por que creyese en las seguridades que me daba de haber conseguido amplias garantías para el desempeño de mis funciones, sino porque allí se dejaba traslucir que era el temor y no la falta de garantía lo que retardaba mi viaje, y yo quise probarle, a riesgo de mi vida, que el miedo era ageno a mi espíritu.

No pienso que pudiera hacérseme la ofensa de creer que me llevaba el amor al puesto o el interés por el sueldo. Yo pude permutar con el Agente Fiscal de entonces de este mi pueblo, pues que aún tuve la propuesta, y pude aceptar una ventajosa proposición que me hizo el prestigioso abogado de Arequipa, doctor Lucio Fuentes Aragón, de encargarme de la defensa de una de las partes de la testamentaría de don Manuel Collantes con el honorario mínimo de cinco mil soles. Y yo, proletario, tan solo por la dignidad del funcionario judicial, más como representante del Ministerio Fiscal, no acepté esas proposiciones; soñando tal vez que al fin podría conseguir un átomo de justicia. Llegado a Maldonado, después de un viaje de cerca de un mes y

RECLAMOS INDIGENAS

EN EL PROXIMO NUMERO EMPEZAREMOS A PUBLICAR LOS RECLAMOS Y DENUNCIAS DE INDIGENAS QUE HEMOS RECIBIDO YA

Taller de Joyería La Económica

De SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata — Se engastan brillantes y toda clase de piedras preciosas. — Se compra brillantes, perlas, chafalonía de oro y plata, etc. — Precios Económicos.

reencargado de mi puesto, sabe el Tribunal, por mis frecuentes oficios de todos los correos de esta capital, cómo desde el primer momento se resistió a mi autoridad por el prefecto don Carlos León Velarde, y por el juez de primera instancia, doctor José A. Cáceres y por todos los demás funcionarios y empleados, hasta el extremo de rechazar mis oficios, y llegar ese juez a eliminarme de mis funciones de Agente Fiscal, no haciéndome citar en ninguna instrucción en más de cinco meses. Todo esto he puesto oportuna y detalladamente en conocimiento del Tribunal en todos los oficios que le he dirigido. En uno de mis últimos de Maldonado, en el 33, su fecha 11 de marzo del presente año, decía al Tribunal: "Cuando por mi oficio 67 de 4 de marzo de 1924 le comunicaba que el alter ego del Prefecto Velarde, al saber que la instrucción que se le seguía, a denuncia mía, por violación de seis valijas de correo en tránsito y sustracción y violación de correspondencia, había sido anulada o declarada sin lugar, me había amenazado personalmente con la deportación si continuaba con mis denuncias, me avisó usted señor Presidente, que había telegrafiado al Prefecto y al Ministro para que otorgaran garantías, y bien, este mismo Prefecto recibió su radiograma y otro del Ministro de Gobierno. Y fué entonces que se desencadenó sobre mí la injusticia, la calumnia, la celada, el ataque nocturno a mi domicilio, y finalmente, mi extrañamiento violento por empleados políticos, en pleno día y en presencia misma del juez doctor José A. Cáceres; realizóse así, sobre seguro, un VEINTINUEVE DE MAYO sin que hasta la fecha se aparezca ni un teniente ni un cabo que me restituya a mi efectiva autoridad".

Decíale esto señor Presidente, a propósito de decirme en su radio que había telegrafiado al Prefecto para que otorgara garantías, y concluía el predicho oficio con estos conceptos:..... "Bien comprendo que en las actuales circunstancias significa yo, un principio sustancial del Derecho, un principio esencial de la organización misma del Poder judicial, y hasta un principio sine qua non de la moral administrativa, pero a condición que triunfe la justicia. Entonces está marcado mi camino, el de ese Tribunal y también el de la Suprema Corte de Justicia de la República, a la que suplicaría elevar este oficio o su copia certificada". Naturalmente estaba ya tomada mi resolución: no dejar mi puesto, no salir de Maldonado sino por la fuerza, por lo mismo que veía bien que ya se cernía mi nuevo extrañamiento. Y, en efecto, como ya no era posible que mi hijo Prada perdiera un año más, resolví que él solo saliera en la primera canoa de marzo y a este fin tuve que apelar a un préstamo de un amigo, pues en la Tesorería Fiscal no quisieron proporcionarme ni un centavo, ni aun poner el "conforme" a mis presupuestos de noviembre y diciembre, como lo comuniqué al Tribunal. Hecho público el viaje de mi hijo sólo; el día 13 de marzo, como a las 5 30 p. m. se presentó a mi domicilio, el Teniente de Resguardo y Capitán del puerto, don Juan C. Orosco, antiguo amigo mío que por imposición del prefecto había dejado de verme. Su objeto había sido el disuadirme como comisionado del prefecto y como amigo, para que emprendiese viaje en compañía de mi hijo. Sería interminable referir todas las razones, todos los argumentos, todos los medios que empleó para determinarme a salir con mi hijo; bastará decir que me habló de la falta que haría a mis hijos por el inminente peligro de mi vida, y de las ventajas de mi salida en compañía de mi hijo, y el pago que me haría el prefecto de mis haberes devengados. Mi respuesta fué que estaba resuelto a todo, y que no cedería a esa imposición hipócrita del prefecto Velarde, apesar que comprendía bien mi situación, "que yo nada podía en contra de Velarde, y que él en cambio podía hacer todo contra mí, que él nada podía temer de mí, y yo sí podía temerlo todo de él; que yo estaba solo, completamente solo, indefenso, y él tenía a todos, aparte de los gendarmes al mando de su hermano el capitán Ricardo L. Velarde, quién según el mismo se mostraba furioso en contra mía. Y partió mi hijo, y quedó solo, sólo en la vasta selva, a merced de esas fieras.....Y así pasan los días, y viene la noche del 15 de abril del presente año, y cunde en la

capital, que no es mas que un caserío, la noticia de que dos jefes bolivianos habían sido matados por don Emilio Salas, jefe de la guarnición peruana en Puerto Pardo, y que posiblemente la guarnición boliviana atacaría a la peruana. Ante la gravedad de los sucesos que podían dar lugar a una seria reclamación diplomática, pensé naturalmente que la tenaz resistencia a mi autoridad del prefecto Velarde y del Juez doctor Cáceres cesaría inmediatamente, y que facilitando la ineludible intervención del Agente Fiscal se levantaría una instrucción criminal que haría honor al Poder Judicial del Perú, así es que por momentos esperaba mi situación. Pero, cuál no sería mi asombro, cuando al medio día del 16 de abril, veo que por medio río del Madre de Dios bajaba con dirección a Puerto Pardo un motor, conduciendo al juez Dr. Cáceres, al actuario don Eduardo Reátegui, al médico titular Dr Velasquez, al prefecto Velarde, al subprefecto Sr. Dancuart y a otros muchos mas. Como a las 8 30 del 18 de abril regresó de Puerto Pardo a Maldonado el predicho motor con las personas relacionadas. Al día siguiente 19, fuí a la casa del actuario Reategui, y él me informó que había ido a Puerto Pardo a practicar la instrucción por los homicidios del jefe de la guarnición boliviana y del capitán de puerto victimados por Emilio Salas, y que para esta instrucción había nombrado el juez doctor Cáceres de promotor fiscal a don Juan Gamero.—Al día siguiente 20, cuando circulaba la noticia de que el subprefecto e intendente don Emilio Dancuart, iba a Lima, en comisión especial ante el Gobierno, llevando la instrucción o su copia por los graves sucesos de la frontera boliviana en Puerto Pardo, vino este señor a tocar a mi domicilio, y pasando a mi habitación, tras breve introducción, y después de contestarme que venía no como amigo sino como autoridad política, me dijo enfáticamente: "Vengo a notificarle de orden superior que precisamente tendrá que embarcarse pasado mañana conmigo, evitando pantomimas o sea de grado o por fuerza. Se sabe que Ud. está soliviantando al pueblo haciendo firmar actas en contra del Prefecto". Le repliqué: "Siendo Ud. el Intendente de Policía, yo quiero que en mi presencia se practiquen los esclarecimientos respectivos, y que me muestre siquiera un solo individuo a quien haya hecho firmar alguna acta." Finalmente le dije que no cedería sino a la fuerza y que podía mandar los soldados que quisiese para que me condujesen a la canoa. Nó, me dijo, yo vendré personalmente a llevarlo y será a las cinco de la mañana. En cuanto a sus presupuestos devengados, el prefecto quiere usar de generosidad, y dice que los pagará. Le repliqué secamente: yo no quiero generosidades de ese Prefecto; si él cree de su deber pagarme, que me pague; y si no que lo deje" El se ofreció a llevar mis presupuestos, y yo se los dí; y volvió trayéndome parte en dinero y parte en un libramiento para la Tesorería Fiscal de Arequipa, que según aviso ha sido pagado en junio último. En efecto a las cinco de la mañana del día 22 de abril del presente año 1926, el subprefecto Sr. Dancuart, llamaba ya a mi domicilio y no se movió de su frente hasta que pudo conducirme personalmente al motorcito piloteado por el alemán señor Alberto Knor y el japonés S. Kogo y otros tripulantes. A ese hora no había gente en el embarcadero, a excepción del sayón incondicional de Velarde, Alejandro Arredondo y el capitán Ricardo L. Velarde, jefe de los gendarmes. En voz alta hice constar que nuevamente se me expulsaba por orden de la primera autoridad política. El capitán Velarde, lleno de ira, le increpó al subprefecto señor Dancuart: "Oye Ud. lo que dice?" y entonces le repliqué. "¿Es Ud. quien me increpa?" I murmurando una interjección, calló ese mal subalterno. Dejado en Astillero, por el Subprefecto señor Dancuart, no tenía más que seguir el camino, y por falta de bestias, tuve que hacer dos penosísimas jornadas con los pies hinchados por una senda que ya no podía llevar el nombre de camino. Al fin, llegado al Tirapata, el diez de mayo último, hice al Tribunal en esa misma fecha, el siguiente telegrama: Presidente Corte Puno. Tenaz resistencia a mi autoridad por prefecto Velarde, y juez doctor Cáceres, sabida ya Tribunal, ha culminado en nuevo extrañamiento. Ese juez eliminándome cargo, lo que no ha po-

dido Congreso ni Suprema: prescindido Agente Fiscal en más de cinco meses, hasta en instrucción homicidios de bolivianos en Puerto Pardo teniendo conciencia seria mi actuación verídica, justiciera.—Chuquihuanca Ayulo, Agente Fiscal Madre de Dios." Constituido en esa a mediados de junio último, informé a Ud. señor Presidente, personal y verbalmente de la indescriptible situación que me creara el prefecto Velarde, y de su desprecio a la autoridad del Agente Fiscal; de la absoluta resistencia a mi autoridad de parte de ese Prefecto; y lo que es más grave aún, de parte del mismo juez de 1a. Instancia, doctor Cáceres; también le informé detalladamente de la manera cómo por segunda vez, había sido extrañado de Maldonado, por orden del Prefecto ejecutada por el Subprefecto. Finalmente, hace apenas hace un mes que, con motivo de remitir un resumen de mi foja de servicio en el ramo judicial, decía al Tribunal en mi oficio N°. 10 de 14 de Julio ppdo.: "En 25 de Noviembre de 1922, fui nombrado Agente Fiscal del Departamento del Madre de Dios, sin más que una carta que escribí, sin conocerlo, al señor Ministro de Justicia de entonces, doctor Julio Ego Aguirre, en uno de cuyos acápite le decía: "Ud. sabe señor Ministro, que en ninguna parte de nuestro territorio es más necesario dejar sentir, la verdadera, la más trascendental soberanía por la acción de la justicia, que allá en nuestras distantes comarcas de la selva límites con otros estados donde se rifa hasta el honor nacional". Después de un año del ejercicio de mis funciones de Ministerio Fiscal, en Maldonado, con una austeridad rayana en heroísmo, allá en el corazón de la montaña donde la omnipotencia del Prefecto es mucho mayor que la de Presidente de la República, fui infame y violentamente extrañado en presencia misma del Juez de 1a. Instancia doctor José Antonio Cáceres, el 8 de mayo de 1924, por empleados del Prefecto Carlos León Velarde, a las diez de la mañana, y quienes, esa noche atacaron mi casa domicilio, ataque en el que habría sido asesinado al encontrarme allí. Tras muchos meses de gestionar alguna garantía para el ejercicio de mis funciones en Maldonado, volví allí a los requerimientos del Tribunal. Mas después de cinco meses de tenaz resistencia a mi autoridad de parte de ese Prefecto, que rechazó mis oficios y llegó hasta no recoger siquiera del correo el que le dirigí certificado y con aviso de recepción; y de parte del mismo juez que rechazó mis oficios, que originales envié al Tribunal, y que en más de cinco meses no me hizo citar en instrucción alguna, llegando a eliminarme hasta en la que se siguió por homicidio de dos jefes bolivianos en Puerto Pardo, por el civil Emilio Salas, jefe de la guarnición peruana, instrucción en la que estando yo presente nombró un promotor fiscal; repito después de más de cinco meses de ese proceder delictuoso, nuevamente fui extrañado de Maldonado, por orden de ese Prefecto y mediante el Subprefecto señor Emilio Dancuart, que me condujo hasta Astillero. Escarnio y ultraje tan inauditos al mismo poder judicial en la persona del representante del derecho de la ley, de la sociedad, han tenido por causa única y exclusiva, en cuanto a mi se refiere, el hecho de haber acusado a ese Prefecto de duración presidencial, del delito de violación de seis valijas de correo tránsito y sustracción de correspondencia; y al de haberle comprendido en el enjuiciamiento por secuestro y expatriación de diez humildes ciudadanos; y estar preparando otras denuncias; y al hecho de haber denunciado a ese Juez por el delito de detención indebida por ocho días en la cárcel pública, de esos diez individuos que ni siquiera se encontraban en la condición de acusados. Expulsado del lugar de mi residencia como funcionario judicial, despojado de hecho del cargo de Agente Fiscal, tal es mi situación actual; con más heridas morales, muy hondas y tal vez incurables en mis campañas por la justicia como soldado del Derecho, que años de servicios en el ramo judicial, tal es mi foja de servicios. ¿Es ese el procedimiento mío que extraña el señor Presidente? I cuando dice que "informe en el día porqué he abandonado mi puesto" ¿quiere decir ese respetable Tribunal que esas comunicaciones oficiales del Agente Fiscal que suscribe nada valen

FABRICA de SOMBREROS

"La Moderna"

La Pelota 672

LUIS BLEJER

Tiene el agrado de poner a disposición de su distinguida clientela y del público en general, la nueva existencia de sombreros de toda clase de modelos completamente nuevos para el país, escogidos personalmente en Europa y que se venden a precios sin competencia.

Ademas a todas las sombrerías ofrezco toda clase de materiales de confección: adornos, cintas, alfileres, etc.

Lima, Enero de 1927

ni nada significan? ¿Quiere decir que yo soy un mentiroso cínico consuetudinario indigno de crédito; y un loco torpe y depravado que después de hacer verdaderos sacrificios, especialmente de dinero y de salud, calumnio al señor Prefecto de haber ordenado mi expulsión, y me vengo al poco tiempo haciendo otros tantos sacrificios? Nó, señor Presidente, si entre los conocidos de esa capital hay en el concepto de ese público una personalidad moral incapaz de mentir: esa personalidad, debo decirlo, sacrificando innata modestia en aras de la justicia y de la verdad vilmente escarnecidas, es la cabeza de turco que escribe estas líneas. I qué, en el mismo dictámen del ex-fiscal Dr. Valdelomar, que hizo suyo el Tribunal, y lo mandó transcribir al señor Ministro de Justicia ¿no hay estos conceptos?....."El doctor Chuquihuanca, que si bien es cierto que es un magistrado competente, laborioso y honrado a toda prueba, en cambio no tiene la serenidad necesaria para ponerse al margen de arrebatos provenientes del oficio mismo..... El doctor Chuquihuanca, es un espíritu inquieto, muy sano, demasiado puro, pero ha dado pruebas ya no sólo en esta ocasión sino en otras oportunidades de ser INADAPTABLE a nuestra organización social en el medio jurídico".

Para concluir, señor Presidente, permítaseme repetir lo que tantas veces he dicho al Tribunal: "En mi misión de Acusador Público, puesto que creo deber a la Nación, no concibo que deba ser yo el ejecutor de mis mismos victimarios contra mi misma persona, que a eso equivaldría mi renuncia. Para mi conciencia de hombre y de funcionario judicial más honroso me sería una condena de separación del puesto, que mi renuncia".

Muy respetuosamente.

CHUQUIWANQA AYULO.

(De "El Siglo" de Puno)

LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS



AÑO II

LIMA, ENERO DE 1927

NUM. 7

JOSEPH CONRAD

RASGOS DE SU OBRA Y SU VIDA

Dentro de los diez últimos años, Joseph Conrad ha venido a constituir uno de los mayores éxitos de la literatura inglesa. Hace más de una década que John Galsworthy dijo de él que su obra era "probablemente lo único escrito en los últimos doce años que enriquecerá el idioma inglés en alguna grande extensión", y H. G. Wells había hecho uno de sus principales títulos de distinción el hecho de que él escribió, el primero, la revista apreciativa de los libros de Conrad. La literatura famosa sobre la obra artística de Conrad, la interpretación de su filosofía y el análisis de su estilo, llegan a la superabundancia. A su muerte los críticos le han señalado un puesto en las alturas de la literatura inglesa. *The New York Times*, comentó editorialmente "su estilo inglés o estilos, no superado en nuestros días" y el *Springfield Unión* notó a su muerte que comenzaba el fin del post-victorianismo en las letras inglesas:

"Con Mr. Thomas Hardy y Mr. George Moore, Conrad representó el primer vencimiento definitivo de los métodos y formulismos de la novela victoriana que simbolizaron Dickens y Meredith. Conrad no perteneció nunca a estos así como no fué del grupo de Joyce y post-joyceanos. El que guardara características de ambos puede servir para fundar una plausible teoría para los profesores: que era — más que todo — un escritor de transición. Puede, igualmente, ser sostenido, y quizá con más verdad, que el uso de ambos métodos, demostró en él a un superlativo artifice que sometió a su designio todos los utensilios de la literatura".

"Mucho se puede decir del inglés superior en la prosa de Conrad. Los estudiosos del escrito delicado no quieren desistir de maravillarse de sus ritmos, los delicados matices, la claridad y la revelación que trajo. Si hay maestros en nuestra actual literatura inglesa, Conrad es entre todos el primero".

Un realista por encima de todos los realistas, H. L. Mencken, dice: "Hacerse oír, hacerse sentir—ante todo—hacerse ver, fué antes y después, la mira de Conrad, y procedió en este sentido, no con armas fluctuantes y el gonfalon al aire, sino con ojos penetrantes y mano firme. Leed la muerte de *Nana*, tan escandalosa a la generación pasada, y después volved a la muerte del timonel en "Heart of Darkness." ¿Cuál es más vivida y más real? ¿Donde, en todo Arnold Bennett, hay un lugar que se recuerde con mas deslumbrante claridad como se recuerda el puente del *Nan-Shan*, atorbellinado sobre la costa china? El viejo romance con su rígida etiqueta y sus oropeles sentimentalistas, está muerto, y Conrad le dió su golpe mortal. El puso lógica dentro de la confusión y orden dentro de lo incomprensible. Si un nuevo Scott se levantara, le daría un penoso estudio con "The River" y "The Point of Honor", o sería ridiculizado.

"El realismo de Conrad, verdaderamente, venía de más lejos, de más allá de la meticulosa representación; golpeó

la interior realidad de las cosas como el manantial. El mundo que él descubrió lo había encontrado desembarazado de muchas de sus viejas evidencias, pero él había partido sobre algunas nuevas unidades que eran casi peores.

"Los hombres estaban llenos de una tranquilidad nueva y pseudo-científica, completamente seguros como el tonto de su fundamento, con el pésimo dogmatismo de un Calvino o un Swedenborg. Era contra este dogmatismo que Conrad se lanzó él mismo y contra cualquier cosa abandonada del viejísimo estigma. Sobre esto ejerció las tijeras de su ironía. Preparó pacientemente sus hechos devastadores. Su ejecución fué excelente. Introdujo con certeza la disolución en las dudas y también en los absurdos. Una completa teoría de conocimientos venía de sus obras y con ella un completo canon de ética. Allí emergía al fin, a lo largo, su propio escepticismo,—no complaciente y afectado como el de Anatole France ni amargo desesperado como el de Thomas Hardy o de Mark Twain—sino mas bien, el sereno escepticismo del sabio, sin ningún lugar en él, para alguna emoción más violenta que curiosa".

Excepto, no obstante, en los mas últimos años de su fama, permaneció casi siempre como remoto del público lector, como una fiebre naufragada, el joven capitán de marina que años atrás escribió los primeros capítulos de "La Locura de Almayer" en un oscuro alojamiento de Londres.

Rehusó aparecer ante el mundo "en zapatillas" y permitir al público introducirse en la intimidad de su vida privada, pero los hechos descubiertos de su biografía la hacen un drama de fugaz e increíble aventura, en lucha contra riesgos extravagantes que es verdaderamente conradiana en la magnificencia de sus proporciones.

EL NIÑO

Nació en la Polonia rusa en la sección de Kiev de la Ucrania el 6 de Diciembre de 1857, el niño Teodor Josef Konrad Korzeniowski; pasó su infancia bajo la sombra de la revolución. Su padre, el noble Apolinary N. Korzeniowski, sus tíos y abuelos por ambas líneas, fueron todos hacendados distinguidos, patriotas vehementes y jefes en las sucesivas empresas de restaurar la nacionalidad de Polonia.

En 1861, cuando Conrad tenía cuatro años de edad, sus padres emigraron de Ucrania a Varsovia, donde el padre inició el Comité Nacional secreto con el propósito de organizar la resistencia moral a la creciente opresión rusa sobre la desmembrada Polonia. Las primeras reuniones del Comité se celebraron en el salón de recepciones blanco y carmesí, que al muchacho le pareció ser de enormes proporciones. Y la gente que aparecía y desaparecía en aquel inmenso espacio estaba fuera de la estatura corriente del género humano, como lo más nuevo que el niño conocía en la vida. La figura mas familiar de la casa de Varsovia era la joven madre, aún no en los treinta, misteriosamente grave en su vestido negro de luto nacional, llevado como desaffo a las regulaciones de la policía. Pero en medio de este constante peligro, podía siempre hallar una sonrisa para su hijo.

Un año mas tarde Appolinary Korzeniowski era desterrado a Volodga. Su esposa solicitó licencia para que se le permitiera acompañarlo y el favor fue concedido a condición de ser ella misma tratada como condenada al exilio. El joven Teodor Josef Konrad fué también y permaneció dos años, hasta la pérdida de salud de su madre en que alcanzó una breve concesión. Algunos personajes influyentes de Petersburgo consiguieron para ella unos cuantos meses de abandono del exilio, esperando que un retorno a la casa de sus hermanos en Ukrania podría salvar su vida.

A Conrad esto se le apareció en la mente como el período felicísimo de su vida. Era demasiado joven para comprender el trágico significado de la visita. Tenía muchos niños compañeros de juego, incluyendo una deliciosa prima, un perfecto temperamento de muchacha, algunos meses más joven que él. Entonces también tenía allí al cochero de su abuela que le permitió tener las riendas por la primera vez y correr con el tronco de cuatro caballos fuera de la puerta cochera.

Poco más o menos un mes antes de su partida, la condición de madama Korzeniowski era tan delicada que se dudaba de sí sería capaz de viajar. Se suplicó al Gobernador General de Kiev para que diera un plazo de quince días; pero la petición se encontró con una orden terminante del capitán de la policía rural,—un ruso a quien no le importaba las condiciones de la señora—y tuvo que ser internada necesariamente en la prisión del hospital de Kiev.

Al cumplimiento del plazo, sin embargo, madama Korzeniowski se encontraba en estado de salir en carruaje apoyada al brazo de su hermano. Conrad recordaba bien la vuelta del exilio "y la partida extravagante, la diligencia desarrapada con cuatro caballos de posta detenerse ante el largo frente de la casa, con sus ocho columnas, cuatro a cada lado del ancho paso de la escalera. En las gradas, grupos de sirvientes, algunos relacionados, uno o dos amigos del vecindario próximo, un perfecto silencio; en todos los semblantes un aire serio de reconcentración; mi abuela toda de negro, estoicamente contemplativa; mi tío dando el brazo a mi madre para bajar del carruaje en que había sido colocado....y la buena y fea señorita Durant, la gobernadora, con sus cejas negras fruncidas, su nariz roma, y la tez como un amarillento papel de estraza. Todas las miradas se volvieron hacia el carruaje, únicamente los ojos benévolo de mi madre derramaron lágrimas, y fué su voz sollozante la única que rompió el silencio con una advertencia a mí: "N'oubliez pas ton français, mon cheri".

Algunos meses después murió la madre de Conrad. Desde entonces el niño y su padre vivieron completamente solos en un casita de los suburbios de la ciudad. Pasado ese momento, pronto el niño se tranquilizó, y vestido de su blusa negra de luto ribeteada de blanco recibió su primera iniciación en la literatura inglesa. Una tarde en lugar de salir a jugar permaneció en el estudio de su padre. Después de cuatro horas seguidas, M. Korzeniowski descubrió al muchacho arrodillado en su silla, con los codos sobre la mesa, la cabeza apoyada en ambas manos, absorto sobre un manuscrito de páginas sueltas. En vez de reñirlo su padre le dijo:

—Lée la página en voz alta.

El manuscrito era una traducción de "Los dos Hídalgos de Verona". Otra de las traducciones de su padre que encantaba al muchacho era "Los Trabajadores de Mar" de Víctor Hugo.

Durante aquellos cinco años de exilio Conrad devoró novelas, historias y libros de viajes, "Gil Blas" y "Don Quijote", poetas franceses y polacos y muchas traducciones inglesas.—Es extraordinario—pensaba él—cómo el buen Nicolás Nickleby podía charlar en polaco.

En 1868, cuando su padre se encontraba muy enfermo para ser "peligrosamente" alejado a otro lugar, M. Korzeniowski y su hijo de edad de diez años, obtuvieron un pasaporte para viajar fuera del país por tres años. El exilado envió a su hijo a Cracovia, la capital de la vieja Polonia, e ingresó al Gimnasio Real e Imperial de Santa Ana. Aquello fue un largo y sombrío invierno para Conrad. La

escuela duraba de las ocho de la mañana hasta bien entrada la noche. Después de la comida el niño estudiaba en una mesita en el pobre salón del piso alto, sentado en "un pequeño oasis de luz hecho por dos bujías en un desierto de obscuridad", y en frente de él una alta puerta blanca que permanecía cerrada. De cuando en cuando una silente religiosa con su cofia blanca, salía y se deslizaba a través de la sala. Algunas veces le era permitido entrar de puntitas a dar a su padre las buenas noches, pero el moribundo no podía agradecer su presencia sino con un movimiento de ojos.

Finalmente en mayo vino el fin que el muchacho había mirado siempre con incrédulo terror, y la puerta blanca fue abierta de par en par.

Con ocasión de los funerales, mitad de la población de Cracovia llenaba las calles para rendir su homenaje al patriota. Los estudiantes de las escuelas, el Senado, la Universidad de Cracovia y las delegaciones de las varias corporaciones de la ciudad, formaban el cortejo.

Inmediatamente después Conrad fue elegido ciudadano de la ciudad de Cracovia "en honor a la memoria de su padre como patriota y hombre de letras".

(Concluirá).

Traducido de la publicación de Country Life Press: Doubleday Page & Co. New York, Garden City, por J. EUGENIO GARRO.

O P I N I O N E S

Interesante carta de Ernesto Quesada a Dora Mayer de Zulen

Buenos Aires, noviembre 15 de 1926.

Señora doña Dora Mayer de Zulen

Caliao

Mi estimada señora:

He recibido —y leído en el acto— su opúsculo "Tacna y Arica". El juez (Lima 1926), en el cual, bajo la forma de un drama en 3 cuadros busca Ud. caracterizar la situación actual de la histórica cuestión de "las cautivas". Pero, termina U. dejando deliberadamente en el tintero la solución definitiva: "os cedo la palabra," dice el juez.....y cae el telón.

A la verdad el nudo gordiano parece imposible de desatar. Ni las cancillerías, ni la prensa, ni los publicistas nacionales o extranjeros aciertan en el *quid*. No pretenderé yo, por mi parte, ser más avisado que los demás: en la investigación histórica de la cuestión y en el aspecto jurídico y diplomático de la misma cabe escribir gruesos volúmenes, pero ciertamente no convencerán a nadie por que las dos partes directamente interesadas, encaran el problema del exclusivo punto de vista sentimental. Las tres perspectivas que U. expone en la pag. 21 son, sin duda la fórmula última del asunto: la guerra, el arreglo o el destino. Si lo primero, nada hay que decir —solo es menester obrar. Si lo segundo, pareceme que equivale ello al tonel de las Danaides: nadie era capaz de llenarlo. Si lo tercero, depende ello del porvenir y quien sería osado a levantar el velo de la Isis misteriosa.

Por supuesto, como estudioso en asuntos americanos, me he ocupado mucho de la cuestión histórica, diplomática y aun sociológica.

Tengo una sección entera de mi biblioteca americana, en la cual he reunido la literatura de la cuestión en materia de litigios internacionales americanos, con la serie inmensa de los alegatos en los arbitrajes o en la discusión de las cancillerías y las obras de los publicistas. Además figuran ahí varias carpetas conteniendo detenidas anotaciones de conversaciones tenidas, en mis frecuentes viajes, sea con diplomáticos, peritos profesores o políticos activos, respecto de tal o cual de aquellas cuestiones. Sabe U. que —como lo habrá visto en la lista de mis publicaciones como la del último opúsculo que le envié, "Spengler en el movimiento intelectual contemporáneo"— he publicado no poco, en otros años, sobre política internacional e historia diplomática, y que he tenido a mi cargo, antes de retirarme de la función docente cátedras universitarias especiales, como la de 1919 sobre "Legislación y tratados panamericanos" y corren impresas no pocas de las conferencias de mi curso. Si le recuerdo esto es solo para disipar la idea de que improviso uno en materias semejantes o de que carezca de los respectivos elementos de juicio.

Pues bien, respecto del nudo gordiano de "Las Cautivas" tengo, en alguna de aquellas carteras de apuntes la referencia de una conver-

sación sugerente con un notabilísimo yankee, estadista de primera fila, con quien tuve oportunidad de conversar a raíz de dictado el fallo de Coolidge. A mi asombro de que el gobierno de la Casa Blanca, hubiera asumido la responsabilidad de tal solución arbitral, que se me antojaba impracticable y que dejaría seguramente resquemores por doquier, me observó aquel, con sangre fría imperturbable, que mis reparos eran muy latino-americanos, no poco sentimentales y líricos, mientras que el fallo era muy estadounidense, muy práctico y firme.

Sonrei diciéndole que análoga respuesta me había dado un sesudo periolista yankee, Mr. Geo W. Childs, en 1887, cuando —en su escritorio del *Public Ledger* de Filadelfia— discutimos las modalidades de la política continental americana y las tendencias yankees, como la había expuesto yo en un libro mío publicado en dicho año. Mi interlocutor, sin inmutarse en lo mínimo, me invitó a analizar la situación de Tacna y Arica como estadista. "Convengo —dijo— en que el plebiscito será impracticable, pero es menester que el mundo se convenza de ello, por lo cual deben agotarse todos los recursos: una vez establecida esa imposibilidad, habrá que ensayar las diversas formas de arreglo directo por intermedio del árbitro, y también estoy convencido de que todas han de fracasar, porque ninguna de las partes se ha de prestar a ello en el último momento: así que esto resulte evidente, no quedará —puesto que no cabe pensar en la solución de la guerra— sino una solución "americana" humana, o sea convertir la manzana de discordia en un estado internacional neutralizado bajo el protectorado de Estados Unidos, el cual asumiría la responsabilidad de organizar allí una segunda Cuba con su enmienda Platt, y emplear sin tasa el dinero necesario para convertir dicho estado —especie de "Suiza americana"— en una maravilla de explotación comercial, pues se establecería allí las casas madres de exportación e importación para los tres países linderos, convirtiendo a Arica en un emporio mercantil y transformando la ciudad en una Shanghai ultra moderna, con todas las instalaciones edilicias mas adelantadas como ciudad modelo, dotándola de un puerto de primer orden y haciendo que Estados Unidos gaste allí sendos millones en instalar una estación naval de primer orden, como paradero para su escuadra del Pacífico, con lo cual se lleva allí una población numerosa y bien remunerada. Arica vendría a convertirse en un emporio mercantil y electrificando el ferrocarril a Tacna, esta última se transformaría en ciudad—jardín para lugar de residencia de los jefes de casas de comercio y de las personas pudientes, que irían diariamente a sus escritorios en Arica, tal como se acostumbra en Londres y Nueva York. La paz continental quedaría asegurada, la prosperidad económica de los países limítrofes sería llevada a su mas alta expresión, Bolivia utilizaría el puerto de Arica como suyo propio y sin desembolsar un centavo aprovecharía de grandiosas instalaciones y facilidades, y *last not least* los países sudamericanos del Pacífico podrían reducir sus gastos militares a lo mas ínfimo porque la presencia de Estados Unidos en aquella zona haría absolutamente imposible recurrir jamás a la guerra. El mundo entero aplaudiría tal solución que sería una fuente de prosperidad para todos y que haría de la costa sudamericana del Pacífico, una mina fabulosa de riqueza inagotable. Esta, en mi opinión, será la solución, ignoro si tardará más o menos en llegar, pero me asiste absoluta confianza de que representará un señalado progreso no solo local o continental sino para la humanidad entera".

Tal es la síntesis de mi apunte. El futuro dirá si aquel clarovidente estadounidense tuvo o no razón.

En el drama de U. el juez —que personifica "el criterio histórico"—cede la palabra a los asistentes a la audiencia pero no expresa opinión. Lo que le trasmito puede U considerarla como la de *the man in the street*: apréciela U. en lo que considere valer.

La saluda su siempre afmo. amigo.

ERNESTO QUESADA

CRONICA DE LIBROS

PANAÏ ISTRATI
"Kyra Kyralina"

Editorial Minerva, Lima 1926

J. Eugenio Garro, ha traducido para la Editorial Minerva, la primera novela que escribiera en francés el genial rumano Panaï Istrati. Esta novela tuvo resonancia en todo el mundo. Todo lo que Istrati escribe actualmente consolida su fama y engrandece su gloria.

Rumano de nacimiento, Panaï Istrati solo vivió en su patria los primeros años de su juventud. Poseído después por una implacable sed de ausencia, abandonó a su madre y principió su vagabundaje por las tierras de Europa occidental. Y llegó a París.

La vida de este hombre desconcertante ha sido ya descrita con admiración y amor por luminosos espíritus. Romain Rolland, Barbusse y otros. El mismo, Panaï Istrati, nos dice en el prólogo de este libro, que fué vendedor callejero, pintor de paredes, fotógrafo ambulante, fogonero y que tuvo que pasar por circunstancias excepcionales durante su peregrinaje. A la edad de cuarentidos años, se declaró vencido por el mundo e intentó matarse. Pero no fué su destino llegar a la muerte desconocido y suicida vulgar. La vida había laborado ese espíritu con las aguas más extraordinarias de los dolores humanos. Y después de su máxima angustia, cuando llamó y tuvo a la muerte entre sus manos, volvió milagrosamente a ser otro hombre que ha de revelar al mundo, con su arte maravilloso, lo que el primer hombre viera y sintiera en es ta vida.

Puesto cerca de Romain Rolland a quien una gran admiración y amor le uniera desde hacía tiempo, y con el auxilio de un compatriota suyo que le proporcionaba los medios de subsistir, escribió en algunos meses "Kyra Kyralina". La aparición de la obra fué recibida con asombro y emoción profundas en Francia. Escrita en francés, idioma que domina Panaï Istrati, como muchos de Europa oriental, tiene en menos de tres años, más de doscientas ediciones. La novela es difundida actualmente en todos los idiomas, y no creo que haya hombre sobre la tierra que al leerla no sienta un fuerte estremecimiento de asombro.

Kyra Kyralina es nombre de mujer rumana. La novela se llama así porque una mujer bellísima y sugestiva pasa por ella como una ilusión humana. Lleva este nombre la hermanita, la amada, la ilusión de Stavro: Kyra Kyralina. La lectura del libro es subyugante. Hay partes en las que las palabras se descomponen y se unen entre sí de tal manera que no son letras las que se perciben, sino seres vivos, seres humanos, seres divinos que de repente se pierden al voltear las páginas, para surgir después en otras, hablando con voces nunca oídas para hacernos soñar sueños nunca imaginados.

Panaï Istrati conoce a fondo la vida de los contrabandistas, porque unos tíos suyos lo fueron en las costas de Rumania. Conoce también a fondo, porque ha vivido de veras, la vida de los vagabundos. La novela no es pues más que un relato de lo que ha visto y ha vivido. Stavro es el hombre principal de la novela. Stavro cuenta su desgracia, cuenta su niñez terrible abandonada y explotada vilmente por los hombres. Su madre fué una mujer que amaba el baile, fué una bayadera que vestía las mejores sedas de Turquía, que se ponía joyas nunca vistas. Su cuerpo alto y flexible entre las ondas rítmicas de músicas exóticas era la armonía en la perfección y belleza de un cuerpo humano: era el milagro que nunca más se revelara antes los ojos nostálgicos....Y su hermanita, su hermanita adorada, es más bella que su madre todavía; su hermanita es y será la admiración, la devoción más pura y única de toda su existencia.

Pero su marido, el padre de Kira y de Stavro, maltrata a su mujer, la hiere, escapa de matarla. Ella cuida solamente su rostro, en el que está toda su gracia y todo el fervor de su vida. La última vez la dejó exánime, y con el rostro deformado. Kyra Kyralina también es arrastrada por los suelos. El padre es el ser mas abominable de la Tierra. Todos lo odian con el odio total de sus almas. La última vez ha sido la peor de todas. La madre prefiere la muerte antes que la fealdad de su rostro. Y una mañana se escapan. Los dos chiquillos van con su madre por caminos desconocidos y misteriosos. En un sitio en el que no puede vivir sino el silencio, se despide de ellos, se despide hasta la muerte.....

Así continúan los relatos, con una dramaticidad tremenda. Es la vida entera con su atracción ilusoria que nos ayuda a seguirla y con su carga torturante de desgracias que nos aplastan como las piedras de las tumbas.

Stavro pierde después a su hermana y tiene que verse solo, inocente e indefenso frente a los hombres, que lo explotan como a una mercadería; que lo explotan hasta deformarle sus instintos, hasta quitarle lo esencial del hombre.

Sin embargo una mujer está a punto de salvarlo. Está cerca ya de curar el mal pero se interponen otra vez los hombres con una saña monstruosa y el hombre seguirá perdido para siempre.

Lleno de amor, lleno de dolor, cristiano y palpitante de verdad humana, este libro, conmueve, limpia y fortifica

ARMANDO BAZAN

JOAQUIN EDWARDS BELLO

"Tacna y Arica"

Ediciones Auriga. Madrid-1926

El mensaje bajo la tapa del libro como bajo el ala de un pájaro: "Alberto Guillén: indudablemente existe una masonería del talento. Cuando escribo pienso en una cantidad de amigos, muchos de ellos a quienes no conozco personalmente como Ud." Gracias. Aquí: algunos pocos, le hemos comprendido y homenajeado. Su libro, como dije al anotar su "Nacionalismo Continental", delata al novelista indudable. Fuerte, novedoso, espiritualmente aireado, su nuevo libro está lleno de emociones veraces, de apuntes grotescos llenos de sentido, de momentos de la mas avanzada sensibilidad. Todo lo que no quita que el poeta deje ver la garra por momentos como cuando dice que los Andes son a modo de los locomotoras que hacen mover la Tierra.

ARTURO CAPDEVILA

"América"

Gleizer, Editor

Buenos Aires

Libro de granito azul. Remansado, saludable, pujante i lleno de ozono. Es el mensaje de la pampa argentina en la ciudad del mercader. Vertical mensaje de salud, de fuerza, de belleza i de coraje. Fuerte surco en tierra nueva, donde aún se vé la huella del búfalo i el casco del pingo mesurador de pampas i de vientos. Claro plantel de prosas vitales. Si "el hombre es una deuda" no haymas remedio que pagar. Pagar en belleza, en hijos, en noble sudor de unamano o de la sien. Gemir de enigma? "¿Que cosa?" La vida se nos muestra armoniosa i completa desde el bastón del abuelo hasta el sonajero del recién nacido".

ALBERTO GUILTEN

Asegure Ud. a sus obreros contra accidentes del Trabajo en la

Compañía Internacional de Seguros del Perú

LA PRIMERA QUE ESTABLECIO EL SEGURO OBRERO
EN EL PERU. PIDA UD. INFORMES EN SU OFICINA

CALLE de SAN JOSE N. 327

La única que cuenta con un automóvil de ambulancia "FIAT" último modelo con todo el confort necesario para la conducción de los accidentados.

The Dark Mother.

A NOVEL, BY WALDO FRANK.

Boni & Liveright: New York.

Waldo Frank, el penetrante novelista norteamericano, es poco conocido entre el público de habla castellana. Entre nosotros, José Carlos Mariátegui es el único que ha dado notas bibliográficas acerca de la personalidad de este interesante artista literario. No conozco ninguno de sus libros traducidos al castellano y así, creo que son muy pocos los que tengan un conocimiento claro de este novelista, perteneciente a un pequeño pero brillante grupo de intelectuales que en los Estados Unidos son los portadores de la lámpara de Aladino, en busca del alma del ensueño secuestrada por el ogro de los negocios.

En todas las edades, civilizaciones, empresas y ciudades, atiborradas de un materialismo arrollador, se encuentra el espíritu como humillado, sumergido en la impotencia de donde se levanta, poco a poco, purificado por el dolor, para clavarse en los hombres y animarlos de una fe desconocida y hacerlos capaces de crear mitos y religiones. Ese espíritu que despertó en Oriente en las márgenes de Galilea, recorre la Tierra en la forma de la Fe, que es su gran creación. Y allí donde triunfa lo brutal, comienza su trabajo, su odisea sangrienta en el océano social, y son los cerebros avizores, los corazones sismógrafos los que vibran con oscilaciones inusitadas y gravan en el arte nuevo de todas las épocas esa epopeya multiforme de las luchas del espíritu.

The Dark Mother refleja una de esas luchas. Dos jóvenes van a establecerse en Nueva York. Uno de ellos llega con su hermana, escapando a la atmósfera sofocante de un padre, pastor cucufato. El otro después de la muerte de sus padres, vá de Nueva Inglaterra. Estos dos jóvenes sumergidos en la metrópoli, vienen a ser amigos, encontrándose uno a otro, una vez, en un grave conflicto.

El primero de éstos, después de grandes luchas, se hace abogado. Este es el hombre de acción, pero el mundo activo en que emplea su acción, desagrada a su espíritu creativo, y esto lo empuja hacia el otro, que es el soñador, el forjador de visiones, quien en la oficina de un tío suyo, se encuentra como fuera de su sitio, y a su vez, se siente empujado hacia el hombre de acción, cuyo poder ansía participar.

En el encuentro de estas dos personalidades complejas, con las condiciones que encuentran en Nueva York y en los que le rodean, se inicia el fermento, el drama. Entre ellos está de pie la hermana, amando a ambos hombres, a los dos hombres en la vida.

El héroe y la heroína de este libro es la Vida: nadie de esta *via láctea* de caracteres, -capitalistas, abogados, artistas, criminales, mujeres de sociedad, mujeres de trabajo, femmes galantes, -sino siempre el lento moldear, el lento dolor de la Vida que se levanta sobre todo esto. Esta fuerza secreta, cuya presencia dinámica es la mas profunda calidad de toda la obra de Waldo Frank, toma a estos a dos jóvenes, amigos compasivos, y los forma gradualmente; educa sus innatas cualidades, y al fin, modela sobre ellos, separadamente, otra forma del nacimiento de la verdad. - La Vida es la Madre Oscura.

J. EUGENIO GARRO

Lea Ud.

Kyra Kyralina

por PANAIT ISTRATI

Traducción de J. Eugenio Garro

Tercer volumen de la Biblioteca Moderna de "Minerva"

NOVELA DE EXITO MUNDIAL

PRECIO: S. 1.80

Franco de porte a provincias

Deposito: Sagástegui 669.

Arte

Estudio Gozueta

Perfección Técnica

Mantas 180

36-99

Sociedad de Beneficencia del Callao CAJA DE AHORROS

Emisión de Bonos por Lp. 20,000
para el Estadio Modelo

ESTAN A DISPOSICION DEL PUBLICO LOS
BONOS EMITIDOS PARA LA CONSTRUCCION

— DEL ESTADIO MODELO —

Es una inversión segura y productiva.

Ganan ocho por ciento al año y se
amortizan Lp. 2,000 anuales.

Tres tipos de Bonos de Lp. 1, 5 y 10.

*Para mejores informes ocurra Ud. a la Caja
de Ahorros del Callao*

Av. Saenz Peña N. 16 Teléfono 197
Apartado 200

D. J. F. VALEGA

MÉDICO DEL HOSPITAL ARZOBISPO LOAIZA
Jefe de práctica de la Facultad de Medicina
MEDICINA INTERNA EN GENERAL

Consultas de 2 á 5 p. m.

Chacarilla N° 430

Télef. 1109

JOSE MANUEL CALLE

ABOGADO

Divorciadas 618

Teléf. 4714

Dr. Carlos A. Bambarén

De regreso de Buenos Aires, ofrece nuevamente
sus servicios profesionales

CONSULTAS DE 1 A 4 P. M.

Corazón de Jesús 311

Teléfono 3155

Dr. Godofredo Loli

NOTARIO

Negreiros 521

Teléfono 1731

Dr. Luis Pesce

INSTITUTO CLINICO "UNANUE"

Negreiros 594

Teléfono 244

Marcelino González García

MÉDICO Y CIRUJANO

Consultorio: Negreiros 549

Dr. Carlos E. Roe

CIRUJIA Y PARTOS

LIMA — Amargura 975 — Teléfono 3036

CALLAO — Sáenz Peña No. 3 — Telefono 175

Dr. Rafael M. Alzamora

Consultas de 3 a 5 p. m.

Monzón, 178
Teléfono, 2645

Domicilio: Miraflores, Bellavista 207
Teléfono 629

Dr. Marcos B. Lozano

Médico Jefe de Laboratorio en la Maternidad de Lima.—Medi-
cina interna general.—Practica toda clase de análisis clínicos.
Laboratorio y Consultorio: Boza 808 Teléfono 2182

Atiende el laboratorio desde las 8 a. m. a 12 y de 2 a 7 p. m.
Consultas de 2 a 5 p. m.

B. R. PARRA

Fábrica de Sellos y Planchas Comerciales

Acuñación de medallas y grabados en general.—Casa premiada
con medallas de oro y plata en las Exposiciones del Perú y
Bolivia 1924—1925—Calle de San Antonio 648—LIMA-PERU

"SOLIDARIDAD"

ORGANO QUINCENAL DE LA FEDERACION
OBRERA LOCAL DE LIMA

Dirección: Casilla 2083

Lima - Perú

**EL MODELO DE CALZADO
QUE U^a. NECESITA
LO ENCONTRARA EN**

THE IDEAL SHOE

*La más alta expresión
de la Industria Nacional
Calzado fabricado con
materiales de primera calidad
Corte elegante, suaves, livianos,
durables y de valor equitativo
PARA SEÑORAS Y CABALLEROS*

LUIS R. ELIAS

Calle JESUS NAZARENO

125 DEPTO. PARA SEÑORITAS—140 PARA CABALLEROS
Teléfonos. 1936 y 2335